

**EFFECTOS DE LAS REFORMAS DEL FONDO MONETARIO INTERNACIONAL EN LA
CONFORMACIÓN DE MOVIMIENTOS ALTERGLOBAIZACIÓN EN EL ECUADOR.
CASO DE ANÁLISIS: MOVIMIENTO DE UNIDAD PLURINACIONAL PACHAKUTIK**

LAURA MARÍA URIBE FORERO

**UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO
FACULTAD DE RELACIONES INTERNACIONALES
BOGOTÁ D.C., 2015**

“Efectos de las reformas del Fondo Monetario Internacional en la conformación de movimientos alterglobalización en el Ecuador. Caso de análisis: Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik”

Monografía

Presentada como requisito para optar por el título de

Internacionalista

En la facultad de Relaciones Internacionales

Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Presentada por:

Laura María Uribe Forero

Dirigida por:

Andrés Felipe Roperero Santiago

Semestre I, 2015

RESUMEN

El objetivo de la presente monografía de grado es explicar cómo las reformas del FMI implementadas en el Ecuador desde 1984 generaron una reestructuración de la economía que permitió la articulación organizativa e ideológica del Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik (MUPP). Se analiza y explica el impacto de las reformas del FMI en la organización del MUPP y su accionar político en el Ecuador, desde la perspectiva de la teoría del neogramscianismo de Robert Cox, para entender el papel que las primeras tuvieron en la conformación y configuración del segundo. Se efectúa una revisión de textos académicos y programáticos del MUPP, entrevistas realizadas por terceros a los dirigentes del movimiento así como entrevistas realizadas por la autora.

Palabras clave: *Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik, Fondo Monetario Internacional, reformas estructurales, neogramscianismo, Robert Cox.*

ABSTRACT

The objective of this monograph is to dwell into how the IMF reforms implemented in Ecuador since 1984 induced an economic restructuring that allowed the organizational and ideological articulation of the Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik (MUPP). The impact that the IMF reforms had on the organization of the MUPP and its political framework of action in Ecuador are explained and analyzed through the neogramscian theory of Robert Cox in order to understand the role that the former had on the conformation and configuration of the latter. An assessment of academic and constitutive texts of the MUPP is made, as well as of interviews given by leader of the movement and those conducted by the author.

Key words: *Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik, International Monetary Fund, structural reforms, neogramscianism, Robert Cox.*

A mi familia.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	9
1. ANÁLISIS NEOGRAMSCIANO DEL FMI	11
1.1 El neogramscianismo como punto de partida	11
1.2 El escenario de la economía política internacional post Bretton Woods	16
1.3 El FMI: hegemonía y poder	18
2. ECUADOR EN EL ENGRANAJE NEOLIBERAL	24
2.1 ¿Qué es una revolución pasiva?	24
2.2 Ecuador y el FMI: Cartas de Intención y contención de la crisis	26
2.3 La reestructuración económica como revolución pasiva	31
3. EL DESPERTAR DEL MOVIMIENTO INDÍGENA	37
3.1 Los vaivenes de la contrahegemonía	37
3.2 Nada solo para los indios	40
3.3 Pachakutik y el sumak kawsay: una propuesta alterglobalización	43
4. CONCLUSIONES	50
BIBLIOGRAFÍA	
ANEXOS	

LISTA DE GRÁFICOS Y TABLAS

Gráfico 1.	Momentos dialécticos de la hegemonía	15
Gráfico 2.	Los préstamos del FMI, 1950-89	18
Gráfico 3.	Elementos nacionales e internacionales de la revolución pasiva	26
Gráfico 4.	Deuda externa ecuatoriana: 1970-2002	28

LISTA DE ANEXOS

- Anexo 1. Gráfico. Número de noticias del mundo indígena y tasa mensual de inflación, 1990-2000.
- Anexo 2. Anexo 2. Mapa. Nacionalidades indígenas del Ecuador, 1989
- Anexo 3. Entrevista. Xavier Guachamín.
- Anexo 4. Entrevista. Pablo Ospina.

LISTA DE SIGLAS

AVC	Alfaro Vive ¡Carajo!
CEDH	Comisión Ecuémica de los Derechos Humanos
CEPAL	Comisión Económica para América Latina
CONAIE	Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador
CONAM	Consejo Nacional de Modernización del Estado
CMS	Coordinadora de Movimientos Sociales
DEG	Derechos Especiales de Giro
FMI	Fondo Monetario Internacional
FUT	Frente Unitario de Trabajadores
ISI	Industrialización por Sustitución de Importaciones
MUPP	Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik

INTRODUCCIÓN

La obra de Antonio Gramsci ha sido interpretada y reinterpretada tantas veces como lo han permitido los complejos *Cuadernos de la Cárcel*, compilados en seis volúmenes, así como sus numerosas contribuciones periodísticas. Marxista heterodoxo, Gramsci pasó la mayor parte de su vida estudiando las particularidades de la sociedad italiana con una especial sensibilidad a los procesos de expansión, transformación y adaptación del capitalismo en Europa. En 1981, el canadiense Robert Cox propuso un marco analítico de interpretación histórica basado, en gran medida, en los aportes de Gramsci, por lo cual esta nueva perspectiva recibió el nombre de neogramscianismo. Inscrita dentro de la corriente crítica de la EPI¹, subdisciplina de las Relaciones Internacionales, el neogramscianismo se enfoca en comprender cómo se forman determinadas estructuras históricas -o una configuración particular de fuerzas- en el orden mundial, así como la identificación de condiciones que posibilitan su transformación (Cox 1981, pág. 97).

Ahora bien, la investigación adelantada en Relaciones Internacionales desde la perspectiva neogramsciana es, en general, bastante escasa. Debido a esta deficiencia, hay una extensa cantidad de fenómenos y casos abiertos a la interpretación histórica que contribuiría a superar algunas limitaciones o vacíos teóricos. La presente monografía tomará como referente al movimiento indígena ecuatoriano, específicamente el vínculo que existe entre su surgimiento, por un lado, y las reformas de ajuste estructural aplicadas por el Fondo Monetario Internacional (FMI) durante la década de los ochenta y noventa, por el otro.

Esta preocupación desemboca en la pregunta que motiva el desarrollo de la investigación: ¿cómo las reformas del FMI implementadas en el Ecuador desde 1984 generaron una reestructuración de la economía que, a su vez, permitió la articulación organizativa e ideológica de un movimiento indígena alterglobalización? Una aproximación inicial y provisoria a la anterior pregunta sostiene que el FMI, a través de los programas de reformas, asistió al Estado ecuatoriano en la transición hacia un modelo de desarrollo neoliberal que implicó la aceptación de determinados principios de manejo económico y político. En consonancia con este modelo, el Estado empezó un largo proceso de reestructuración que, sin embargo, no contó con apoyo popular y mantuvo la tradicional dominación

¹ La EPI es un “campo de estudio que estudia la interrelación entre el poder público y privado en la asignación de recursos escasos” (Ravenhill 2011, pág. 17).

del sector empresarial y exportador. El movimiento indígena, al ser excluido de las dinámicas de acumulación capitalista y negativamente afectado por los programas de austeridad fiscal del FMI, articuló su oposición a través de un discurso alterglobalización que se reflejó en la creación del Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik (MUPP).

Entonces, a través de la aplicación de varios conceptos claves del neogramscianismo, es posible explicar cómo las reformas del FMI en el Ecuador generaron una reestructuración de la economía que permitió la articulación organizativa e ideológica del MUPP. Este objetivo general sienta las bases para la organización del documento. El primer capítulo hace una breve introducción de las bases teóricas del neogramscianismo para luego presentar el panorama de los cambios económicos internacionales que sucedieron debido al fin del sistema Bretton Woods y que reafirmaron el rol del FMI como una institución financiera hegemónica. El segundo capítulo identifica cómo las reformas del FMI moldearon un proyecto nacional de reestructuración en el Ecuador sobre la base de acuerdos políticos y económicos como lo fueron las perspectivas comunes sobre la importancia de la disciplina fiscal, la liberalización bancaria, la apertura comercial y la disminución de intervención estatal. Posteriormente, el tercer capítulo se centra en identificar por qué motivos y de qué manera la reestructuración económica llevó al movimiento indígena ecuatoriano a elaborar una propuesta alterglobalización encabezada por el MUPP. Por último, se brindarán las conclusiones pertinentes.

Vale la pena anotar que cada capítulo se divide en tres componentes esenciales: teórico, contextual y analítico. Esta distribución especial le permite al lector abordar el documento de diversas maneras: bien puede hacerlo verticalmente, es decir, tomando cada capítulo como una unidad que sigue un orden lineal; o bien puede leerlo horizontalmente, dividiendo los capítulos y leyendo cada uno de sus componentes por separado. De cualquier manera, la base argumentativa se mantiene constante. Aquello que cambia es la narrativa y el punto de partida por el cual desea empezar el lector.

1. ANÁLISIS NEOGRAMCSIANO DEL FMI

Las estructuras históricas son el eje central sobre el cual Robert Cox construye toda su teoría crítica: estas se componen de una configuración particular de fuerzas –capacidades materiales, instituciones e ideas – que determinan su dinámica y “sienta los parámetros en los cuales las fuerzas sociales deben actuar” (Leysen 2008, pág. 48). El énfasis que le brinda la teoría a la relación nodal² entre los fenómenos internacionales y nacionales es una ventaja que permite indagar cómo el surgimiento de ciertas fuerzas sociales dentro de los confines de un Estado puede ser interpretado, en parte, como una reacción a estímulos internacionales.

El presente capítulo identifica dicho estímulo, liderado por el FMI: en la primera parte se hace un breve recorrido por los supuestos que guían al neogramscianismo para luego desarrollar el concepto particular de hegemonía transnacional. En la segunda parte, se presenta el panorama de los cambios que sucedieron después del desmantelamiento del sistema de Bretton Woods y la manera en que estos afectaron el funcionamiento del FMI. Por último, se vincula la teoría con la práctica para desembocar en un análisis neogramsciano del FMI.

1.1 El neogramscianismo como punto de partida

Robert Cox (1981, pág. 87) afirmó que “las teorías siempre son para alguien y para algún propósito” en cuanto son construcciones sociales arraigadas a una perspectiva temporal y espacial históricamente rastreable. El mundo es interpretado “desde un punto de vista particular definible en términos de nación o clase social, de dominación o subordinación, de poder en aumento o declive [...]” (Cox 1981, pág. 87). A su vez, cada teoría debe enfrentarse a situaciones que considera problemáticas y que estimulan la confrontación con la realidad a través del uso de conceptos. A partir de su problemática, hay dos tipos de propósitos que las teorías buscan alcanzar: el primero de ellos es la resolución de problemas dentro de un marco de acción específico, mientras que el segundo se refiere a la reflexividad teórica que se pregunta cómo se originaron ciertas instituciones y relaciones de poder en lugar de tomarlas como punto de partida. Las teorías de resolución de problemas están en sintonía con el primer

² Al tomar la relación entre el nivel nacional e internacional como ‘nodal’ en lugar de ‘dominante’, es posible llevar a cabo un análisis que explore la interrelación entre diversas instancias de formación estatal y los cambios del capitalismo global (Morton 2007, pág. 70).

propósito, la teoría crítica con el segundo. Siguiendo la división de Cox (1981, pág. 97), la teoría crítica se caracteriza por:

1. El reconocimiento de que la acción nunca es absolutamente libre, sino que se sitúa dentro de un marco para la acción que condiciona, a su vez, la problemática que busca desentrañar.

2. La aceptación de que la teoría es relativa, pero que a través de la toma de consciencia sobre su propia relatividad, puede alcanzar una perspectiva temporal más amplia y trascender el contexto espacial que le dio origen.

3. El marco para la acción cambia con el tiempo, y una meta principal de la teoría crítica es comprender por qué se producen dichos cambios.

4. Este marco adquiere la forma de estructuras históricas: una combinación particular de patrones de pensamiento, condiciones materiales e instituciones que mantiene una coherencia entre sus elementos.

5. La estructura histórica no debe ser estudiada desde los requisitos para su reproducción, sino a partir de la identificación de los conflictos que emergen en su interior y abren la posibilidad para su transformación.

El neogramscianismo, construido sobre las bases de la teoría crítica, adquiere su nombre debido a la apropiación del pensamiento de Gramsci al estudio de las Relaciones Internacionales. A la vez fiel y escéptico del trabajo de Marx, Gramsci tomó una ruta heterodoxa al marxismo para descifrar bajo qué condiciones podía la burguesía ejercer una supremacía que trascendiera el control sobre los medios de producción. Conceptos como el de hegemonía, bloque histórico y sentido común fueron acuñados por Gramsci para referirse a la manera en que las clases dominantes expandían su control hacia el campo de las ideas y la cultura (Berger y Leiteritz 2014, págs. 1-3).

Uno de los principales argumentos para adoptar y adaptar los conceptos de Gramsci a contextos ajenos a aquellos dieron lugar a su teoría es que las ideas tienen la capacidad para trascender los contextos que les dieron origen. Como bien lo explica Morton (2007, pág. 30-36): “Gramsci reconoció que viejas y nuevas formas del pensamiento se combinan con las relaciones sociales de una época particular de manera que en cada periodo histórico pueda haber una recurrencia de preguntas previas junto a la necesidad de considerar nuevas cuestiones”. A esto se le llamó historicismo absoluto, un método de interpretación histórica que permite que ideas del pasado, inevitablemente arraigadas a un

periodo sociopolítico determinado, sean adaptadas a situaciones contemporáneas, no sin antes llevar a cabo un estudio crítico de su aplicabilidad.

La teoría crítica, junto con el historicismo absoluto, permitieron que el neogramscianismo surgiera como una alternativa legítima en el estudio de la EPI. Al aumentar los niveles de análisis y al incluir nuevos actores, el neogramscianismo amplió el alcance original de la obra de Gramsci “hacia las relaciones de poder transnacional en la economía internacional y hacia una crítica general del capitalismo global” (Berger y Leiteritz 2014, pág. 10). Una de los conceptos que abarca el contenido crítico de este propósito es el de hegemonía transnacional, expuesto por Cox en 1981 para referirse a la expansión transfronteriza de una hegemonía.

Discutido ampliamente en los círculos soviéticos, el término de hegemonía llegó a Gramsci a través de la definición de la Tercera Internacional, como “la alianza de clases del proletariado con otros grupos explotados, el campesino sobre todo, en la lucha común contra la opresión del capital” (Anderson 1981, pág. 15). El aporte de Gramsci consistió en ampliar el sentido del concepto para abarcar la dimensión cultural que consolidaba la supremacía de una clase sobre otra. La figura del centauro de Maquiavelo, mitad hombre y mitad animal, fue adoptada por Gramsci para expresar la dualidad de la política en pares opuestos: coerción y consentimiento, dominación y hegemonía.

El lugar de la hegemonía se sitúa, asimismo, en la oposición entre el Estado, quien goza del monopolio de la coerción o la fuerza física; y la sociedad civil, en donde se gestan los mecanismos de consentimiento en función de los intereses de la burguesía a través de ciertas instituciones (Anderson 1981, pág. 17-18). El equilibrio entre coerción y consentimiento, o la falta del mismo, es clave para comprender las estructuras del poder burgués en Occidente que permitieron el ascenso del fascismo, en el caso de Italia, o una ruptura revolucionaria, en el caso de la Rusia zarista.

El auge del discurso de la globalización, en adición a los cambios que experimentó la economía política internacional en los años setenta, puso en entredicho la viabilidad del concepto tradicional de hegemonía vista como la preponderancia militar de un Estado (Robinson 2005, pág. 2). Fue en este contexto que Cox expuso por primera vez la conceptualización de una hegemonía gramsciana que se expande internacionalmente. Las capacidades materiales, las ideas y las instituciones son las tres fuerzas sociales que, si logran una coherencia interna, pueden constituir una hegemonía transnacional, o una estructura histórica donde “la fuerza no es utilizada para garantizar la dominación ya que los débiles aceptan las relaciones de poder como legítimas” (Cox 1981, pág. 99).

Queda claro, entonces, que la hegemonía no solo depende de las capacidades materiales, ya que las ideas también son determinantes para que un grupo social logre ejercer su poder a través de un proyecto universal en apariencia legitimado por un consenso (Leysens 2008, pág. 26). También es necesario precisar que quien despliega la hegemonía no es un Estado sobre otro, sino un grupo social dominante sobre grupos sociales subalternos³. Así, Cox agrega que la hegemonía transnacional es “una estructura social, económica y política [...] que se expresa a través de normas universales, instituciones y mecanismos que definen las normas de comportamiento encaminadas a reforzar el modo de producción dominante⁴” (Cox 1983, pág. 137).

En suma, este concepto reconstruye el nexo relacional entre el poder coercitivo y consensual en un contexto internacional en concordancia con la visión dual de la política recurrente tanto en Maquiavelo como en Gramsci (Rupert 2009 pág. 177). De esta manera, la hegemonía transnacional se define como:

Expresión de consenso que se manifiesta en la aceptación de *ideas* y que es sustentada por *recursos materiales e instituciones*, el cual es inicialmente establecido por las fuerzas sociales que ocupan un papel de liderazgo dentro de un Estado, pero que es posteriormente proyectado hacia afuera en una escala mundial [...] una situación de hegemonía puede prevalecer si se basa en una conjunción coherente entre la configuración del poder material, la imagen colectiva de un orden mundial (incluidas ciertas normas) y un repertorio de instituciones que administran este orden [...] La hegemonía se filtra a través de las estructuras de la sociedad, economía, cultura, género, etnicidad, clase e ideología (Bieler y Morton 2004, pág. 87).

La conjunción coherente entre las ideas, los recursos materiales y las instituciones son los tres ‘momentos dialécticos de la hegemonía’, cuya relación no es de causalidad sino de reciprocidad y refuerzo mutuo, tal como lo representa el Gráfico 1:

³ Por grupo o clase social subalterna, Gramsci entiende dos aspectos dialécticos: primero, “la internalización de los valores propuestos por los que dominan o conducen moral e intelectualmente el proceso histórico” y segundo, “la tendencia a la autonomía en contra y en las fronteras de la dominación y de su expresión hegemónica estatal” (Modonesi 2012, pág.5). Aceptación y cuestionamiento de la dominación son así los dos polos de la subalternidad.

⁴ El concepto de modo de producción es central para la tradición marxista en cuanto que sirve como punto de partida para el análisis de las relaciones sociales que entablan las personas con el propósito de satisfacer las condiciones materiales de su existencia (Marx 1980, pág. 4). Cox define el modo de producción como los patrones que “cubren la producción y reproducción de conocimiento y relaciones sociales, morales e institucionales que son prerrequisitos para la producción de bienes físicos” (Cox 1989, citado por Bieler y Morton 2008, pág. 89). En cualquier sociedad predomina un modo de producción que define – tanto a partir de condiciones materiales objetivas como de significados intersubjetivos – no solo cómo se produce, sino también qué y cómo se distribuyen los beneficios (Leysens 2008, pág. 59).

Gráfico 1. Momentos dialécticos de la hegemonía

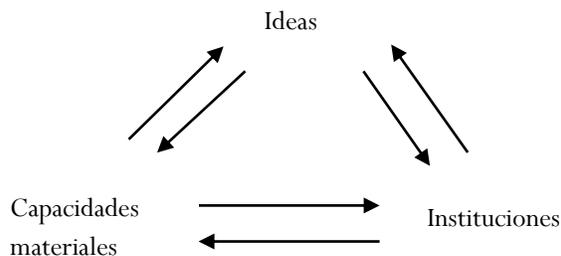


Gráfico elaborada por la autora del presente trabajo de grado con base en la información de (Bieler y Morton 2004, pág. 88).

Por capacidades materiales, Cox (1981, págs. 98-99) se refiere a potenciales tanto productivos como destructivos –capacidades militares– derivados de la acumulación de recursos. Las fuerzas sociales de producción, o la manera en la cual los seres humanos se organizan en torno al proceso de producción, cambio, distribución y consumo de los bienes materiales, son de especial importancia para entender cómo un orden hegemónico acumula recursos. Por su parte, las ideas se dividen en dos amplios grupos: los significados intersubjetivos, es decir, nociones compartidas sobre la naturaleza de las relaciones sociales que tienden a perpetuar hábitos y expectativas de comportamiento⁵; y las imágenes colectivas del orden social, entendidas como las perspectivas acerca de la legitimidad de las relaciones de poder en un momento histórico determinado⁶. Por último, las instituciones son un mecanismo estabilizador de la hegemonía en cuanto ayudan a minimizar el uso de la fuerza y promover una imagen colectiva del orden social consistente con unas relaciones de poder particulares.

De especial importancia es la conceptualización de las instituciones internacionales como legitimadoras y reproductoras de una hegemonía transnacional. Como bien lo explica Cox (1983, pág. 138), estas instituciones tienen las siguientes características: 1. ellas mismas son el producto de un orden mundial hegemónico; 2. legitiman ideológicamente las normas del orden mundial; 3. encarnan las reglas que facilitan la expansión de la hegemonía en un orden mundial; 4. cooptan las élites de los países periféricos; 5. Absorben y neutralizan las ideas contrahegemónicas. En este marco, las instituciones proveen guías de políticas públicas para los Estados que promueven la adopción de prácticas favorables

⁵ Los significados intersubjetivos constituyen la base de un discurso social que es ampliamente aceptado en una estructura histórica (Cox 1981, pág. 99).

⁶ Las imágenes colectivas, a diferencia de los significados intersubjetivos, son plurales y conflictivas (Cox 1981, pág. 99).

a las fuerzas sociales y económicas dominantes a la vez que neutralizan cualquier intento por revertir la configuración de poder.

La función ideológica de las instituciones internacionales, condensada en la articulación de un entramado de normas y prescripciones de comportamiento así como la movilización de recursos materiales, es un punto de partida ineludible para explicación de los procesos de ajuste estructural que se dieron en el Ecuador desde 1983. Así, el FMI será contextualizado como un facilitador de la expansión de una hegemonía transnacional que, a través de los programas de reforma encaminados a superar la crisis de la deuda externa, legitimó la reestructuración económica coherente con los patrones de acumulación capitalista que predominaron después del fin de Bretton Woods. A continuación, se presenta un breve panorama de este contexto.

1.2 El escenario de la economía política internacional post Bretton Woods

En 1944, delegaciones de 44 países se reunieron en Bretton Woods. Como resultado, el sistema del patrón oro fue reemplazado por un novedoso andamiaje institucional conformado por el Banco Mundial y el FMI (Krueger 2003, pág. 297). Mientras que el primero se ocupaba de gestionar la reconstrucción y el desarrollo en la posguerra, el segundo suministraba liquidez para que los países pudieran corregir un “desequilibrio fundamental” en su balanza de pagos y asistía a que los gobiernos mantuvieran una tasa de cambio fija, aunque se autorizaba una banda de fluctuación del 1% en torno a la paridad (Granell 1984, pág. 30). En efecto, el sistema Bretton Woods instauró una “tasa de cambio fija, pero ajustable” que funcionaba solo si había una moneda principal de reserva que asegurara su equivalencia invariable en oro. La privilegiada posición económica de Estados Unidos al terminar la guerra aseguró la prevalencia del dólar como un referente internacional bajo el supuesto de que el gobierno tenía la voluntad política y la capacidad económica de respaldar el valor de su moneda en oro (Reyes 2010, pág. 75).

Entrada la década de los setenta, la balanza de pagos de Estados Unidos registró un déficit, por lo cual la confianza de que el dólar era tan bueno como el oro se empezó a derrumbar. Finalmente, en 1971 Richard Nixon anunció el cierre de la “ventana de oro” y la adopción de facto de una tasa de cambio flotante hecha efectiva en 1973 (Cohen 2001, pág. 100). Con el desmantelamiento del sistema de Bretton Woods, el FMI tuvo que adaptarse a las nuevas realidades monetarias y al resurgimiento de

los flujos financieros internacionales⁷ (Pauly 2008, pág. 195). La segunda enmienda al Convenio Constitutivo que entró en vigor en 1978 abordó dos puntos esenciales discutidos por el Comité de los 20 o C-20: primero, la instauración de los DEG⁸ como una nueva unidad de cuenta emitida directamente por la institución, y segundo, la libertad de los países miembros para escoger su régimen cambiario (Phillips 1978, pág.186-189).

Esta reforma supuso un cambio cualitativo en las funciones del FMI, en especial en torno a su rol de vigilancia de las políticas macroeconómicas de sus miembros. En vista del colapso del sistema de paridades, el FMI perdió su capacidad para ejercer presión externa sobre las políticas que regían la sostenibilidad de las tasas de cambio fijas. Frente a esta aparente pérdida de poder, se erigió una forma más sutil de autoridad que se consolidó en una función ampliada y reforzada de vigilancia: con la reforma de 1978, las antes voluntarias consultas de los países miembros con el Fondo se hicieron obligatorias; más aun, después de 1982, el Director Gerente se convirtió en una figura indispensable con la capacidad para cuestionar de manera unilateral cualquier política cambiaria (Pauly 2008, pág. 201).

A las modificaciones en el manejo interno y las nuevas responsabilidades del FMI se sumó la constante preocupación sobre el posible efecto negativo que podía tener la liberalización financiera. El espinoso tema del control de capital ocupó un lugar central en las negociaciones y tuvo un desenlace positivo para Estados Unidos⁹. Así, “mientras el mandato de vigilancia había estado limitado a materias de tasas de cambio con el angosto objetivo de restaurar y expandir el libre mercado, ahora el Fondo fue explícitamente abordado para monitorear y alentar la apertura constructiva de las cuentas nacionales de capital” (Pauly 2008, pág. 204).

Esto significó que, en la práctica, el FMI tuvo que enfrentarse a dos grandes tareas: por un lado, supervisar el manejo monetario y, por el otro, incursionar en actividades concernientes al desarrollo económico de los países más pobres a través de la formulación de políticas económicas sustentables (Boughton 2001, pág. 4). En consonancia con el segundo objetivo, el FMI hizo más accesibles los préstamos en términos concesionarios con mayores maduraciones (Boughton 2001, pág. 19).

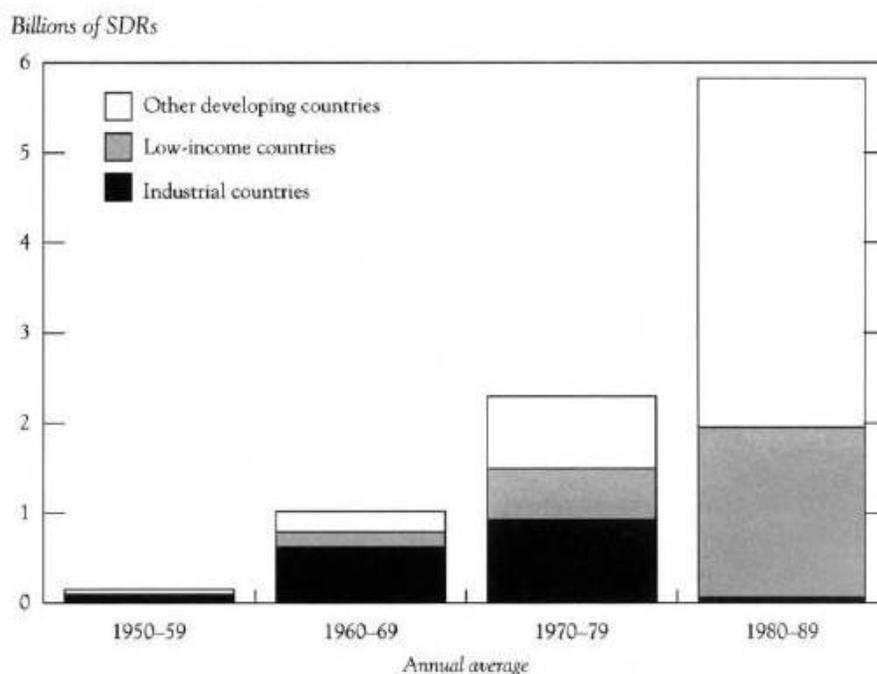
⁷ El control de capitales era recomendado por el FMI debido a la “trinidad imposible” (Ravenhill 2008, pág. 227).

⁸ Los DEG son un activo de reserva internacional creado para complementar las reservas oficiales de los países miembro (FMI 2015).

⁹ Estados Unidos era el país que más defendía la apertura de capitales debido, entre mucho otros factores, a que esta permitiría el “reciclaje de recursos financieros netos en la dirección de países industrializados” (Pauly 2008, pág. 205).

Como lo muestra el Gráfico 2, de 1980 a 1989 la cantidad de préstamos destinados a los ‘países en desarrollo’ creció cuatro veces en relación con la década de 1970 para situarse en casi 4 billones de DEG. En la misma dirección, los préstamos a los países de bajos ingresos también aumentaron exponencialmente para alcanzar una cifra de cerca de 2 billones de DEG que contrasta con los 0,5 billones asignados de 1970 a 1979.

Gráfico 2. Los préstamos del FMI, 1950-89



Fuente: (Boughton 2001, pág. 18).

Las crisis financieras y monetarias que afectaron a una parte considerable de los ‘países en desarrollo’ fueron a la misma vez un duro reto para el FMI y una oportunidad para poner en práctica su nuevo adquirido rol como un agente estimulador del crecimiento económico en el nuevo escenario de la política económica internacional, tema del que se ocupa la próxima sección.

1.3 El FMI: hegemonía y poder

Antes de 1982, el FMI no tuvo un involucramiento significativo en el manejo de las crisis financieras. Sin embargo, cuando la moratoria de México se hacía cada vez más evidente, el Fondo desplegó una nueva estrategia de “préstamos coordinados”, basada en la constante comunicación entre el FMI, los

bancos comerciales y el gobierno de Estados Unidos (Boughton 2001, pág. 43). Además de hacer disponibles más préstamos concesionarios de mayor duración, el FMI reforzó la condicionalidad, o la introducción de políticas de ajuste estructural que, de acuerdo con el Fondo, determinaban el acceso y la eficacia de la asistencia financiera (Buira 2003, pág. 3). El Servicio de Ajuste Estructural (SAE), creado en 1986 como el reemplazo del Fondo Fiduciario que había facilitado la asignación de préstamos a ‘países en desarrollo’ desde 1976, se encargó de supervisar la adecuada implementación de dichas reformas (FMI 2001, pág. 129).

Así, la condicionalidad fue un elemento transversal a todos los programas de estabilización. La situación crítica de los países endeudados contrastaba con el inmenso poder de negociación del FMI: la única solución parecía ser aceptar las nuevas políticas de manejo macroeconómico que se estaban gestando en los países industrializados¹⁰. En este proceso, el FMI actuó como una institución hegemónica capaz de generar un consenso –también reforzado y sustentado por un elemento de anuencia coercitiva– alrededor de determinadas ideas con un enfoque predominantemente económico que, a su vez, fueron sustentadas por la movilización de vitales recursos financieros asignados de manera selectiva. Solo aquellos países que se comprometieran modificar sus políticas económicas mediante una Carta de Intención¹¹ podían tener acceso a los préstamos del FMI (Boughton 2001, pág. 31).

Siguiendo los postulados del neogramscianismo, la primera característica de las instituciones hegemónicas es que ellas mismas son el producto de un orden mundial hegemónico. A pesar de que el FMI es un invento de Bretton Woods, esta institución no murió con él, sino que adquirió una renovada fuerza. Entonces si bien en 1973 no puso en entredicho la existencia del Fondo, un nuevo consenso debía ser erigido: en lugar de tasas de cambio fijas se recomendaban aquellas determinadas por las fuerzas del mercado, los antes considerados peligrosos flujos de capital ahora eran vistos como sanos mecanismos de inversión, las poderosas empresas públicas debían pasar a las manos del sector privado para evitar la ineficiente burocracia (Stiglitz 2007, pág. 55). Fue así como, después de 1978, el FMI adquirió mayor capacidad de injerencia y control sobre las políticas internas de los países miembros –legitimada por la ya mencionada función de vigilancia– latente con mayor fuerza durante periodos de crisis.

¹⁰ La visión de que no había otra salida se debía a que el FMI era la única institución que podía asegurar una solución a corto plazo en cuanto que podía coordinar a los proveedores de créditos.

¹¹ Las Cartas de Intención son la manifestación escrita de un gobierno dirigida al FMI, donde establece cumplir ciertas metas de política económica con la intención de recibir un préstamo. (FMI 2014a, párr. 4).

Este giro, de las tendencias keynesianas hacia el neoliberalismo, fue un fenómeno con repercusiones globales. El peligroso ascenso del desempleo y la inflación que sacudió la década de los setenta planteó serias dificultades para el llamado liberalismo embridado ('embedded liberalism'), basado en el compromiso keynesiano entre el capital y la fuerza de trabajo (Harvey 2007, pág. 20). Una alternativa para revertir la crisis se hacía cada vez más urgente. En 1979, Margaret Thatcher fue elegida en Gran Bretaña con el compromiso de reformar la economía. Dos años más tarde, Ronald Reagan ganó las elecciones en Estados Unidos con un propósito bastante similar. El neoliberalismo pronto se convirtió en la esperanza para revitalizar las economías de los países industrializados y librar a los 'países en desarrollo' de ineficientes economías centralizadas. Esta teoría de prácticas político-económicas

[...] afirma que la mejor manera de promover el bienestar del ser humano, consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y de las libertades empresariales del individuo, dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad privada, fuertes mercados libres y libertad de comercio. El papel del Estado es crear y preservar el marco institucional apropiado para el desarrollo de estas prácticas. (Harvey 2007, pág. 8).

Siguiendo con la segunda característica de las instituciones hegemónicas, el FMI legitimó ideológicamente las normas del orden mundial, es decir, le dio validez y sentido a una hegemonía transnacional con contenido neoliberal y semblanza de universalidad que se "inserta de tal modo en el sentido común que pasa a ser asumido como algo dado y no cuestionable" (Harvey 2007, pág. 11). La afirmación "no hay alternativa", utilizada con frecuencia por Thatcher para defender la política económica de su gobierno, encarnó la ideología del sentido común¹² del desarrollo neoliberal, presentado con un carácter único, irreversible y universal. En efecto, una imagen colectiva del orden mundial sentó normas inviolables que reforzaron la idea principal sobre la cual se basa la lógica neoliberal: el desarrollo económico está asociado con la liberalización de los mercados y la apertura comercial y de capitales. De esta manera, el modo de producción dominante¹³ entró en un periodo de expansión al crear patrones de emulación en el exterior, penetrando y modificando otros modos de producción subordinados (Cox 1983, pág. 137).

¹² Para Gramsci, el sentido común "es aquel conjunto de creencias que organizan de modo predominante las relaciones intersubjetivas y/o las intervenciones cotidianas [...] Producen certidumbre y, así, reproducen y legitiman el orden social" (Tapia 2008, pág. 103).

¹³ Cox se refiere al modo de producción dominante de post Bretton Woods como un modo de producción capitalista "híper liberal" en lugar de neoliberal caracterizado por el surgimiento de un Estado corporativista – aquel que usa la coerción para inducir el desarrollo industrial en ausencia de un consenso hegemónico – así como la formación de una clase capitalista transnacional (Leysens 2008, pág. 57).

En esta misma vena, el FMI cumplió con la tercera característica de las instituciones hegemónicas en cuanto que reprodujo las reglas que facilitaron la expansión de dicha hegemonía en el orden mundial y que, a su vez, permitieron que las políticas nacionales de los ‘países en desarrollo’ estuvieran en armonía con los intereses de una economía mundial liberal. El polémico Consenso de Washington, término acuñado por John Williamson en 1989 para referirse a una lista de diez políticas que “eran aclamadas en Washington como deseables para los países en América Latina” (Williamson 2004, pág. 1), resume en buena medida la orientación de las reglas de manejo macroeconómico presentes en los programas de reforma estructural¹⁴. La lista incluía disciplina fiscal, reordenamiento de los gastos públicos, reforma tributaria, liberalización de las tasas de interés, tasas de cambio competitivas, liberalización comercial y de inversión extranjera directa, privatización y desregulación del comercio exterior (Williamson 2004, pág. 3).

En concordancia con las prescripciones del Consenso de Washington, el FMI definió los programas de ajuste estructural como el resultado de “un cambio en el pensamiento económico de los políticos en los países industriales” que abogaba por una “menor intervención estatal y menor regulación de mercados privados” (FMI 1989, pág. 17). Biersteker (1990, pág. 484-485) identifica, de manera más específica, cuatro componentes de dichos programas recomendados por el FMI para los países latinoamericanos. El primer componente principal era la adopción de tasas de cambio determinadas por las fuerzas del mercado y las constantes devaluaciones encaminadas a generar un alivio inmediato del déficit en la balanza de pagos al hacer las importaciones más costosas y las exportaciones más competitivas. Sin embargo, debido a la presión inflacionaria generada por las devaluaciones, el segundo componente recomendado por el FMI eran los paquetes antiinflacionarios que iban desde la contracción de la oferta monetaria hasta una reducción drástica de los déficits fiscales a través de las restricciones salariales. Un tercer componente era la construcción de mecanismos de mercado interno –como la reducción de controles de precios y crédito subsidiado– y externo –eliminar aranceles y otras barreras al comercio–. Por último, se contemplaba la privatización, que abarca no solo la venta de empresas públicas para aumentar la productividad, sino también la expansión de actividades del sector privado en otros mercados.

¹⁴ Boughton (2004, pág. 18) se refirió al Consenso de Washington como una de las “diez ideas que le han dado forma a la institución”.

Además de avanzar una serie de reglas coherentes con las fuerzas sociales y económicas hegemónicas, el FMI también participó en la cooptación de las élites de los países periféricos y en la absorción de ideas contrahegemónicas. Uno de los casos más significativos donde la diversidad de ideas fue acomodada a través del consenso fue con las demandas por un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) propuestas por varios ‘países en desarrollo’ en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) y otros foros e instituciones internacionales en 1974 (Leysens 2008, pág. 62). Según Cox (1979, págs. 258-259), el NOEI fue, en términos amplio, un proceso de negociación entre los países del Norte y del Sur concerniente a la revisión de políticas internacionales y a la reforma de las instituciones que componen la estructura de las relaciones económicas globales. A pesar de los esfuerzos por hacer del NOEI una realidad, sus objetivos fueron ajustados para asegurar una aceptación mayor del orden existente, sin llevar a cabo cambios significativos a las normas y regulaciones sobre el cual se basa¹⁵.

En cuanto a la reforma los sistemas monetarios y financieros sobre los cuales el FMI tiene injerencia directa, el NOIE contemplaba, entre otros, la reforma en los mecanismos de toma de decisión para garantizar una participación efectiva de los ‘países en desarrollo’ (ONU 1982, pág. 18). A diferencia del tradicional ‘un país, un voto’, el poder de votación en el FMI es calculado a partir de la cuota que cada país aporta dependiendo de “su posición relativa en la economía global” (FMI 2014a, párr. 1). Entonces, los países con las mayores cuotas son también aquellos con mayor poder de votación. Durante la década de los ochenta, ninguna reforma significativa se le hizo al sistema, por lo cual Estados Unidos¹⁶ mantuvo casi intacto su porcentaje de votos: empezando en 1980 con el 19.83% (FMI 1980, pág. 168) y terminando en 1990 con el 19.10% (FMI 1990, pág. 120). Debido a que la mayoría de decisiones importantes del FMI requieren de la aprobación del 85% de votos, Estados Unidos tenía, de facto, el poder de veto (Thacker 1999, pág. 41). Lentamente, los esfuerzos del NOIE por democratizar los procesos de toma de decisión del FMI fueron desviados por concesiones menores que no ponían en peligro la configuración de poder económico y que acabaron por neutralizar sus objetivos principales.

¹⁵ De nuevo, para Gramsci, la legitimidad de la dominación se deriva, en gran parte, del control cultural de la población a través de ciertas instituciones de la sociedad civil.

¹⁶ Los votos sumados de Estados Unidos, Reino Unido, Alemania, Japón, Francia y Arabia Saudita correspondían el 41.9% del total de los votos en 1980 (FMI 1980, pág. 168). La cifra casi llega a la mitad, con 44.26% de los votos en 1990 (FMI 1990, pág. 120).

En suma, el FMI actuó como una institución financiera hegemónica durante crisis de la deuda externa latinoamericana, adaptándose con éxito a las cambiantes circunstancias de la economía política internacional. La conjunción coherente entre una imagen colectiva del orden mundial basada en la liberalización comercial y la apertura de mercados, por un lado, y la movilización de recursos financieros, por el otro, le permitió al FMI administrar la expansión de un modo de producción dominante, referido aquí como neoliberalismo. Las tasas de cambio competitivas, las políticas antiinflacionarias, el establecimiento de mecanismos de mercado interno y externo y la privatización fueron algunas de las normas que el FMI prescribía a través de los programas de reformas estructurales sujetos a estricta condicionalidad. A su vez, los desafíos contrahegemónicos fueron neutralizados y acomodados al consenso sin la necesidad de recurrir a la coerción.

No obstante, la aplicación de las reformas estructurales probó ser problemática. Esto se debió, en parte, a la incapacidad de los países latinoamericanos para adoptar un modelo económico y político foráneo. En palabras de Cox (1983, pág. 137), “estos países [periféricos] no han atravesado la misma exhaustiva revolución social, ni sus economías se han desarrollado de la misma manera, pero aun así intentan incorporar elementos del modelo hegemónico sin perturbar las viejas estructuras de poder”. Gramsci se refirió a esta situación particular como una revolución pasiva, concepto estrechamente vinculado con el de hegemonía transnacional, que será analizada con detenimiento en el siguiente capítulo.

2. ECUADOR EN EL ENGRANAJE NEOLIBERAL

La relación entre el gobierno ecuatoriano y el FMI ha servido a distintos propósitos que varían de acuerdo con los cambios de los regímenes cambiarios, así como de las circunstancias históricas por las cuales ha atravesado el Ecuador. En 1958 se firmó por primera vez un crédito contingente¹⁷ destinado a equilibrar los déficits externos que el modelo ISI estaba generando (Acosta 2006, pág. 109). Como se anotó en el capítulo anterior, para esta fecha la función del FMI estaba limitada a brindar apoyo financiero a países con desequilibrios fundamentales en sus balanzas de pago. Dos décadas más tarde, los cambios fueron notables: si bien los préstamos eran más accesibles y de mayor duración, el gobierno ecuatoriano debió llevar a cabo toda una serie de reformas estructurales a su economía sobre la base de perspectivas comunes que, como se argumentará más adelante, estuvieron basadas en los preceptos neoliberales.

En el presente capítulo se analizará este proceso de transformación a la luz del concepto de revolución pasiva. En la primera parte se presentan los diferentes matices históricos de la revolución pasiva así como los elementos que la caracterizan. En la segunda parte se hace un recuento de los principales contenidos y efectos de las reformas estructurales delimitadas por las Cartas de Intención entre el gobierno ecuatoriano y el FMI. Seguidamente, se argumenta por qué estas reformas pueden ser explicadas como una instancia específica de revolución pasiva.

2.1 ¿Qué es una revolución pasiva?

Uno de los grandes temas en la obra de Gramsci se refiere a sus reflexiones sobre la espacialidad y temporalidad de la expansión del sistema capitalista (Morton 2010, pág. 316). Su teoría del Estado y de la historia –centrada en explicar la relación entre las clases sociales y la lucha por el poder– permite, a través del concepto de revolución pasiva, “esclarecer las especificidades de la fundación de los Estados modernos” (Kanoussi y Mena 1985, pág. 99). Para Gramsci, esta explicación estaría incompleta si no se tomasen en cuenta los complejos procesos de transformación y expansión del capitalismo global, responsables de modificar la relación dialéctica entre la estructura y la superestructura. En otras

¹⁷ Los créditos contingentes buscan resolver los problemas de balanzas de pagos a corto plazo. En general, tienen una duración de 12 a 24 meses (FMI 2014b, párr. 7).

palabras, el devenir histórico de una nación – o el entramado de instituciones e ideas que reflejan la posición relativa de las clases sociales– no se puede desligar de los acontecimientos internacionales.

Tomando en cuenta lo anterior, se puede definir a la revolución pasiva como una categoría de análisis histórico en la cual “aspectos de las relaciones sociales del desarrollo capitalista son instituidas y/o expandidas, resultando tanto en una ruptura revolucionaria como en una restauración de las relaciones sociales” (Morton 2010, pág. 333). A diferencia de una revolución de las masas, como fue la Revolución Francesa, una revolución pasiva es altamente estatizada y efectuada por la clase dominante sin que ninguna de las dos fuerzas –revolución/restauración– prevalezca. Esto sucede cuando el ímpetu por el cambio no nace de “desarrollos económicos locales, sino que es el reflejo de acontecimientos internacionales que transmiten sus corrientes ideológicas a la periferia” (Gramsci 1971, citado por Cox 1983, pág. 134). En pocas palabras, la revolución pasiva permite entender cómo, en periodos de crisis, las clases gobernantes reforman el Estado y la economía en consonancia con el modo de producción capitalista.

Más aún, esta etapa de cambio desde arriba coincide con una crisis orgánica¹⁸ de la clase dominante, quien ha perdido la capacidad para generar un consenso que garantice su posición privilegiada, por lo cual cada vez más recurre a la coerción para defender una visión política que pretende representar los intereses del grueso de la población. Frente a esta crisis, las clases subalternas demandan mayor participación y, como método para apaciguar estas exigencias, las fuerzas revolucionarias de transformación política son encauzadas en un proyecto de restauración conservadora (Morton 2010, pág. 317).

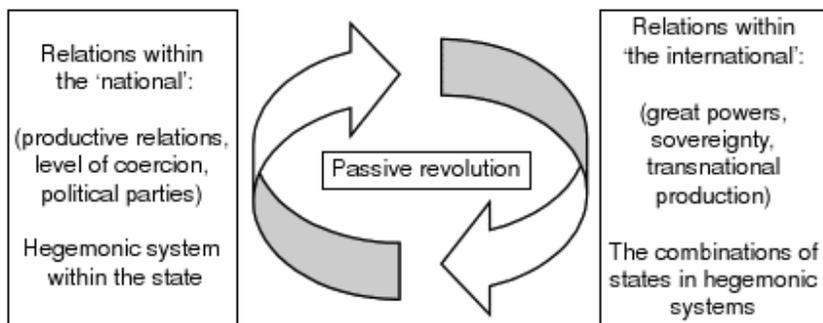
Ha sido sugerido por Cox y otros autores como Adam Morton, que la expansión de la hegemonía transnacional es acomodada en los países periféricos a través de las características de una revolución pasiva, relacionándose ambos conceptos de la siguiente manera:

Una hegemonía transnacional es, en un principio, la expansión externa de una hegemonía nacional establecida por la clase social dominante. Las instituciones económicas y sociales, la cultura y la tecnología asociada con esta hegemonía se convierten en patrones de emulación en el exterior. Dicha hegemonía expansiva se manifiesta en los países periféricos como una revolución pasiva (Cox 1983, pág. 137).

¹⁸ Para Gramsci una crisis orgánica se refiere a una “crisis de autoridad de la clase dirigente, convertida en clase puramente dominante y, consecuentemente crisis de la ideología tradicional, de la cual las clases subalternas se han escindido” (Portelli 2003, pág. 123).

La figura 3 ilustra la relación nodal entre los procesos internacionales y los nacionales en una situación de revolución pasiva, poniendo de relieve ciertos factores de la formación estatal que están condicionados por la transformación del sistema internacional:

Figura 3. Elementos nacionales e internacionales de la revolución pasiva



Fuente: (Morton 2007, pág. 150).

En suma, las revoluciones pasivas contienen dos procesos diferenciales pero entrelazados entre sí: por un lado, la referencia a una revolución sin participación masiva, también referida como revolución ‘desde arriba’, orquestada por una élite que lleva a cabo reformas sociales y económicas asociadas a las ideas de la internacionalización del capital y la producción. Por el otro lado, se refiere a la manera en que un proyecto revolucionario es transformado en un proyecto reformista, lo que Gramsci llamó ‘transformismo’, o una política de cooptación, incorporación y asimilación de intelectuales de las clases subalternas que termina aumentando la base social de la clase dirigente (Morton 2010, pág. 317). En el Ecuador, los elementos de una revolución pasiva concuerdan con la transición del modelo ISI hacia el modelo de desarrollo neoliberal, el cual fue implementado por el Estado y el FMI con la aquiescencia de los sectores económicos históricamente dominantes, mientras que relegó las demandas de representación política del sujeto indígena.

2.2 Ecuador y el FMI: Cartas de Intención y contención de la crisis

La CEPAL acuñó la expresión “década perdida” para hacer referencia a los procesos económicos que ocurrieron en América Latina durante los años ochenta del siglo XX, una década marcada por el crecimiento inmanejable de la deuda externa, el estancamiento del gasto en la inversión y el bajo crecimiento económico (Brieger 2002, pág. 341). En el Ecuador la situación no fue diferente ya que,

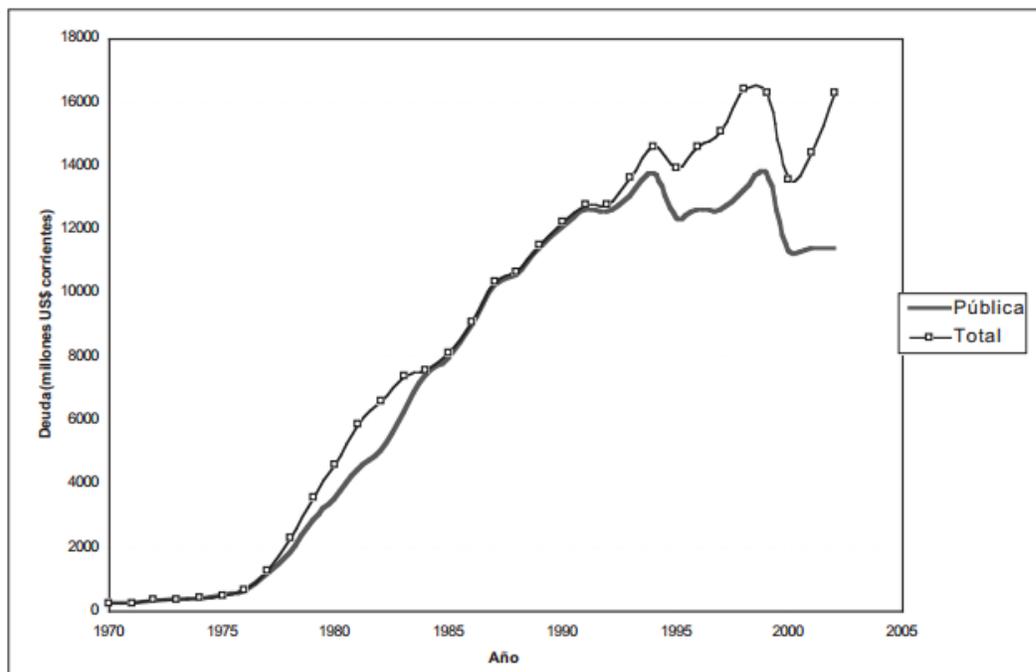
en 1970, el país entró de lleno en el mercado mundial como exportador de materias primas, lo cual agudizó la vulnerabilidad a los volátiles cambios del sistema financiero, cambiario y comercial internacional¹⁹. Como bien lo anota Alberto Acosta, economista ecuatoriano:

Desde sus orígenes, la economía de la República del Ecuador ha atravesado por una serie de periodos de auge y crisis, estrechamente vinculados a los ciclos de las economías capitalistas centrales; vínculo que no se limita simplemente a las relaciones económicas, sino que se completa con todos los elementos – políticos, sociales, culturales– que configuran el poder mundial (Acosta 2006, pág. 15).

Paralelo a la inserción ecuatoriana en el sistema capitalista mundial, el Ecuador empezó un proceso de rápido endeudamiento externo. Como lo muestra el Gráfico 4, el monto de la deuda externa ecuatoriana creció casi 22 veces en diez años: de USD 260,8 millones (16% del PIB) al finalizar 1971 a USD 5.868,2 millones en 1981 (42% del PIB) (Acosta 2006, págs. 121-122). El estallido de la deuda coincidió con el proceso de democratización que reemplazó el modelo estatal desarrollista de los gobiernos militares de Guillermo Rodríguez Lara (1972-76) y el Triunvirato (1976-79) y que, sin embargo, marcaría el inicio de una época de gran inestabilidad política (Paz y Cepeda 2006, pág. 90). En 1981, Osvaldo Hurtado ocupó la presidencia luego del fallecimiento de Jaime Roldós Aguilera. Presionado por el rápido deterioro económico, el gobierno de Hurtado firmó, en 1984, la primera de nueve Cartas de Intención con el FMI con el propósito de renegociar el pago de la deuda externa con la banca internacional (Acosta 2006, pág. 167). Desde esta fecha hasta 1994, el FMI transfirió un monto aproximado de DEG 773 millones bajo la modalidad de créditos contingentes (Green 2003, pág. 48).

¹⁹ Los grandes productos de exportación han sido el cacao, el banano y el petróleo. Los riesgos de integración al mercado mundial se refieren a una baja de los precios internacionales, el deterioro de los términos de intercambio, y por supuesto, el aumento insostenible de la deuda externa.

Gráfico 4. Deuda externa ecuatoriana: 1970-2002



Fuente: (Larrea 2004, pág. 25).

Una de las primeras medidas ejecutadas como recomendación del FMI fue la llamada ‘sucretización’ de la deuda. En 1983, siguiendo las metas del Plan de Estabilización Económica, Hurtado firmó el Decreto Ejecutivo 2085, mediante el cual el Banco Central del Ecuador asumió la deuda externa privada, fijada en un monto de USD1.500 millones, frente a los acreedores internacionales, es decir, “convirtió las obligaciones en dólares de los agentes económicos privados en obligaciones en sucres en condiciones excepcionales” (Acosta 2006, pág. 169).

Posteriormente, el gobierno de León Febres Cordero, a través de la Regulación No. 201-84 de 1984 de la Junta Monetaria del Banco Central, modificó las condiciones de pago de la deuda del sector privado al extender los plazos de pago de tres a siete años, congelar la tasa de cambio en 100 sucres por dólar y fijar la tasa de interés en 16% a pesar de que las tasas de interés en el mercado habían llegado a 21% (Montúfar 2000, pág. 101). Esto permitió a los deudores pagar a una tasa de cambio menor a la del mercado, que para los años 88, 89, y 90 fue de 498,32, 653,53 y 883,70 sucres por dólar respectivamente (Comisión de Auditoría Integral del Crédito Público [CAIC] 2007 pág. 44). En suma, mientras que la deuda del Estado frente a los acreedores internacionales crecía constantemente por la

devaluación del sucre, para los empresarios, banqueros y otros detentores de la deuda externa privada este monto disminuía constantemente.

Durante el gobierno de Febres Cordero, del Partido Social Cristiano, también se tomaron medidas para incentivar la libre competencia, intención que en la práctica tuvo consecuencias adversas ya que muchas pequeñas y medianas empresas (industrias artesanales que habían nacido bajo el modelo ISI, por ejemplo) salieron del mercado debido a la presión ejercida por las grandes empresas. Se calcula que durante el primer año de su gobierno se liquidaron el 21% de las empresas sujetas al control de la Superintendencia de Compañías y, como consecuencia, el nivel de desempleo subió a 10,5% y el subempleo a 50% de la población económicamente activa (Endara 1999, pág. 80).

En 1988, con la victoria de Rodrigo Borja, del partido socialdemócrata Izquierda Democrática, se continuaron los procesos de reforma. En el 89 y 99 se firmaron dos Cartas de Intención con el FMI por un monto de DEG 109.9 millones que comprometió al gobierno a adoptar una política fiscal restrictiva, mantener la devaluación progresiva del sucre y aumentar en los precios de la gasolina a través del desmantelamiento de subsidios (Espinoza 2003, pág. 75). Adicionalmente, se inició un periodo de flexibilización laboral que tuvo como propósito aumentar las exportaciones y atraer la inversión extranjera, la cual busca reducir los costes operativos de la producción (Guerrón 2003, pág. 49). En 1990 y 1991 se aprobaron la Ley de Maquila y Contratación a Tiempo Parcial y la Ley de Zonas Francas, respectivamente. Con ellas, se privilegiaron los contratos de corta duración que permiten contratar y despedir trabajadores con mayor facilidad, sacrificando así la continuidad a largo plazo de las relaciones laborales. Lo anterior se hizo, entre otras razones, para garantizar el dinamismo en los procesos productivos (Guerrón 2003, pág. 56).

En 1992, Sixto Durán Ballén propuso el Plan de Modernización del Estado, considerado como el proyecto que profundizó la transformación de la economía más que cualquier otro gobierno. Este plan, condensado en la Carta de Intención firmada en 1994, estipuló como metas principales la reducción de empleos en el sector público, la privatización de empresas estatales de telecomunicaciones y electricidad, la adopción de una tasa de cambio flotante y el control de la inflación (Santana 2005, págs. 48-50). Además, se devaluó el sucre en un 35%, las tasas de interés entraron en un periodo de flotación, los precios de los combustibles subieron en más de 160%, del gas en casi el 200%, y de la electricidad en un promedio del 120% (Sánchez-Parga 1993, pág.15).

El manejo de las finanzas también fue modificado: en 1994 el Congreso promulgó la Ley de Instituciones Financieras que liberalizó varios aspectos del sector bancario²⁰. Esta ley redujo las exigencias para el funcionamiento de bancos y sociedades financieras, autorizó la apertura de los bancos ‘off-shore’ para permitir la inversión de capital ecuatoriano en el exterior, y redujo la facultad de control de la Superintendencia de Bancos (Saltos 2001, págs. 35-36). Durante su gobierno, Filanbanco, creado en 1958 por la familia Isaías de Guayaquil, se consolidó como el grupo financiero más poderoso del país: sus acciones abarcaban desde las empresas de telecomunicaciones hasta hoteles y plantaciones bananeras (Dávalos 2001, párr. 4). Mucho más moderado fue el impacto que tuvo la inversión extranjera directa que, a pesar de tener libertades considerables amparadas bajo la nueva normativa, no atrajo mayores flujos de capital, cuyos aporte al PIB fluctuaron entre el 1,2% y el 3,2% del PIB para los años 1987 y 1995 (Cornejo, et al. pág. 402).

Asimismo, se aprobó la Ley de Modernización del Estado, Privatizaciones y Prestación de Servicios Públicos por Parte de la Iniciativa Privada, por medio de la cual se creó el CONAM, entidad encargada de planificar, dirigir y ejecutar los procesos de descentralización administrativa, desburocratización y privatización (Decreto No. 2328 1994). Pese a que se dio un fuerte debate sobre la posible venta de empresas públicas del sector de telecomunicaciones en la bolsa de valores, sin duda uno de los rasgos comunes en los programas de ajuste estructural en América Latina, en el Ecuador no hubo fuertes olas de privatizaciones. Sin embargo, el CONAM fue uno de los más férreos partidarios de la llamada “modernización de las telecomunicaciones” a través de concesiones o privatizaciones, cuya inversión estaba avaluada en USD1,400 millones para el año 1994 (CONAM 1994, pág. 6)²¹.

El avance del gobierno del Ecuador hacia las políticas neoliberales no fue absoluto. De hecho, todos los gobiernos desde Osvaldo Hurtado hicieron aflorar una serie de contradicciones y obstáculos en la reestructuración de la economía, justificada bajo la bandera de la modernización. La transición de un modelo desarrollista hacia el paradigma neoliberal supuso, sin embargo, la aceptación de un mínimo de acuerdos que fueron transversales a todos los gobiernos: devaluación progresiva del sucre, el desmantelamiento de los subsidios sociales, flexibilización del mercado laboral, instauración de mecanismos de mercado, y de manera mucho más restringida, la privatización y apertura de la inversión

²⁰ Varios autores han identificado a esta ley como una de las causas que propiciaron la crisis económica de 1999 (Muñoz 2006, pág. 108).

²¹ Después de muchos debates se decidió que Emetel, la empresa de telecomunicaciones del Estado, se mantendría pública (Altamirano 2008, pág. 53).

extrajera directa. Vale la pena retomar el argumento principal desarrollado en el Capítulo 1: esta reestructuración respondió a los cambios en la estructura capitalista global que sacudió la década de los setenta y que, a través del FMI, encontró recepción en América Latina. A continuación, se expone cómo el concepto de revolución pasiva permite reconstruir la manera en que se entablaron las relaciones entre el Estado y la sociedad durante este proceso de ajuste estructural.

2.3. La reestructuración económica como revolución pasiva

El proceso altamente estatizado de la reestructuración económica, que paradójicamente buscaba la instauración de un Estado neoliberal (minimalista), tuvo fuertes repercusiones en la sociedad ecuatoriana. En este apartado se brinda un enfoque especial a los efectos que tuvieron las políticas neoliberales para las comunidades indígenas, tanto en el aspecto material –cambios en sus condiciones de vida, posibilidades de acceso a la tierra, etc.– como en el campo simbólico o de representación que ellos mismos hicieron de las políticas. Para esto, es necesario empezar con los dos componentes ya mencionados presentes en una situación de revolución pasiva.

Primero, una revolución pasiva no es el resultado de una manifestación en masa que reclama la subversión del orden social y económico, sino que es puesta en marcha por un pequeño sector estatal que aplica, con todas las contradicciones que pueda suponer, un modelo de origen foráneo cuyo contenido reivindica el modo de producción capitalista. No es necesario volver a mencionar las características de este modelo (tratadas en el apartado anterior), pero sí destacar cómo, después del retorno del orden constitucional en 1979, se formaron coaliciones que dejaron atrás las “las viejas disputas entre partidos de la derecha tradicional” para dar lugar a la “conformación de un frente pluripartidista bajo la égida de un discurso anti-estatal y de libre mercado” (Barrera 2001a, pág. 101).

Los intereses de clase, que en el Ecuador han adquirido matices regionales²², fueron coordinados bajo un solo mandato que les permitió restaurar y mantener el poder: la modernización. Sin embargo, no todo fue innovación, ya que detrás del verdadero giro de una estrategia desarrollista hacia un paradigma de apertura y liberalización comercial, siguieron operando las mismas estructuras de poder. En efecto, Harvey (2007, pág. 23) advierte que el neoliberalismo “se encuentra en cierto modo, y en cierta medida, ligado a la restauración o a la reconstrucción del poder de las élites

²² Burguesía comercial en la Costa y terratenientes conservadores en la Sierra han marcado la orientación regionalista en el Ecuador (Fernández 1979, pág. 94).

económicas”, quienes se vieron amenazadas por la crisis económica de los setenta. En el Ecuador, la dialéctica de renovación/restauración le permitió a los tradicionales sectores agroexportadores y empresariales revitalizar la productividad económica de sus actividades. De esta manera:

La misma coalición que lo llevó al poder [a Febres Cordero] representaba esa unidad y a la vez esa contradicción: empresarios de los más importantes grupos económicos del país, tecnócratas neoliberales, que para entonces representaban una verdadera novedad, y toda la variedad posible de caudillos locales (Barrera 2001a, pág. 102).

Durante la primera década de las reformas estructurales, los vínculos entre el sector agroexportador y empresarial se fortalecieron, de manera que, a través de la apertura comercial y estímulos relacionados con la tecnificación del campo, los grupos empresariales diversificaron sus portafolios en nuevas áreas de agroexportación (Waters 1993 pág. 296). La producción de flores fue particularmente importante: mientras que en 1985 el valor de sus exportaciones era solo de USD 526,000, en 1991 se situó en USD 16,584,000. En parte, este aumento fue propiciado debido a las nuevas estrategias empresariales de estilo fordista que se beneficiaron de la inversión extranjera directa, el flujo de capital extranjero, la disponibilidad de mano de obra campesina y los altos niveles de inversión, los cuales sobrepasaban los USD 200,000 por hectárea en 1991 (Waters 1993, pág. 297). Otros productos de exportaciones no tradicionales como las frutas en conserva, la quinua y los cereales también aumentaron de manera considerable: entre los periodos 1970-1974 y 1980-1984, el área dedicada al cultivo de productos agroindustriales aumentó en cerca de 74 mil hectáreas, mientras que la producción se incrementó en más de 200 mil toneladas (Waters 1993, pág. 292). Cabe resaltar que frente a la monopolización empresarial del sector agroexportador “la producción, procesamiento y exportación directa por grupos campesinos no existe en el país” (Waters 1993, pág. 300).

Pero, ¿cómo reaccionó la sociedad frente a estos cambios políticos y económicos? A inicios de los ochenta, la fuerza obrera más importante era el FUT, sindicato que convocó a cinco huelgas nacionales entre 1981 y 1983 para protestar contra el desmantelamiento de los subsidios de servicios básicos. Paradójicamente, después de esta fecha la capacidad de convocatoria, movilización y decisión política del FUT se debilitó, al tiempo que los programas de ajuste estructural seguían adquiriendo fuerza (Barrera 2001, pág. 99). Sin embargo, el declive del sindicalismo coincidió con el surgimiento de movimientos urbanos y rurales, algunos de corte radical como la guerrilla AVC, y otros como resultado de la confluencia de procesos históricos y coyunturales que propiciaron la acción colectiva. El movimiento indígena fue uno de estos, que para 1986 había unido las diferentes organizaciones

indígenas regionales bajo la CONAIE, referente protagonista del descontento social que marcó la década de los noventa.

En primera medida, el movimiento indígena reclamó un deterioro de las condiciones de vida que fueron catalizadas por los programas de ajuste estructural. En efecto, el saldo social de las reformas neoliberales no fue positivo: el gasto social cayó de un 7,5% del PIB a principios de los ochenta a un 5,2% en 1996 (Cornejo, et al. pág. 409). Asimismo, la evolución de la pobreza experimentó un crecimiento sostenido desde 1975, que para entonces agobiaba al 46,8% de la población. En 1987, la cifra subió al 57%. En 1992, se ubicó en 65% y, finalmente, en 1995 un 67% de la población habría llegado a dicha situación (Acosta 1996, pág. 17). La concentración de la riqueza también aumentó: en 1990, el 52,6% de la población recibía ingresos mensuales de menos de USD 92 mientras que el 2,5% tenía ingresos superiores a los USD365. En las ciudades, el 20% de la población concentraba el 63,4% del total de los ingresos, en comparación al 47,7% en 1975. (Barrera 2001a, pág. 110). En cuanto al porcentaje de crecimiento del PIB, este decreció en un promedio de 7,9% entre 1969 y 1981 a 2,6% de 1982 a 1995, destacándose el año 1987, con un decrecimiento de -0,6% del PIB (Fernández y Lara 1999, pág. 29).

En lo que a las dinámicas propias de la economía indígena-campesina se refiere, las relaciones sociales de producción se modificaron de tal manera que se deterioraron las condiciones de intercambio entre los productos industriales y agrícolas. En el marco de las reformas neoliberales —que expandieron los mecanismos de mercado hacia territorios que antes no estaban incorporados de manera significativa a la cadena de producción capitalista— se intensificaron las relaciones entre las economías indígenas-campesinas y el mercado nacional de manera que la primera se volvió más sensible a los cambios en el segundo²³. Esto implicó el alza en los precios de productos empleados para la producción (insumos, herramientas, agroquímicos y demás) y los bienes de consumo como la canasta alimenticia básica, al mismo tiempo que la rentabilidad de la producción agrícola se mantenía baja (Barrera, 2001a, págs. 130-131).

De hecho, el alza en los precios de la comida, que las clases populares entendieron como un efecto perverso de las constantes devaluaciones del sucre, fue uno de los mayores impactos de los programas de ajuste. En 1989, la leche pasó de costar 65 a 100 sucres, un quintal de papas de 300 a

²³ Ospina (2015) agrega que una parte considerable de la población indígena perdió la posibilidad de empleos temporales en el sector de la construcción.

3,500 sucres y una barra de pan subió de 5 a 13 sucres (Weiss, 1997, pág. 24). Asimismo, los programas de desarrollo rural perdieron prevalencia, hecho que generó una marginalización de pequeños y medianos productores agrícolas debido a la pérdida de créditos estatales y tasas de interés subsidiadas que eran garantizadas por el Banco Nacional de Fomento (Guerrero y Ospina 2003, pág. 46). A lo anterior se le sumó la agudización de los minifundios de predios rurales de propiedad indígena, las dificultades de acceso al mercado laboral y la disminución del gasto público en áreas de población indígena (Barrera, 2001a, págs. 131). En otras palabras, para el movimiento indígena, el ajuste estructural “ha provocado el reforzamiento de condiciones de producción monopólicas y oligopólicas, la transferencia de activos públicos a manos privadas, y una descapitalización sin precedentes de la economía nacional” (Barrera 2001b, pág. 42).

En segunda medida, aunque no menos relevante, el movimiento indígena percibió las reformas neoliberales como la agravación de injusticias sociales, de manera que:

La magia de la insondable articulación entre el capital financiero y la autoridad pública ha sido sustituida en la retina del ecuatoriano medio, por la imagen simple y dura de políticos financiados por banqueros a cambio de favores estatales. Es así como se han juntado no solo un sentimiento de pérdida, de deterioro material y concreto de las condiciones de vida, percibidas como privaciones, sino además una sensación de injusticia (Barrera 2001b, pág. 43).

Subsidios de facto para el sector privado como resultado de la sucretización de la deuda externa, aumento en la productividad del sector agroexportador debido a las devaluaciones, capacidad de las clases altas para evitar que la inflación deteriorara sus ingresos y una larga lista de banqueros prófugos y políticos en exilio reforzaron el sentimiento de injusticia, de inclusión desigual en el sistema económico y político. Virgilio Hernández, dirigente social en la década de los noventa, explica que “las expectativas de democratización del Ecuador terminan en el 83, cuando Osvaldo Hurtado firma la primera carta de intención con el FMI y a partir de eso se impone el paquete de ajuste estructural” (Harnecker 2011, pág. 50).

Por otro lado, el segundo aspecto de una revolución pasiva se expresa en la manera en que un proyecto revolucionario es encauzado bajo un plan reformista. En este respecto, resalta la gestión del gobierno de Durán Ballén y su reacción a las demandas de la CONAIE, que para ese entonces estaban articuladas en su Proyecto Político. En una entrevista de 1994, le preguntaron al entonces presidente si temía que en el Ecuador se repitiera otro Chiapas, a lo que respondió:

El hecho de que mi gobierno esté incorporando al indígena en sus programas de desarrollo, debería impedirlo. Hace poco creamos la Secretaría de Asuntos Indígenas y Minorías Étnicas, encargada a un profesional indígena. El hecho de que haya tenido una gran recepción entre sus congéneres, me da la

impresión de que es un camino pacífico y lógico de buscar que esta relación lleve a una auténtica integración del indigenado con el resto de la nacionalidad (Muñoz 1994, pág. 89).

El discurso de Durán Ballén es claro: el indígena es el ‘otro’, una fractura en la identidad blanca y mestiza sobre la cual se construyó la nación ecuatoriana y, como tal, debía ser incorporada a los cánones institucionalizados con el “resto de la nacionalidad”. Pero mientras que el gobierno interpretaba al otro como una posible amenaza, los indígenas construyeron sobre esta alteridad su proyecto identitario, de manera que “para ellos su diferencia actúa como elemento de unificación estratégica, política y organizativa. Se asumen como los otros y reclaman ese estatus” (Dávalos 2002, pág. 3). Así, bajo el proyecto homogeneizador de Durán Ballén no había cabida para las demandas del movimiento indígena, las cuales reclamaban verdaderos cambios a las bases mismas del Estado.

Lo anterior se vio ejemplificado con las negociaciones entre el gobierno y la CONAIE a propósito de una controvertida modificación a la Ley de Desarrollo Agrario en 1994. Si bien fue inusitado que un presidente se reuniera con líderes y lideresas indígenas a debatir sobre uno de los aspectos más espinosos de la política pública, estos últimos no consiguieron su objetivo —derogar la ley— ya que, como Andrés Guerrero (1995, pág. 147) resalta: “los reclamos indígenas quedan reducidos a meros asuntos de decisión estatal sobre no ciudadanos: poblaciones de sujetos de facto del Estado que hay que controlar”. A través de decisiones burocráticas se eludieron las verdaderas pretensiones de cambio y se acomodaron a un proyecto reformista. La Secretaría de Asuntos Indígenas y Minorías Étnicas cumplió a cabalidad con esta función: lejos de ser un verdadero interlocutor entre ambas partes, fue un mecanismo que apaciguó las demandas de fondo e hizo concesiones superficiales que no pusieron en riesgo la configuración de poder.

Finalmente, una revolución pasiva indica el inicio de una crisis orgánica de la hegemonía, cuya capacidad para mantener un consenso y ejercer una dirección intelectual y moral, se deteriora hasta el punto de recurrir a la coerción para evitar el desplome del régimen. Febres Cordero fue quizás el gobierno más reconocido por la represión violenta de las protestas sociales. Durante su periodo, “sea por medio del uso instrumental de la ley, la violencia estatal o el clientelismo, el Ejecutivo reprodujo una relación autoritaria con la sociedad civil y política mientras buscó establecer una relación más orgánica y directa con determinados actores económicos” (Montúfar 2000, pág. 14). La CEDH registró, entre 1984 y 1988, 500 casos de arrestos arbitrarios, 100 violaciones de domicilios, 240 casos de torturas, 126 homicidios policiales y 7 desaparecidos (Tamayo 2008, pág. 87). Los grupos más afectados

fueron los sindicatos, las asociaciones estudiantiles, las organizaciones indígenas y el movimiento AVC, fuertemente reprimido.

En suma, las dinámicas de la revolución pasiva indican la manera en la cual el Ecuador asumió, dentro de las viejas estructuras de poder, las nuevas dinámicas productivas del neoliberalismo instauradas bajo la asistencia y supervisión del FMI. La transformación del agro y la retirada del Estado de las áreas rurales supusieron, para los indígenas, un deterioro de sus condiciones de vida así como el sentimiento agravado de injusticia, dos elementos que propiciaron la acción colectiva que, sin embargo, estuvo aplacada por las pretensiones reformistas de los gobiernos. Transversalmente, se desató una crisis orgánica de la hegemonía, la cual recurrió de manera cada vez más frecuente a la coerción. “Así, una sociedad empobrecida y fragmentada, sin hegemonías ni proyectos nacionales claros, con un sistema político deteriorado, ingresa a la década de los noventa conmovida por la irrupción del Primer Levantamiento Indígena” (Barrera 2001a, pág. 112). Bajo el lema “nada solo para los indios”, el movimiento se convirtió en el actor político más importante en la historia reciente del Ecuador.

3. EL DESPERTAR DEL MOVIMIENTO INDÍGENA

En el V Censo de Población de 2001, el gobierno ecuatoriano incluyó por primera vez dos preguntas para la identificación de la población indígena: el 6,8% de la población se consideró como tal, mientras que el 77,6% escogió la categoría de mestizo (Carrillo y Villacís 2010, pág. 26). En el presente capítulo se analiza cómo los diferentes procesos de acción colectiva indígena irrumpieron en el escenario nacional por medio de la articulación organizativa e ideológica de un discurso alterglobalización sustentado por el proyecto del ‘sumak kawsay’ o buen vivir. Así, en la primera parte se presenta el concepto de contrahegemonía y se sitúa históricamente al movimiento alterglobalización y sus objetivos. En la segunda parte se presenta un breve recorrido por los hitos históricos que devinieron en la creación del MUIPP. Por último, se presenta al ‘sumak kawsay’ como una expresión contrahegemónica que surgió como una reacción a los paquetes de ajuste estructural recomendados por el FMI.

3.1 Los vaivenes de la contrahegemonía

Frente a la creciente inconformidad popular, la teoría neogramsciana estipula que varios sectores sociales pueden formar una coalición con el propósito de construir una contrahegemonía, que busca “fracturar la condición de subalternidad a la que pretenden condenarle las clases dominantes, generando, a contracorriente, otro tipo de poderes, en sus contenidos y en sus formas, con el horizonte de una estrategia de participación y dirección popular” (Hidalgo 2013). Las resistencias globales pueden ser entendidas, entonces, como respuestas locales a procesos de construcción y mantenimiento de la dominación de una clase, bien sea esta a través de la hegemonía o de una revolución pasiva.

A su vez, el avance de una contrahegemonía se da debido a la capacidad de una agencia subalterna de afirmar su autonomía dentro de una crítica a las relaciones de poder tanto nacionales como internacionales (Morton 2007, pág. 183). El reto de la contrahegemonía consiste, entonces, en identificar y explotar las precondiciones necesarias para fabricar algo nuevo dentro de las prácticas sociales sedimentadas y reproducidas a diario por un orden hegemónico, lo cual implica que un futuro post-capitalista, a manera de potencial, ya existe dentro del presente²⁴. De esta manera, Morton (2002,

²⁴ Esta afirmación está ligada a la visión marxista del capitalismo como un fenómeno histórico específico que contiene en su funcionamiento las condiciones para su destrucción y, por ende, el nacimiento de una nueva forma de producción.

pág. 41) explica que la hegemonía siempre es resistida y combatida por una vanguardia revolucionaria que actúa a través de “la creación de alianzas populares que unen diferentes grupos sociales mediante la instauración de puentes conciliatorios entre distintas subjetividades como parte de la lucha de clases”.

Cox (1983, pág. 128) retoma las categorías de guerra de movimiento y de posición elaboradas por Gramsci para hacer referencia a las estrategias (no siempre excluyentes) que pueden adoptar los movimientos contrahegemónicos. Por un lado, la guerra de movimiento es un ataque revolucionario frontal que busca la toma del poder estatal, acción que corre el peligro de ser efímera, pero que si se enfrenta a una sociedad civil fragmentada y dispersa puede llegar a ser exitosa, como fue el caso de la Revolución Rusa de 1917. De esta manera, el partido vanguardista o la agencia contrahegemónica puede cooptar el aparato estatal y fundar un nuevo Estado a través de la combinación del uso de la coerción, a la vez que busca edificar mecanismos de consenso.

Por otro lado, la guerra de posición es un esfuerzo constante y de largo aliento de lucha ideológica, encabezada por intelectuales orgánicos²⁵ con el propósito de penetrar y subvertir los mecanismos de difusión hegemónica. En este caso, hay una aceptación implícita de que un ataque prematuro al Estado puede devenir en la restauración del poder de clase y de las instituciones hegemónicas de sociedad civil en vistas de que esta última goza de un desarrollo fuerte, por lo cual es necesario empezar a fortalecer lentamente las bases sociales de un Estado alternativo. Europa occidental fue el caso paradigmático utilizado por Gramsci para exaltar la necesidad de una guerra de posición. Así, Cox (1983, págs. 128-129) advierte que:

Para construir las bases de un Estado y sociedad alternativa en manos de la clase obrera significa crear instituciones alternativas y recursos intelectuales alternativos dentro de la sociedad existente, y construir puentes entre los obreros y otras clases subordinadas²⁶. Significa construir activamente una contrahegemonía dentro de una hegemonía establecida mientras se resiste la presión y las tentaciones de recaer en la búsqueda de ganancias incrementales para grupos subalternos dentro del marco de la hegemonía burguesa. Esta es la línea entre la guerra de posición como una estrategia revolucionaria de largo alcance y la democracia social como una política que genera ganancias dentro del orden establecido.

²⁵ Los intelectuales orgánicos pueden ser “organizadores de la producción, administradores del aparato estatal, encargados de la hegemonía en los múltiples ámbitos de la sociedad civil” (Giglioli 1996, pág. 32) o movilizados de las clases subalternas en oposición a su condición de dominados (Cox 1983, pág. 132).

²⁶ Cox entiende el concepto de clase como “relaciones de dominación y subordinación” que pueden estar presentes en diversas identidades entrelazadas con las relaciones de producción. De esta manera, una clase social se considera como tal cuando se demuestra su capacidad para la acción colectiva en la resolución de problemas económicos, sociales y políticos (Leysens 2008, pág. 48). Así, la clase obrera es solo una de los grupos subalternos que, de hecho, tendrá protagonismo en el Ecuador solo en cuanto hubo logrado incorporar una dimensión étnica a sus demandas.

En las últimas décadas, una manifestación que se podría considerar como contrahegemónica, aunque con ciertas limitaciones que serán expresadas en el tercer apartado, ha irrumpido en el escenario internacional con el objetivo de oponerse a los patrones de la globalización²⁷ neoliberal –el creciente poder de las corporaciones y empresas multinacionales, el déficit democrático de las instituciones financieras y sus lineamientos, la creciente brecha de desigualdad entre el norte y el sur– y proponer otro modelo de globalización (Engler 2007, pág. 151). Bajo el lema “otro mundo es posible”, acuñado en el Foro Social Mundial, el movimiento alterglobalización ha construido vastas redes transnacionales que convergen para “conectar unidad y diversidad en aras de generar un bloque de resistencia cuya complementariedad asegure su éxito” (Sánchez 2004, pág. 13).

La creación de un marco de acción colectiva en contra de la globalización neoliberal es un proceso en constante desarrollo que involucra la formación de significados compartidos entre individuos en relación con una situación que se cree problemática. Para el movimiento alterglobalización, la identificación del neoliberalismo como aquello que debe ser resistido fue el primer paso hacia la legitimación de acciones concretas que visibilizaran y le dieran coherencia a sus demandas. Entonces, la principal característica del movimiento es, precisamente, el rechazo a un estado de cosas más que la articulación de una propuesta homogénea. Es decir, en su seno coexisten numerosos actores (desde ONGs hasta sindicatos, partidos políticos y organizaciones de base) e inclinaciones ideológicas (anarquistas, socialistas, feministas e indigenistas, entre muchas otras). Por esta razón, sería engañoso presentar una definición del movimiento alterglobalización más allá de su delimitación histórica (años ochenta) y su común malestar con los efectos nocivos de la globalización neoliberal ya mencionados.

Claro está, hay ciertos repertorios de acción que se presentan como un elemento importante, aunque no necesariamente constitutivos del movimiento. Entre estos están el uso de nuevas tecnologías para la difusión de información, así como la adopción de estructuras organizativas de tipo red, pero estos son solo algunos referentes que buscan desentrañar la naturaleza y originalidad de este peculiar movimiento, por lo cual hasta el momento la aproximación más ilustrativa se refiere a sus logros parciales:

[...] Las innovaciones introducidas por la construcción de una nueva arena política (al margen de la tradicional) a partir de la identificación de nuevos interlocutores (en calidad de responsables) y todo ello por parte de un nuevo sujeto político (en calidad de responsables) que reclaman la propia arena como *nueva forma de hacer política*, se abre paso en sus inicios como la posibilidad de consolidar un nuevo

²⁷ La globalización se entiende como “una expansión de los mercados, como una integración mundial de la economía a través de la producción, el comercio, los flujos financieros y la división internacional del trabajo” (Echart et al. 2005, pág. 24).

repertorio de temas en un escenario centrado por apocalípticos “fines de la Historia”. Al mismo tiempo, fuerza la adopción de nuevos lenguajes y prácticas políticas por parte de los líderes mundiales [...] (Echart et al. 2005, pág. 51).

Entonces, la difusión de las demandas, la heterogeneidad ideológica y las dificultades logísticas imposibilitan hablar de un movimiento alterglobalización consolidado y con un horizonte claro de acción, lo cual demanda trasladar la atención desde las expresiones más visibles, pero a la vez más difusas, hacia los esfuerzos locales y nacionales. En otras palabras, el estudio sobre el movimiento alterglobalización no se ha enfocado lo suficiente en las alternativas que se han posicionado con un verdadero impulso y poder político en la esfera de lo local e incluso nacional. En parte, esta carencia motiva incursionar en el entendimiento del proyecto político de este tipo de liderazgos bajo la óptica teórica de la contrahegemonía y la perspectiva histórica del movimiento alterglobalización. Antes de analizar cómo se conjugan estas dos expresiones en el movimiento indígena ecuatoriano, se hace necesario presentar un breve desarrollo del mismo.

3.2 Nada solo para los indios

La puesta en marcha de la reforma estructural abrió una larga historia de enfrentamientos sociales y políticos en torno al modelo económico imperante que se estaba gestando en América Latina (Burbano 2006, pág. 304). El 28 de mayo de 1990, más de doscientos indígenas se tomaron la Iglesia de Santo Domingo en lo que se conoció como el primer levantamiento indígena nacional ‘Inti Raymi’, convocado por la CONAIE²⁸. La protesta tuvo como punto central la lucha histórica de los indígenas: la tenencia de la tierra y la precaria situación del agro. En una declaración enviada a los medios de comunicación, el movimiento explica que “se pretende privilegiar la agroexportación, siguiendo una política agraria diseñada por los monopolios y el FMI. Al gobierno únicamente le interesa el pago de la deuda externa y la aplicación del Plan Brady, para aliviar el crédito de los grupos empresariales” (Moreno y Figueroa 1999, pág. 62).

El ‘Inti Raymi’ marcó, sin lugar a dudas, uno de los precedentes más relevantes en la historia del movimiento indígena ecuatoriano. La irrupción de un nuevo actor social y político en la escena nacional marcó un punto de quiebre en la estructura tradicional del poder, el cual hasta el momento

²⁸ La CONAIE representa las nacionalidades indígenas quichua, shuar-achuar, chachi, tsachila, siona-secoya, huaorani, cofan, awa y epera. Esta organización se formó en 1986 como la confluencia de varios procesos organizativos en diversas partes del país.

había girado en torno a la vieja rivalidad entre la Sierra y la Costa. Cuatro años más tarde, el segundo levantamiento indígena nacional sacudió de nuevo al país, esta vez en torno al rechazo de una ley que pretendía bloquear el reparto de las grandes propiedades de tierra y que presionó al gobierno de Sixto Durán Ballén a negociar directamente con Luis Macas y Nina Pacari, reconocidos líderes indígenas (Guerrero 1995, pág. 123).

Poco tiempo después del segundo levantamiento, la gestión de Durán Ballén provocó nuevas jornadas de movilización popular en su contra debido a la convocatoria de la Consulta Popular de 1995, la cual contenía once reformas constitucionales. Sin embargo, a diferencia de las protestas de los últimos cinco años, la participación no incluyó solo a comunidades indígenas, sino que también abarcó sectores sociales de tendencias diversas que se unieron en oposición a lo que ellos interpretaron como la profundización del modelo neoliberal que se propuso en la Consulta.

La CONAIE, junto con la CMS²⁹, impulsó una campaña exitosa por el “No” en una alianza que fue el antecedente inmediato del Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik (MUPP). En 1996, estas dos organizaciones acordaron la creación de un movimiento con vocación de poder donde confluían los frentes populares de resistencia al neoliberalismo. Así, el MUPP articula dos demandas: por un lado, la reivindicación del “sujeto indígena” y el Estado plurinacional y, por el otro, una lucha mucho más amplia contra la pobreza que supone la transformación de una estructura de clases profundamente desigual (Burbano 2003, pág. 67). En otras palabras, “puede decirse que lo que en sus inicios emergió como un conflicto de carácter étnico, se ha ido desplazando hacia un tipo de interpelación global a la matriz de la dominación política y al modelo de conducción económica imperante en el país” (Barrera 2001b, pág. 44).

En 1996, el mismo año de su creación, el MUPP participó tanto en elecciones legislativas como presidenciales con resultados favorables. De un total de 82 asambleístas, logró obtener 8 escaños, equivalente al 9,75%. En cuanto a las elecciones presidenciales, se situó en el tercer puesto, con Freddy Ehlers como candidato, con un porcentaje de votación de 17,35% (Base de Datos Políticos de las Américas 2002). Ese año, Abdalá Bucaram saldría victorioso.

Cuatro años después, el MUPP volvió a adquirir protagonismo, esta vez debido a su colaboración con el golpe de Estado militar e indígena en el 2000, que obligó al exilio a Jamil Mahuad.

²⁹ La CMS fue creada en 1994 como una “amplia alianza de los movimientos sociales ecuatorianos del campo y la ciudad” que involucran desde organizaciones de mujeres hasta ambientalistas y maestros (Foro Mundial de Alternativas s.f., párr.3).

No obstante, la inédita colaboración entre militares de bajo rango y el movimiento indígena y popular en la toma del poder solo duró unas cuantas horas en el Palacio Presidencial bajo la figura de una Junta de Salvación Militar. Al día siguiente, Gustavo Noboa, el vicepresidente, se posesionó como nuevo presidente (Saint-Upéry 2002, pág. 6).

En 2002, se anunció la alianza entre Sociedad Patriótica, liderada por Lucio Gutiérrez, y el MUPP, que salió victoriosa en noviembre de ese mismo año con el 54,7% de los votos obtenidos en segunda vuelta (Misión de Observación Electoral 2002, pág. 8). Por primera vez en la historia del país, el movimiento indígena fue elegido por voto popular para ejercer cargos ejecutivos. A Pachakutik le fueron asignados los ministerios de Relaciones Exteriores, Educación, Agricultura y Turismo (Carvajal 2004, pág. 8).

En los siguientes siete meses, tanto el MUPP como el resto de la sociedad ecuatoriana presenciaron con incredulidad el viraje ideológico del gobierno de Gutiérrez. Menos de un mes después de su posesión, el Ministro de Economía, Mauricio Pozo, firmó un Acuerdo de Derecho de Giro con el FMI. Esta acción reflejó la tensión entre la postura de Pozo, un defensor del “proyecto de libre mercado, apertura y rígida austeridad fiscal” y la postura indígena, “impulsora de una sociedad multicultural, crítica del neoliberalismo y del FMI, y reivindicativa de una política de equidad social y de la lucha contra la pobreza” (Burbano 2003, págs. 64-65).

El acuerdo se concretó con la firma de una Carta de Intención realizada durante el viaje de Gutiérrez a Estados Unidos. Siete meses después de la posesión presidencial, el MUPP dio por terminada la alianza con Gutiérrez y se posicionó como un firme opositor del gobierno. En los próximos dos años, el MUPP y la CONAIE organizaron marchas multitudinarias en contra del gobierno en lo que se conoció como la “rebelión de los forajidos” (Acosta 2005, pág. 44). La huida subrepticia de Lucio Gutiérrez en 2005 y su posterior destitución por parte del Congreso lo convirtió en el segundo presidente en abandonar su cargo debido a la presión del movimiento indígena.

Los problemas experimentados durante el gobierno de Gutiérrez catalizaron un repliegue estratégico del MUPP, el cual debilitó tanto su capacidad de negociación con los posteriores gobiernos de Alfredo Palacio y Rafael Correa como su fuerza política. En las elecciones presidenciales del 2006, Luis Macas, candidato del MUPP, recibió solo el 2% del total de los votos, aunque se mantuvo la elevada representación en regiones con predominio de población indígena (León 2010, pág. 16). Desde

entonces, Pachakutik ha oscilado entre momentos de acuerdo, por un lado, y clara oposición al gobierno de Correa, por el otro.

En 2013, Fanny Campos asumió la jefatura del MUPP y reafirmó su distanciamiento del proyecto de Correa, debido a la discordia en temas contenciosos relativos a la extracción minera y la validez de la protesta social (El País 2013). Sin embargo, es claro que el MUPP no tiene la misma fuerza de movilización popular que tuvo a finales de la década de los noventa y que el movimiento se ha fraccionado como consecuencia de la polarización respecto a la legitimidad de Correa. Pero más allá de analizar la actual coyuntura política ecuatoriana, es necesario dejar claro cuál es, precisamente, el proyecto político que reivindica el MUPP.

3.3. Pachakutik y el ‘sumak kawsay’: una propuesta alterglobalización

Varias precisiones conceptuales deben ser aclaradas antes de profundizar en la propuesta del ‘sumak kawsay’. Primero, no todos los actores que generalmente se consideran como parte del movimiento alterglobalización son, en efecto, contrahegemónicos. Esto se debe a que, en la práctica, pueden llegar a contribuir a la reproducción del orden hegemónico acomodado con programas reformistas así posicionen un discurso que reivindique lo contrario³⁰. Entonces, ambos conceptos no están unidos por un vínculo causal o de interrelación inequívoca. Segundo, la transnacionalización no es una condición necesaria para la validez de un proyecto alterglobalización, ya que este puede germinar en un contexto local, crítico a la vez de las relaciones de poder nacionales y su inminente carácter internacional, en cuyo centro están las dinámicas económicas pero ciertamente no se agotan con estas. En otras palabras, un movimiento contrahegemónico pone en el centro de su fuerza la agencia de clase atrincherada en la sociedad civil, y se convierte en una propuesta alterglobalización en cuanto que posiciona una alternativa explícitamente opuesta a la expansión global del neoliberalismo.

Entonces, es posible afirmar que el MUPP se formó como una coalición de varios sectores sociales que articularon identidades étnicas y de clase, y que se organizaron para oponerse a lo que ellos llaman un ‘Estado burgués uninacional’ con dos propuestas interrelacionadas: la plurinacionalidad y el ‘sumak kawsay’. Sin embargo, el camino para llegar aquí no fue fácil. En una primera etapa reactiva, el movimiento indígena se articuló con un fuerte elemento organizativo, en cuyo centro estuvo la

³⁰ Mc Sweeney (2014, pág. 282) presenta a la mayoría de ONG de desarrollo dentro de este grupo.

CONAIE, con el objetivo inmediato de protestar en contra de la política económica de corte neoliberal que el gobierno estaba poniendo en práctica. Este gatillo o estímulo, si se quiere, generó la necesidad de pasar a una segunda etapa propositiva, y para esto, después de largas discusiones y fuertes debates, se creó el MUPP como su máxima expresión.

Complejos factores históricos relativos a la tenencia de la tierra y el desmantelamiento del sistema de hacienda, así como la lenta creación de una subjetividad indígena paralela a los paradigmas de la modernidad, el desarrollo y la globalización, mediaron en la propuesta de la plurinacionalidad. En pocas palabras, esta establece que “dentro de la unidad político territorial de un Estado –una política central, un Ejército único, una moneda única– se establecerían autonomías regionales fundadas en las formas propias de organización política de los pueblos indios” (Moreano 1993, págs. 253-254). Es decir, la plurinacionalidad no exige una delimitación territorial-económica para los indígenas, sino más bien “una autonomía política, y sobre todo, cultural” que supere los cimientos de tradición blanco-mestiza sobre las cuales se edificaron las bases del Estado desde la independencia (Moreano 1993, pág. 255). Esto implica una necesaria reforma del Estado, de sus instituciones, ordenamiento y procedimientos que no amenaza, sin embargo, la integridad territorial del Ecuador. Como bien lo indicó la CONAIE en 2007:

Autogobierno no significa aislarse o encerrarse, sino reconocer el derecho de los pueblos a sus propias formas de autoridad, [...].El Estado plurinacional es autogobierno territorial, autogobierno para el manejo y protección de los recursos naturales, y autogobierno de las instituciones locales [...] (Ospina 2010, pág. 206).

Temas polémicos como la educación bilingüe, la administración de la justicia indígena, la formación de circunscripciones territoriales indígenas y afroecuatorianas y el reconocimiento de cuerpos de decisión política de las comunidades como son los mecanismos asamblearios tradicionales, están en juego con el reconocimiento de la plurinacionalidad. En última instancia, esta demanda es el fruto de la revitalización de la identidad étnica, de un renacimiento cultural y orgullo de lo indígena de manera que “al mismo tiempo que luchan contra la discriminación, reivindican su diferencia, transforman la segregación y la desvalorización cultural en afirmación” (Moreano 1993, pág. 225).

Entonces, al largo y arduo proceso del despertar indígena se sumó el devenir de la revolución pasiva como una estrategia de las clases dominantes para sobrellevar la crisis de la hegemonía a través de la aplicación de políticas neoliberales. Esta coyuntura llevó a una encrucijada del movimiento indígena, que se debatía entre la autoidentificación étnica o de clase, es decir, como campesinado y

semiproletariado. La solución fue encontrar la complementariedad de estas dos categorías, quizás mejor ejemplificada en la metáfora andina de mirar la realidad con dos ojos:

La idea de la clase aporta en el sentido de permitir un análisis de la explotación a la que están sujetos la mayoría de indios, de buscar [...] una alianza multclasista de todos aquellos que se sienten explotados y excluidos del poder; en tanto, la idea de etnia aporta en el sentido de recuperar la identidad histórica y cultural como base de la unidad de pueblos indios muy diversos (Gámez y Valarezo 1993, pág. 190).

Este compromiso fue la base, primero, de la articulación de diversos sectores sociales en cuanto la CONAIE y el MUPP se convirtieron en una especie de frente amplio contra el neoliberalismo, y segundo, del posicionamiento de un horizonte de acción menos particularista y más universalista en el sentido de la configuración de demandas con alcance nacional. Esta decisión supuso una ruptura definitiva en el proyecto del movimiento indígena, un antes y un después que señaló en inicio de una resistencia de carácter contrahegemónico. El próximo paso para el MUPP fue desarrollar un discurso coherente que articulara tanto su naturaleza étnica como también la lucha histórica del campesinado y demás sectores excluidos del proyecto de Estado uninacional. El Plan de Gobierno de 2006 es un buen punto de partida:

Las duras circunstancias que vive la inmensa mayoría de la población ecuatoriana son el resultado acumulado de los desgobiernos al servicio de la oligarquía y de las transnacionales, los cuales durante más de dos décadas han intentado aplicar sumisamente las recetas neoliberales recomendadas y en ocasiones impuestas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

El desmantelamiento del aparato productivo debido a las políticas crediticias discriminadoras que han privilegiado el financiamiento a los grandes empresarios ha impedido la generación de empleo adecuado y con ello se ha incrementado la pobreza [...] Esta situación de destrucción acelerada de la economía nacional, de las familias y de la sociedad no puede continuar y amerita cambios sustanciales que los partidos tradicionales nunca lo van a proponer, pues representan intereses contrarios al desarrollo sustentable y adversos al progreso de los pueblos.

Por tal razón, el Movimiento Pachakutik debe reubicar su política pensando en una estrategia de poder para un gobierno de transición a una nueva sociedad y ello implica una estrategia de construcción de un poder contra hegemónico que no se circunscribe a las acciones en el ámbito institucional público, frecuentemente reducido a la gestión de gobiernos locales dedicados a administrar la pobreza con recursos escasos y aparatos burocráticos raquíuticos (MUPP 2006, pág. 1).

La línea argumentativa es clara: la estructura excluyente del Estado al servicio de intereses sectoriales y una orientación neoliberal han generado una crisis económica que afecta a los sectores más empobrecidos de la población. Así, el MUPP ha tomado en sus manos la misión histórica de revertir estos desequilibrios con la “construcción de un poder contrahegemónico”. En 2003 se habló por primera vez del ‘sumak kawsay’, también traducido como buen vivir o vida armónica, una filosofía que se nutre de las tradiciones de los pueblos indígenas, en un primer momento especialmente de los Sarayacu de la Amazonía (Viteri 2003, pág. 1). No obstante, el ‘sumak kawsay’ no es una apuesta al aislacionismo de

los indígenas ni un movimiento fundamentalista que busque retornar a la ‘pureza’ de una vida pasada por medio del rechazo de todo lo que significa occidente: su vestimenta, la tecnología, el lenguaje, etc. Por el contrario, es una propuesta que parte del contexto de la globalización neoliberal para plantear un giro epistemológico y ontológico que relativiza las prácticas del intercambio comercial, la explotación de la naturaleza y los marcos de referencia comunitaria. Así:

El *sumak kawsay* propone varios marcos epistemológicos que implican otras formas de concebir y actuar; en esos nuevos formatos epistemológicos se considera la existencia de tiempos circulares que pueden coexistir con el tiempo lineal de la modernidad; se considera la existencia de un ser-comunitario [...] como un sujeto ontológicamente validado para la relación entre seres humanos y naturaleza; se considera una reunión entre la esfera de la política con aquella de la economía, una posición relativa de los mercados en los que la lógica de los valores de uso predomine sobre aquella de los valores de cambio, entre otros (Dávalos 2014a, pág. 150).

No se debe confundir el ‘*sumak kawsay*’ como un proyecto alternativo de desarrollo, sino como una alternativa al concepto mismo de desarrollo que se puede definir como una “filosofía de vida de los indígenas basada en la búsqueda y el mantenimiento de la armonía con la comunidad y con los demás seres de la naturaleza, y que tiene tanto un plano de aspiración vital como otro de cotidianidad vital” (Hidalgo, et al. 2014, pág. 29). Toda una serie de entramados éticos (no ser perezoso, no ser ladrón, no mentir), políticos (principios de reciprocidad, integralidad, complementariedad y relacionalidad que guían la toma de decisiones) y productivos (economía popular y comunitaria con una inserción soberana en la economía mundial) se entrelazan para darle coherencia a esta propuesta.

Entonces, frente al paradigma del crecimiento económico como indicador del desarrollo, el ‘*sumak kawsay*’ privilegia la satisfacción de las necesidades individuales en un contexto de solidaridad comunitaria. En lugar de ver en el hombre “el dueño y amo de la naturaleza” se propone una relación simbiótica en la cual se consideran los recursos naturales como un componente intrínseco de la vida en sociedad que puede ser transformado y utilizado solo en cuanto sea sustentable. Asimismo, la razón liberal de matriz europea es reemplazada por una cosmovisión con tiempos y espacios diferentes, con ritmos vitales que desafían la linealidad y los supuestos del proyecto civilizatorio.

Hasta el momento pareciera que el ‘*sumak kawsay*’ es exclusivo de los pueblos indígenas, es decir, que solo tiene posibilidades de concreción en espacios donde se vive en relativo aislamiento de los mecanismos del mercado y todos sus corolarios. No obstante, esta afirmación ignora las dinámicas que propiciaron el surgimiento de esta propuesta: los pueblos indígenas e incluso aquellos miembros que han migrado a las ciudades llevan viviendo bajo los principios del buen vivir por cientos de años. Es decir, el ‘*sumak kawsay*’ no es una reinterpretación de las tradiciones milenarias y mucho menos una

invención del nuevo siglo. Una aproximación mucho más acertada es apreciar al buen vivir como un redescubrimiento que “por medio de un proceso de percepción lo hace emerger [...] como fenómeno social objeto de conocimiento científico” (Hidalgo, et al. 2014, pág. 35). En el momento en el cual el MUPP y el movimiento indígena en general presentan al país entero su propia visión de cómo debería estructurarse el Estado ecuatoriano, el ‘sumak kawsay’ deja de ser una apuesta de revigorización indígena y pasa a ser parte de un esfuerzo a la vez contragehémico y alterglobalizador.

Si se analiza la relación del movimiento indígena con las instituciones políticas resulta evidente que han combinado la guerra de movimiento con la guerra de posición. Por un lado, la efímera toma de poder junto con los militares en el 2000 reveló, primero, la todavía insuficiente preparación de la sociedad civil y la falta de apoyo popular a los indígenas y, segundo, la consecuente reinstauración de las clases dominantes que, aún en una etapa de crisis hegemónica mantuvieron el aparato estatal cooptado. Por otro lado, la guerra de posición se ha enfocado en la movilización de sectores no indígenas de la población, especialmente aquellos de carácter urbano y sindical, para la puesta en marcha de proyectos de trabajo comunitario: escuelas de formación política, surgimiento de nuevos intelectuales, creación de universidades con una visión educativa consecuente con el ‘sumak kawsay’, la protección de ecosistemas en riesgo y la revitalización de la educación bilingüe, entre muchos otros.

Al apuntarle a esta transformación de la sociedad civil desde la iniciativa popular y al oponerse y crear alternativas a los mecanismos de difusión hegemónica (escuelas y medios de comunicación, sobre todo), se están forjando también fuertes vínculos de reconocimiento e identificación con el buen vivir como una propuesta con posibilidades reales de concertación. En este punto, también se debe hablar del ‘sumak kawsay’ como un potencial alterglobalizador que abre el debate frente al cuestionamiento del pensamiento único del neoliberalismo, quizás mejor expresado por la frase ‘no hay alternativa’. A esto el MUPP ha respondido con claridad: sí hay un camino diferente y este se encuentra en la filosofía de vida de las comunidades indígenas que, de nuevo, no debe ser vista como el retorno a tiempos ‘primitivos’, sino como una nueva forma de entender la relación entre el Estado y el mercado, de rechazar la imposición de los discursos de la libre competencia y efectividad, la exaltación de la productividad y la herencia del pensamiento económico y social positivista.

Así, el MUPP puede ser considerado como una parte del movimiento alterglobalización en cuanto que, a pesar de que el uso de las nuevas herramientas de la información no están en el centro de su repertorio de acción, propone nuevos contenidos y formas de hacer la política, de manera que “el

sumak kawsay es un camino alternativo y alter-mundial, para la armonía y el equilibrio entre todos los seres que hacen y reproducen la vida en su conjunto” (Oviedo 2011, citado por Hidalgo, et al. 2014, pág. 44). Pero además de esto, también se debe exaltar que el ‘sumak kawsay’ y la plurinacionalidad han encontrado un apoyo bastante fuerte en Perú y Bolivia, hecho que lleva a demostrar su aplicabilidad por fuera del contexto ecuatoriano, sin caer en el extremo de clasificar al MUPP como un movimiento transnacional. Claro está, estas tres naciones tienen una población alta de indígenas, lo cual facilita la recepción de una propuesta como esta, pero lo anterior no significa que la idea central del buen vivir no pueda ser apropiada en distintos países del mundo. Incluso se puede llegar plantear su universalidad —entendida esta como la creación de un nuevo sentido común en términos de Gramsci— condición a la que debe apostar cualquier movimiento contrahegemónico y alterglobalización. Xavier Guachamín afirma:

Me parece que es posible universalizar eso [el sumak kawsay] y me parece que el gran adversario, el gran impedimento para eso, y es lamentable, es creo que los propios países como el de Correa, Ecuador [...] confunden ese sumak kawsay con un modelo desarrollista, que te plantea un fortalecimiento de estas sociedades con mayor consumo, con mayor agresión a la naturaleza, porque no ven que exista otra posibilidad y otra salida [...] (Guachamín 2015).

Efectivamente, en esta afirmación queda muy clara la facilidad de cruzar la delgada línea que separa el reformismo de la culminación de un proyecto contrahegemónico. Correa ha optado por el primer camino, aquel que en contra de las pretensiones de una parte considerable del movimiento indígena ha llevado a la banalización y desnaturalización del ‘sumak kawsay’ de manera que, en la práctica, este se convierte en “solo un instrumento con el cual el gobierno pretende legitimar su acción política” (Guachamín 2015).

Este revés ha creado fuertes discusiones y fracturas dentro del MUPP, cuyo potencial contrahegemónico se está debilitando debido a que el gobierno de Correa ha conseguido el apoyo de los sectores de izquierda que en el pasado estaban aliados con el movimiento indígena, de manera que “[...] esa capacidad de presentarse como una alternativa viable electoral a nivel nacional es lo que ha perdido, porque ya no es el movimiento indígena, como era en los años 90, un espacio de articulación de todas las fuerzas de centro izquierda” (Ospina 2015).

En suma, el MUPP vive un momento histórico de inflexión que lo obliga a recuperar la fuerza y vitalidad que tuvo en la década de los noventa —entendidas estas como la capacidad para generar espacios de confluencia de varios sectores de la sociedad civil alrededor de un renovado proyecto político— so pena de perder relevancia. Si Pachakutik no asume este gran reto, cesará de ser una

alternativa a la globalización neoliberal y a las estructuras de poder tradicionales en el Ecuador, y pasará a ser un actor que busca ganancias relativas dentro del orden social establecido.

CONCLUSIONES

El MUPP no fue el único caso de un movimiento alterglobalización en América Latina que surgió como reacción a las reformas neoliberales. La proliferación de este tipo de movimientos, central para la disciplina de las Relaciones Internacionales, reflejó los límites del proyecto económico y político, derivado del discurso de los beneficios del libre mercado y la transnacionalización del capital con el cual los organismos multilaterales justificaron los ajustes estructurales. Frente a la postura de ‘no hay alternativa’ de la globalización neoliberal, el movimiento indígena ha reivindicado una cosmovisión con posibilidades reales de concertación:

Son los mismos indígenas de Bolivia, Ecuador y Perú, los que ahora proponen un concepto nuevo para entender el relacionamiento del hombre con la naturaleza, con la historia, con la sociedad, con la democracia. Un concepto que propone cerrar las censuras abiertas por el concepto neoliberal del desarrollo y el crecimiento económico. Han propuesto el *sumak kawsay*, el buen vivir. (Dávalos 2014b, pág. 142).

Sin embargo, al investigar este tipo de reivindicaciones se debe tener la precaución de no idealizar la figura del indígena como “el buen salvaje” que tiene todas las respuestas a los problemas que aquejan a la sociedad, ya que “lo indio no es una categoría metafísica. Es una realidad social en la cual existen presiones, conflictos y contradicciones, como en cualquier otra. El riesgo más grande de las visiones mitologizadas de lo indígena, es que son discursos que se crean para satisfacer necesidades simbólicas de terceros” (Bustamante 1993, pág. 105). En efecto, el MUPP es un movimiento eminentemente político y, como tal, debe enfrentarse a las pugnas por el poder, a los cambios en las circunstancias históricas y a las alianzas con otros sectores y partidos.

Pero más allá de las vicisitudes coyunturales, la presente monografía tomó como punto de partida el análisis de las estructuras históricas desde la perspectiva del neogramscianismo para brindar una explicación alternativa al surgimiento del MUPP, análisis que comienza por la identificación de una serie de estímulos internacionales, pasa por la asimilación de cambios implementados por el Estado y culmina en un proceso de articulación organizativa e ideológica que germina en un ámbito local. La ventaja de lo anterior radica en la profundización de puentes analíticos que permiten conectar fenómenos globales con reacciones nacionales y locales a manera de nodos interrelacionados de una cadena.

A diferencia de las teorías clásicas —realistas y liberales— la teoría crítica de Robert Cox no toma las estructuras históricas como fenómenos inamovibles cuyo surgimiento se ignora y su permanencia se

asume. Por el contrario, el neogramscianismo busca encontrar los puntos de quiebre de una configuración de fuerzas particular, así como las condiciones que harían posible su transformación. Ahora, esto también implica cuestionar la prevalencia de los enfoque estadocéntricos para así ampliar el espectro de actores que están en la capacidad de cambiar la distribución de poder y riqueza en el Sistema Internacional.

A pesar de las anteriores ventajas, la investigación desde esta perspectiva todavía es bastante limitada, por lo cual también existen varios interrogantes que pueden fortalecer la literatura sobre el tema. Uno de los retos más grandes tiene que ver con una verdadera interacción y compromiso con la obra de Gramsci, es decir, no perder de vista el sustento teórico marxista y, sobre todo, no apropiarse su obra y presentarla como parte de una vertiente liberal o realista. No obstante, esta advertencia no debe incitar la ortodoxia o rigidez de pensamiento, sino más bien el advenimiento de una nueva manera de interpretar las viejas preguntas hechas por Gramsci en busca de reflexiones acerca de la naturaleza del capitalismo, la hegemonía –junto con su siempre presente rival, la contragegemonía– y la revolución pasiva en el contexto actual de la economía política internacional.

BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, P. (1981). *Las Antinomias de Antonio Gramsci: Estado y Revolución en Occidente*. Barcelona: Fontamara.
- Barrera, A. (2001a). *Acción colectiva y crisis política: el movimiento indígena ecuatoriano de la década de los noventa*. Quito: Abya Yala.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Siglo XXI.
- Leysens, A. (2008). *The Critical Theory of Robert Cox: Fugitive or Guru?*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Morton, A. (2007). *Unravelling Gramsci: Hegemony and Passive Revolution in the Global Political Economy*. Londres: Pluto Press.

Capítulos o artículos en libros

- Acosta, A. (2006). Introducción. En *Breve historia económica del Ecuador* (págs. 9-15). Quito: Corporación Editorial Nacional.
- Berger, M. y Leiteritz, R. (2014). Antonio Gramsci: un pensador poco convencional en las Relaciones Internacionales . En C. Guerrero y A. Molano (Comps.), *Los clásicos de pensamiento en las Relaciones Internacionales* (págs. 1-18). Universidad del Rosario.
- Boughton, J. (2001). The Silent Revolution. En *The Silent Revolution: The International Monetary Fund, 1979-89* (págs. 1-50). Washington: International Monetary Fund.
- Brieger, P. (2002). De la década perdida a la década del mito neoliberal. En J. Gambina, *La globalización económico-financiera: Su impacto en América Latina* (págs. 341-357). Buenos Aires: CLACSO.
- Burbano, F. (2006). Estrategias para sobrevivir a la crisis del Estado: empresarios, política y partidos en Ecuador. En E. Basualdo y E. Arceo, *Neoliberalismo y sectores dominantes: tendencias globales y experiencias nacionales* (págs. 293-316). Buenos Aires: CLACSO.

- Bustamante, T. (1993). Perspectivas alternativas en torno a la plurinacionalidad como reivindicación indígena en el Ecuador. En D. Cornejo (Coord.), *Los indios y el Estado-país* (págs.87-109). Quito: Abya Yala.
- Cohen, B. (2001). Bretton Woods System. En R.J. Barry (Ed.), *Routledge Encyclopedia of International Political Economy* (págs. 95-101). Londres: Routledge.
- Cornejo, B., Naranjo, M., Pareja, F., Montufar, M. (1999). La Evolución Económica y Social del Ecuador: principales tendencias. En E. Enrique, A. León, P. Sauma (Comp.), *Gasto Público en Servicios Sociales Básicos en América Latina y el Caribe* (págs. 399-457). Santiago de Chile: CEPAL.
- Dávalos, P. (2014a). Reflexiones sobre el sumak kawsay (el Buen Vivir) y las teorías del desarrollo. En A. Hidalgo, A. Guillén y N. Deleg (Eds.), *Antología del pensamiento indigenista Ecuatoriano sobre Sumak Kawsay* (págs. 145-151). Cuenca: CIM, FIUCUHU, PYDLOS.
- Dávalos, P. (2014b). El sumak kawsay (el Buen Vivir) y las censuras del desarrollo. En A. Hidalgo, A. Guillén y N. Deleg (Eds.), *Antología del pensamiento indigenista Ecuatoriano sobre Sumak Kawsay* (págs. 135-142). Cuenca: CIM, FIUCUHU, PYDLOS.
- Echart, E., López, S., Orozco, K. (2005). Por qué surge el MAG: una puesta en contexto. *En Origen, protestas y propuestas del movimiento antiglobalización* (págs. 23-48). Madrid: Catarata.
- Endara, X. (1999). Efectos de la globalización en América Latina y el Ecuador. *En Modernización del Estado y reforma jurídica, Ecuador 1992-1996* (págs. 49-90). Quito: Corporación Editora Nacional.
- Engler, M. (2007). Anti-globalization movement. *En Encyclopedia of Activism and Social Justice* (págs. 150-156). SAGE.
- FMI. (2001). Asistencia Financiera a los Países Miembros de Bajos Ingresos. *En Organización y Operaciones Financieras del FMI* (págs. 128-155). Nueva York: Fondo Monetario Internacional.
- Gámez, E. y Valarezo, G. (1993). ¿Hay nacionalidades indígenas en el Ecuador? En J. Almeida, *Sismo étnico en el Ecuador: varias perspectivas* (págs. 187-205). Quito: Abya Yala.

- Green, D. (2003). Poverty Brokers: the IMF and the World Bank. En *Silent Revolution: The rise and crisis of market economics in Latin America* (págs. 39-72). Nueva York: Monthly Review Press.
- Guerrón, S. (2003). El nuevo modelo económico aperturista y el manejo de las relaciones laborales. En *Flexibilidad Laboral en el Ecuador* (págs. 39-55). Quito: Abya Yala.
- Guerrero, F. y Ospina, P. (2003). Comparando movimientos: el ajuste estructural y el movimiento indio. En *El Poder de la Comunidad: ajuste estructural y movimiento indígena en los Andes ecuatorianos* (págs. 24-32). Buenos Aires: CLACSO.
- Harnecker, M. (2011). El neoliberalismo y los nuevos movimientos sociales. En *Ecuador: Una nueva izquierda en busca de la vida en plenitud* (págs. 50-54). Quito: Abya Yala.
- Helleiner, E. (2011). The Evolution of the International Monetary and Financial System. En J. Ravenhill (Comp.) *Global Political Economy* (págs.215-244). Oxford: Oxford University Press.
- Hidalgo, A., Arias, A., Ávila, J. (2014). El pensamiento indigenista ecuatoriano sobre el Sumak Kawsay. En A. Hidalgo, A. Guillén y N. Deleg (Eds.), *Antología del pensamiento indigenista Ecuatoriano sobre Sumak Kawsay* (págs. 145-151). Cuenca: CIM, FIUCUHU, PYDLOS.
- Kanoussi, D. y Mena, J. (1985). Sobre el concepto de revolución pasiva. En *La revolución pasiva: una lectura de los Cuadernos de la cárcel* (págs. 97-130). Puebla: UAP.
- Krueger, A. (2003). IMF Stabilization Programs. En M. Feldstein (Ed.), *Economic and Financial Crisis in Emerging Market Economies* (págs. 297-346). Chicago: University of Chicago Press.
- Maldonado, C. (2004). El Ecuador en el contexto latinoamericano. En *Dolarización, crisis y pobreza en el Ecuador* (págs. 17-41). Quito: Abya Yala.
- Montúfar, C. (2000). La estatización del neoliberalismo febreescorderista. En *La reconstrucción neoliberal: Febres Cordero o la estatización del neoliberalismo en el Ecuador 1984-1988* (págs. 93-132). Quito: Abya Yala.
- Moreano, A. (1993). El movimiento indio y el Estado multinacional. En D. Cornejo (Coord.), *Los indios y el Estado-país* (págs.215-256). Quito: Abya Yala.

- Moreno, S. y Figueroa, J. (1999). El levantamiento indígena de 1990: antecedentes próximos. En *El levantamiento indígena del Inti Raymi de 1990* (págs. 61-78). Quito: Abya Yala.
- Marx, K. (1980). Prólogo. En *Contribución a la crítica de la economía política* (págs. 3-7). Siglo XXI.
- Ospina, P. (2010). Estado plurinacional y autogobierno territorial. Demandas indígenas en Ecuador. En M. González, A. Burguete, P. Ortiz, *La Autonomía a debate: Autogobierno Indígena y Estado plurinacional en América Latina* (págs. 201-218). Quito: FLACSO, GTZ, IWGIA, CIESAS, UNICH.
- Pauly, L. (2008). The institutional legacy of Bretton Woods: IMF surveillance, 1973-2007. En D. Andrews (Ed.) *Orderly Change: International Monetary Relations Since Bretton Woods* (págs. 189-210). Nueva York: Cornell University Press.
- Portelli, H. (2003). La crisis orgánica. En *Gramsci y el bloque histórico* (págs. 121-133). Siglo XXI.
- Ravenhill, J. (2011). The Study of Global Political Economy. En J. Ravenhill (Comp.) *Global Political Economy* (págs. 3-29). Oxford: Oxford University Press.
- Rupert, M. (2009). Antonio Gramsci. En J. Edkins, *Critical Theorists and International Relations* (págs. 177-186). Nueva York: Interventions.
- Saltos, N. (2001). La Rebelión de los Arcoíris y la traición de los generales. En J. Peralta (Ed.), *La Rebelión del Arcoíris* (págs. 29-61). Tafalla: Txalaparta.
- Stiglitz, J. (2007). La promesa de las instituciones globales. En *El Malestar de la Globalización* (págs. 35-67). Madrid: Punto de Lectura.
- Tapia, L. (2008). La reforma del sentido común en la dominación neoliberal y en la constitución de nuevos bloques históricos nacional-populares. En A. Ceceña (Coord.), *De los Saberes de la Emancipación y de la Dominación* (págs. 101-113). Buenos Aires: CLACSO.
- Tamayo, E. (2008). La Retirada. En *Resistencias al autoritarismo: Gobierno de León Febres Cordero (1984-1988)* (págs. 85-95). Quito: Agencia Latinoamericana de Información.

Waters, W. (1993). El desarrollo de las agroexportaciones en el Ecuador: la primera respuesta empresarial. En CEPLAES, *Latinoamérica Agraria hacia el Siglo XXI* (págs. 291-306). Quito: CEPLAES.

Artículos en publicaciones periódicas académicas

Acosta, A. (2005). Ecuador: ecos de la rebelión de los forajidos. *Nueva Sociedad*, (198), 42-54.

Acosta, A. (1996). Ecuador: el bucaratismo en el poder. *Nueva Sociedad*, (146), 6-16.

Barrera, A. (2001b). Nada solo para los indios: a propósito del último levantamiento indígena. *ÍCONOS*, (10), 39-47.

Bieler, A. y Morton, A. (2004). A critical route to hegemony. *Capital & Class*, (82), 85-105.

Biersteker, T. (1990). Reducing the Role of the State in the Economy: A Conceptual Exploration of IMF and World Bank prescriptions. *International Studies Quarterly*, 34(4), 477-492.

Burbano, F. (2003). Lucio Gutiérrez, la política indígena y los frágiles equilibrios en el poder. *Anuario Social y Político de América Latina y el Caribe*, (6), 61-73.

Carrillo, D. y Villacís, B. (2010). País Atrevido: la nueva cara sociodemográfica del Ecuador. Edición Especial Revista Ecuatoriana de Estadística, 4-89.

Carvajal, M. (2004). Pachakutik: la efímera experiencia de gobierno y las incógnitas sobre su futuro. *ÍCONOS*, (18), 6-9.

Cox, R. (1979). Ideologies and the New International Economic Order: Reflections on Some Recent Literature. *International Organization*, 33 (2), 257-302.

Cox, R. (1981). Social Forces, States and World Orders. *Millennium - Journal of International Studies*, 85-122.

Cox, R. (1983). Gramsci, Hegemony and International Relations. *Millennium - Journal of International Studies*, 124-143.

- Dávalos, P. (2002). Movimiento indígena ecuatoriano: La constitución de un actor político. *Cuestiones Políticas*, 1-16.
- Dávalos, P. (2001). Grupos financieros y crisis en el Ecuador. *América Latina en Movimiento* (338).
Disponible en <http://alainet.org/active/2523&lang=es>
- Fernández, I. (1979). Estado y desarrollo capitalista en el Ecuador. *Nueva Sociedad*, (45), 89-103.
- Giglioli, G. (1996). Los intelectuales orgánicos en la obra de Gramsci. *Reflexiones*, 29-36.
- Granell, F. (1984). El FMI y el sistema monetario internacional a los cuarenta años de Bretton Woods. *Afers Interacionals*, (5), 25-39.
- Guerrero, A. (1995). El levantamiento indígena nacional de 1994: discursos y representación política. *Problèmes d'Amérique Latin*, 123-151.
- Hidalgo, F. (2013). Contrahegemonía y buen vivir en la fase posneoliberal. *Revista Herramienta*, (52).
- León, J. (2010). Las organizaciones indígenas y el gobierno de Correa. *Íconos*, (37), 13-23.
- Mc Sweeney, J. (2014). The absence of class: Critical development, NGOs and the misuse of Gramsci's concept of counter-hegemony. *Progress in development studies*, 3 (14), 275-285.
- Morton, A. (2010). The continuum of passive revolution. *Capital & Class*, 34(3), 315-342.
- Morton, A. (2003). Structural Change and Neoliberalism in Mexico: 'Passive Revolution' in the Global Political Economy. *Third World Quarterly*, 631-653.
- Morton, A. (2002). La Resurrección del Maíz: Globalisation, Resistance and the Zapatistas. *Millennium - Journal of International Studies*, 31(27), 27-54.
- Muñoz, P. (2006). Ecuador: Reforma del Estado y crisis política, 1992-2005. *Historia Actual Online* (11), 101-110.
- Reyes, L. (2010). La Conferencia de Bretton Woods: Estados Unidos y el dólar como centro de la economía mundial. *Procesos Históricos* (18), 72-81.

- Robinson, W. (2005). Gramsci and Globalization: from Nation-State to Transnational Hegemony. *Critical Review of International Social and Political Philosophy* 8 (4), 1-16.
- Paz, J. y Cepeda, M. (2006). Ecuador: Una democracia inestable. *Historia Actual Online* (8), 89-99.
- Phillips, A. (1978). La Reforma al Sistema Monetario Interamericano. *Jurídica-Anuario* (10), 179-192.
- Saint-Upéry, M. (2002). El Coronel tiene quien le escriba. *Nueva Sociedad* (182), 4-19.
- Sánchez, T. (2004). El movimiento social altermundista: La nueva praxis de la acción política. *El Cotidiano*, 1-17.
- Sánchez-Parga, J. (1993). Ecuador en el engranaje neoliberal. *Nueva Sociedad* (123), 12-17.
- Thacker, S. (1999). The High Politics of IMF Lending. *World Politics* (52), 38-75.
- Viteri, C. (2003). ¿Existe el concepto de desarrollo en la cosmovisión indígena?. *Revista Académica Universidad Bolivariana*, 1 (3), 1-6.
- Weiss, W. (1997). Debt and devaluation: The burden on Ecuador's popular class. *Latin American Perspectives* 24 (4), 9-33.

Publicaciones periódicas no académicas

Los indígenas se divorcian de Correa (2013, 11 de Agosto). *El País*. Disponible en:
http://internacional.elpais.com/internacional/2013/08/11/actualidad/1376249241_193993.html

Otros documentos

Base de Datos Políticos de las Américas. (2002). Ecuador: Elecciones Presidenciales de 1996. Georgetown University. Disponible en:
<http://pdba.georgetown.edu/Elecdata/Ecuador/presII96.html>

- Altamirano, S. (2008). *Privatización de Compañías Estatales: análisis de las fallencias en la privatización de Andinatel S.A y propuesta de un mecanismo que permita hacerlo* (Tesis de Grado). Recuperada del Repositorio institucional de la Universidad de las Américas.
- Boughton, J. (2004). The IMF and the Force of History: ten events and ten ideas that have shaped the institution (IMF Working Paper WP/04/75). Nueva York: FMI.
- Buira, A. (2003). An analysis of IMF conditionality. (XVI Technical Group Meeting of the Intergovernmental Group of 24). Trinidad y Tobago.
- Comisión de Auditoría Integral del Crédito Público. (2007). Informe Final de la Auditoría Integral de la Deuda Ecuatoriana. Disponible en:
http://cadt.m.org/IMG/pdf/Informe_Deuda_Externa.pdf
- CONAIE (1994). Proyecto Político de la CONAIE. Consejo de Gobierno de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador.
- CONAIE (1989). Nacionalidades Indígenas del Ecuador. Disponible en:
<http://conaie.nativeweb.org/map.html>
- CONAM (1994). Modernizando todo: privatizaciones y prestación de servicios públicos por parte de la iniciativa privada. Quito: Banco Central del Ecuador.
- Decreto No. 2328. (1994, 29 de Noviembre). Reglamento Sustitutivo del Reglamento General de la Ley de Modernización del Estado, Privatizaciones y Prestación de Servicios Públicos por Parte de la Iniciativa Privada. Registro Oficial No. 441 República del Ecuador.
- Espinoza, A. (2003). *Deuda Externa: Oportunidad o amenaza para la economía ecuatoriana*. (Tesis de Maestría). Recuperada del Repositorio Institucional del Instituto de Altos Estudios Nacionales.
- Fernández, G. y Lara, C. (1999). Los Shocks Exógenos y el Crecimiento Económico en el Ecuador. Banco Central del Ecuador. Nota Técnica 48, 1-36.

FMI (2015). Ficha técnica: Derechos especiales de giro.

Disponible en: <https://www.imf.org/external/np/exr/facts/spa/sdrs.htm>

FMI (2014a). Factsheet: IMF Quotas. Disponible en:

<http://www.imf.org/external/np/exr/facts/quotas.htm>

FMI. (2014b). Ficha Técnica: Préstamos del FMI. Disponible en:

<http://www.imf.org/external/np/exr/facts/spa/howlends.htm>

FMI (1990). International Monetary Fund Annual Report, 1990. Washington D.C: IMF.

FMI (1989). International Monetary Fund Annual Report, 1989. Washington D.C: IMF.

FMI (1980). International Monetary Fund Annual Report, 1980. Washington D.C: IMF.

Foro Mundial de Alternativas (s.f.). Coordinadora de Movimientos Sociales. Quito: Biblioteca de Alternativas del Sitio Web del FMA.

Modonesi, M. (2012). Subalternidad. Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo. México D.F: UNAM.

Muñoz, C. (1994). “Quiero dejar un país mejor que el que recibí” Entrevista con el Presidente de Ecuador: Sixto Durán Ballén. IV Cumbre Iberoamericana.

MUPP (2006). Plan de gobierno democrático del Estado plurinacional: “Iniciar lo Irreversible”.

ONU (1982). Towards the New International Economic Order. Nueva York: ONU.

Santana, Y. (2005). *El rol del Fondo Monetario Internacional en el desarrollo de la economía ecuatoriana*. (Monografía de Diplomado). Recuperada del Repositorio institucional del Instituto de Altos Estudios Nacionales .

Williamson, J. (2004). A Short History of the Washington Consensus. Institute for International Economics.

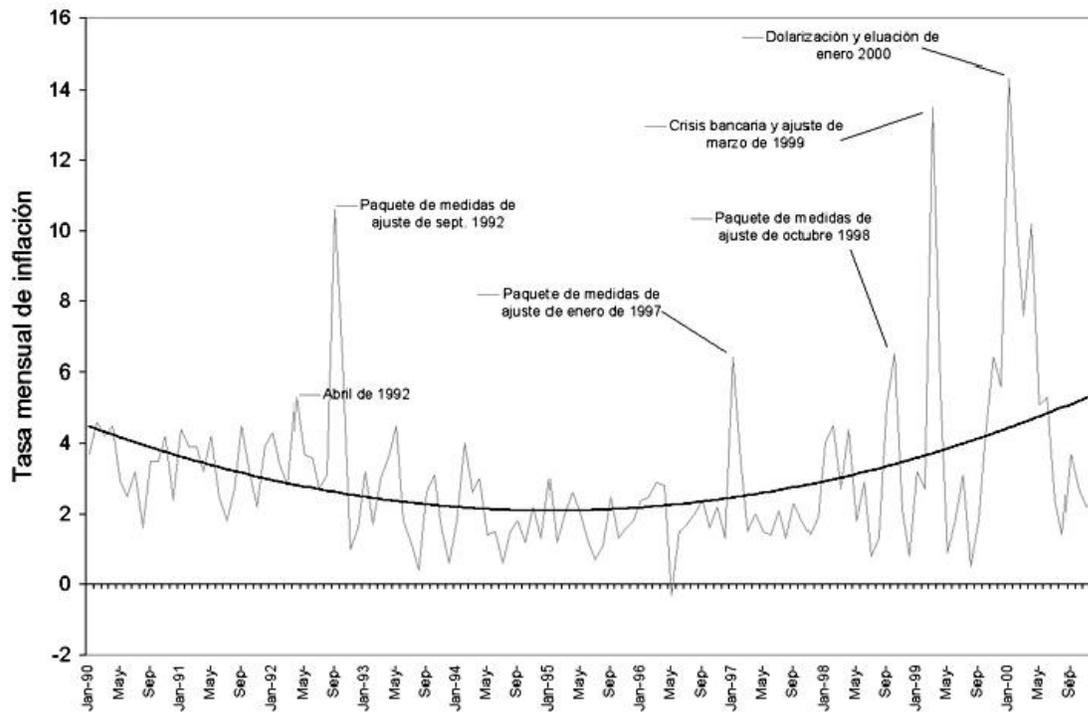
Entrevistas

Entrevista realizada a Guachamín, X. (2015, 27 de abril). Ex dirigente del Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik, Quito.

Entrevista realizada a Ospina, P. (2015, 28 de abril). Docente de la Universidad Andina Simón Bolívar, Quito.

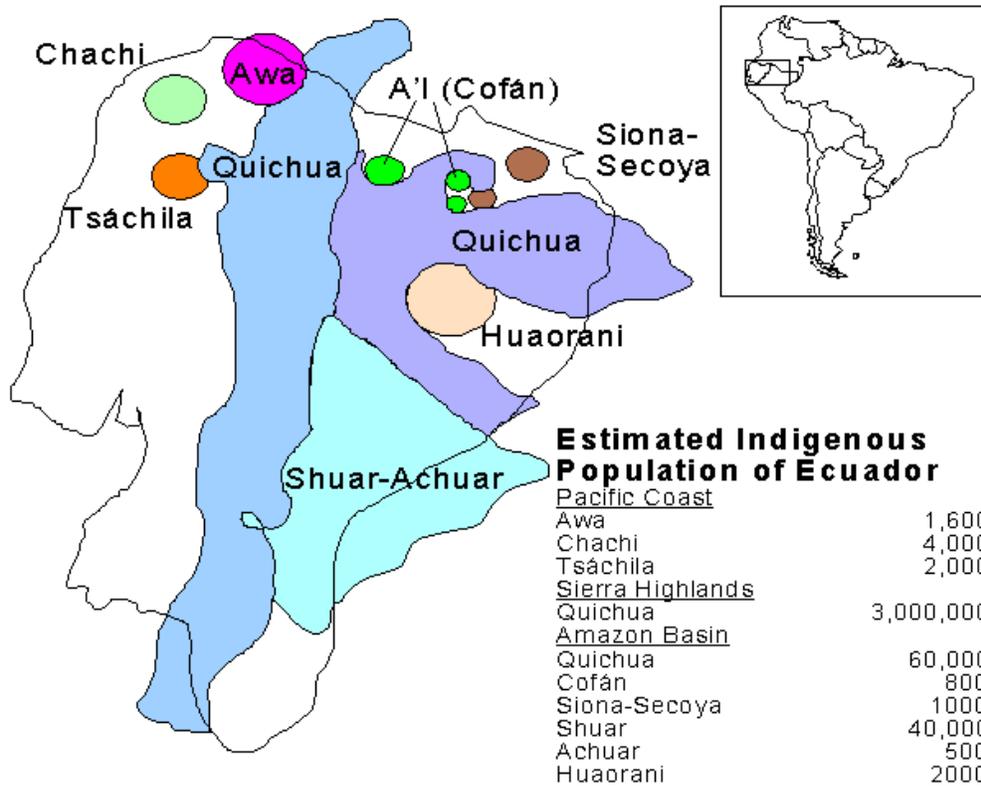
ANEXOS

Anexo 1. Gráfico. Número de noticias del mundo indígena y tasa mensual de inflación, 1990-2000.



Fuente: (Ospina y Guerrero 2003, pág. 30).

Anexo 2. Mapa. Nacionalidades indígenas del Ecuador, 1989



Fuente: (CONAIE 1989).

Anexo 3. Entrevista realizada a Xavier Guachamín.

Laura María Uribe (LMU): Primero que todo, agradecerte por recibirme, es muy importante para mi proyecto de grado. Quisiera que me dieras una pequeña presentación personal: dónde naciste, tu profesión y relación con el movimiento indígena, etc.

Xavier Guachamín (XG): Ya, mis nombres completos son Juan Xavier Guachamín Carrión, yo nací en Quito en el año 63 y me vinculé más o menos desde todo el colegio a los sectores cristianos en el trabajo popular. Cuando estuve en la universidad, yo me vinculé a básicamente una línea de trabajo del sector cristiano con Monseñor Leonidas Proaño, fue un obispo que trabajó en Riobamba con los sectores indígenas, básicamente con los sectores más empobrecidos del país, y desde ahí impulsó una línea vinculada a la teología de la liberación, por tanto su tarea fundamental fue establecer una serie de actividades que fortalezcan la organización popular y públicamente hacía la denuncia de todo el sistema social que estaba atentando contra precisamente lo que se llamaba, como se dijo desde ese entonces y es hasta hoy una realidad, esa negación de una vida digna para las grandes mayorías del país, particularmente el mundo indígena. Entonces denunciaba esos hechos, y por otro lado, en cambio, animaba a las organizaciones populares a que se constituyan, a que se tome conciencia de la realidad y la dignidad que tienen como seres humanos, y que a partir de eso ellos puedan emprender un proceso de lucha por su dignidad. Entonces yo me vinculé a ese proceso, fundamos en el año 84, 85 un movimiento que se llamó el Movimiento por la Paz de Monseñor Leonidas Proaño, que promovía la candidatura al Premio Nobel de la Paz a Monseñor Proaño, y en torno a eso nos articulamos a un trabajo tanto con los sectores de iglesia como con sectores organizados, la CONAIE, las organizaciones de, me acuerdo que eran el Comité por Desaparecidos y Presos Políticos en el gobierno de León Febres Cordero, y desde ahí nos fuimos vinculando a la Coordinadora de Movimientos Sociales, al movimiento Pachakutik, en donde yo participé en esas instancias. Actualmente, el Movimiento por la Paz ya no existe, desde hace varios años ya, y nosotros constituimos una organización que se llama una Comisión de Vivencia, Fe y Política, que es una organización que tiene fundamentalmente su base de acción en Quito, pero que mantiene animando una escuela de formación política a nivel nacional, con sectores campesinos, con sectores marginales y que al mismo tiempo que tiene eso, también lleva adelante un proceso de organización en la ciudad de Quito en los barrios del sur, básicamente, en donde se desarrolla una actividad organizativa que tiene que ver con una baja de ahorros y a partir de eso, una serie de actividades de formación que lo que tratan es colaborar, contribuir con estos procesos de formación, de reflexión, de toma de conciencia, de la realidad y también de animar procesos organizativos, para que la gente que va descubriendo los derechos que tiene, pueda también ir construyendo los instrumentos para defenderlos. Ese es un poco, un resumen rápido.

LMU: Y nos puedes también contar un poco sobre, digamos el contexto que se vivía en los noventa y cómo fue que estalló el movimiento con el Primer Levantamiento Indígena, es decir, cuál era como la coyuntura.

XG: Bueno, quizá nos ubicamos desde que yo tengo, me recuerdo como una experiencia muy vivencial, en el contexto de, bueno, digamos de la salida de las dictaduras en el Ecuador. El país había vivido unos periodos, prácticamente una década de dictaduras militares, y empezaba a vivir, no cierto, la experiencia de un régimen político de democracia. Entonces en ese contexto, digamos había sectores básicamente sindicales que se dieron cuenta de que las medidas que estaba tomando el gobierno, el primer gobierno que teníamos en el régimen democrático, el gobierno de Roldós y Hurtado, las medidas que estaban tomando eran unas medidas que fundamentalmente estaban orientadas al pago de la deuda externa y que se avecinaba toda una serie, un periodo muy importante en el que las medidas que se estaban tomando en política económica eran fundamentalmente medidas dedicadas al pago de la deuda externa. Esa percepción, o sea un poco el movimiento popular, el movimiento sindical, avizoró que la matriz de la política económica era una matriz neoliberal y en base a eso es que estructuró una serie de acciones de respuesta: se convocaron a varias movilizaciones, huelgas básicamente convocadas por el movimiento sindical, el Frente Unitario de Trabajadores era la instancia más importante de los sindicatos, y convocados por el FUT se cuestionaba este tipo de políticas. Y se anunciaba y se denunciaba efectivamente que en el país se estaban empezando a aplicar estas medidas y que quienes iban en última instancia a ser perjudicados de esta iban a ser los sectores populares, que eran medidas en las que había una profunda intervención de los organismos financieros internacionales norteamericanos, que sometían a la economía nacional a la aplicación de estas medidas conjuntamente y en acuerdo con las burguesías y las oligarquías nacionales. Entonces frente a esta situación, el movimiento sindical respondió con la movilización. Prácticamente esto fue una constante en los años ochenta, la primer mitad de los años ochenta. En este contexto, uno de los gobiernos más duros, más represivos, fue el gobierno de León Febres Cordero, que fue un gobierno que puso el énfasis fundamental... bueno, antes de eso, una respuesta también a parte de la movilización de movimiento popular fue efectivamente la presencia de la insurgencia armada en el país. Había brotes de insurgencia armada, se había convocado a una primera conferencia del movimiento Alfaro Vive, ¡Carajo!, había hecho acciones de propaganda insurreccional en el país. Entonces se veía ya la presencia pública, se veía ya la presencia, no cierto, en el país, de un movimiento armado, que contestaba este tipo de políticas económicas y que planteaba al país una propuesta alternativa revolucionaria. En este contexto, el gobierno de Febres Cordero lo que hace es establecer una unidad de acción contra-insurgencia, y para esto establece alianzas con Israel, con los Estados Unidos, construye una institucionalidad para atacar de manera rápida y brutal y liquidar al movimiento insurreccional político-militar que se constituyó aquí en el país, y efectivamente la acción de Febres Cordero es una acción totalmente dictatorial y represiva, de violación de todos los derechos fundamentales de las personas; de negación del carácter político-militar que tenía la organización que aparecía públicamente, y básicamente de la caracterización de esa organización como una organización delincinencial que debía ser liquidada. Entonces los aparatos de represión fueron aparatos de represión que persiguieron al movimiento popular, que le persiguieron a los dirigentes sindicales, y que se orientaron efectivamente a la búsqueda y a descabezar al movimiento insurreccional. Con eso abarcaron también en esta acción represiva, donde hubo tortura, donde hubo detenciones arbitrarias, donde hubo desapariciones, donde hubo ejecuciones extrajudiciales de dirigentes populares, no solamente personas vinculadas al movimiento insurreccional, sino organizaciones populares, de dirigentes populares, se detuvieron a sacerdotes, se detuvieron a religiosas, se detuvieron a dirigentes y campesinos que no tenían nada que ver. Es decir, era un contexto de represión generalizada que se daba aquí en el país, liderada por el presidente de derecha, un gobierno oligárquico de León Febres Cordero. Ese es un poco el contexto general que se estaba viviendo en los años ochenta. Para finalizar la década de los ochenta, prácticamente el gobierno había asesinado ya a todos los cabecillas, a todos los líderes del movimiento

Alfaro Vive, ¡Carajo!, y también había hecho una acción selectiva de represión, de miedo para eliminar a cualquier tipo de apoyo que pueda tener este movimiento insurreccional en las organizaciones populares. Entonces hay un cambio de gobierno en ese momento, en el año 88 termina su periodo Febres Cordero y accede al poder el gobierno socialdemócrata de Rodrigo Borja, entonces el gobierno de Rodrigo Borja como que establece un poco más de apertura; establece un discurso un poco más de apertura, cuestionando ciertos procedimientos en materia política de Febres Cordero, y establece una apertura al diálogo con este movimiento insurgente, el movimiento insurreccional y en el gobierno de Febres Cordero se desarrolla una entrega de armas simbólica, en la que el movimiento Alfaro Vive desiste del uso de las armas para la transformación del país y manifiesta su voluntad de hacer un acuerdo de paz e intervenir en la vida pública como todos los ciudadanos tienen derecho. Entonces da una cierta apertura ahí. El movimiento sindical, por otro lado, en cambio, había convocado a una huelga que ya no tuvo suficiente respaldo, o sea empezó un momento de deterioro y de debilitamiento de la convocatoria que hacía en movimiento sindical, y el gobierno de Rodrigo Borja, en cambio, emprende en ese momento una serie de reformas políticas orientadas dentro de la misma matriz neoliberal, que pretenden efectivamente, por un lado, establecer el sistema de flexibilización laboral, que lo que había es básicamente restringir los derechos laborales y dar beneficio a los sectores empresariales con la intención de que eso iba a permitir una mayor inversión extranjera; una mayor inversión de los empresarios internacionales. Entonces darles esas facilidades, una de las facilidades era por ejemplo liquidar los sindicatos, y ahí se empieza a hacer una serie de reformas con la intención de liquidar al movimiento sindical y prácticamente se establecen reformas que efectivamente liquidan al movimiento sindical: amplían el número de personas que podían constituir un sindicato, van eliminando derechos adquiridos de los sindicatos de tal manera que los trabajadores que se sindicalizaban ya no podían sindicalizarse, ya no podían actuar con libertad, ya no tenían respaldos legales, sino que todo el aparato legal estaba orientado a liquidar y a debilitar al movimiento sindical. Entonces empieza un periodo de debilitamiento constante al movimiento sindical, y este otro momento de establecer un acuerdo político con el movimiento insurgente, pero empieza a emerger una base social nueva que era el movimiento indígena. Previamente a esto suceden algunos hechos que no han sido recogidos en la historia nacional, pero que fueron importantes. Después de salir de un momento del gobierno de Febres Cordero, de un gobierno represivo, en el movimiento popular no había mucha decisión de actuar frente a los gobiernos de manera decidida; se estaba sondeando, no se sabía si el gobierno de Rodrigo Borja iba a actuar con la misma virulencia con la que Febres Cordero. En ese momento nosotros tuvimos una... empezamos a trabajar la necesidad de proponerle al país instrumentos de mayor participación social en la política, en las decisiones políticas. Entonces empezamos a trabajar un manifiesto que se llamaba Volver a Ser Pueblo, le llamamos, y recogimos una experiencia importante que se vivía aquí en el país de los indígenas Tagaeri, que están en la zona de la Amazonía y que desde los años 60 tenían acciones de resistencia frente a presencia del Estado nacional para la explotación petrolera. Este movimiento Tagaeri, este pueblo Tagaeri había ya lanceado a dos obispos de la iglesia católica y a una religiosa, y eso provocó un acontecimiento nacional y una reacción internacional de condena al salvajismo de estos pueblos salvajes frente a la civilización que constituía la sociedad nuestra. Entonces nosotros interpelamos esa noción, planteábamos que nosotros creíamos que en los Tagaeri estaba la esencia de lo que nosotros constituíamos lo que debía ser nuestro país, que era un grupo, un pueblo, que decidía tomar el destino suyo en sus manos, y que tenían todo el derecho de negarse a una relación con la sociedad occidental que conocían, y que creíamos nosotros que ese ejemplo había que reivindicar como ejemplo de lo que el país quería ser: volver a ser un pueblo con capacidad de decisión, con capacidad de autonomía sin tener que estar tolerando las imposiciones de otros países, reivindicar la soberanía

como un elemento fundamental. Y en esa búsqueda propusimos una serie de reformas legales que eran el tema de la consulta popular que no había en la constitución y que nosotros creíamos que debía ser normada para que el pueblo pueda convocar a consultas populares, antes eso no existía de ninguna manera. Entonces con estas ideas nosotros... y había otro elemento adicional, es que como efectivamente la deuda era muy grande, la deuda del país, los gobierno lo que había era ampliar las fronteras petroleras, buscar explotar mayor petróleo, y ahí entran los conflictos con los Tagaeri. Entonces nosotros decidimos tomarnos el Tribunal de Garantías Constitucionales en el año 90, un grupo que estaba básicamente un acuerdo entre el Movimiento por la Paz de Monseñor Proaño y Acción Ecológica, y decidimos tomarnos las oficinas, el edificio del Tribunal de Garantías Constitucionales para poder hacer pública esta posición y por tanto, manifestar nuestra oposición radical a un modelo de desarrollo que se basaba fundamentalmente en la explotación petrolera y la concepción del desarrollo. Entonces bueno, nos tomamos las oficinas, pudimos efectivamente... bueno, nos tomamos con una consigna que era importante, que era una toma no violenta porque reivindicábamos el principio de la acción no violenta que era un principio primera de acción, no era una pasividad que no hacía, creíamos que debía sacudir la conciencia nacional, pero todos los mecanismos que utilizábamos eran no violentos, no había un sometimiento por la fuerza, había una intención y creíamos firmemente en que las razones que nos asistían para hacer esa toma eran suficientemente fuertes como para que las personas, incluidos los funcionarios puedan entender que eran unas razones justas y, efectivamente, nosotros logramos, en tanto que entramos a las oficinas, hablar con los concejales o con los representantes, no me acuerdo cómo se llamaban en el Tribunal Constitucional, y varios de ellos se quedaron con nosotros apoyando nuestra acción, al resto les permitimos que salgan y nosotros nos quedamos en las instalaciones y desde ahí se desató como - esa fue la primera acción posterior al gobierno de Febres Cordero - que desató un debate público, un debate público sobre lo que estábamos viviendo, sobre el momento que estábamos viviendo; permitió discutir sobre el tema de los pueblos indígenas en la Amazonía, del derecho a la tierra que estaban reivindicando, de la necesidad que tenían de tener un territorio, un territorio que sea legal, que les pertenezca para poder evitar la invasión que estaba vigente en ese entonces por la ley de tierras baldías que había aprobado el país en los años cincuenta para promover la explotación petrolera y promover la colonización de esas tierras. Entonces empezó a darse un debate en torno a estos elementos, que también involucró el debate al movimiento indígena. Cuando nosotros salimos luego de un proceso de varios días de estar tomadas las instalaciones, en las negociaciones nosotros mismos pedimos que se integren a las negociaciones los dirigentes de la CONAIE a nivel nacional y ellos se integraron a las negociaciones prácticamente el grupo que impulsó esa acción no lo tiramos de las negociaciones al ver que el gobierno de Rodrigo Borja no... salimos de las oficinas con la idea de negociar con el ministro de gobierno, no, con el presidente, y el día que estuvimos ahí en el Carondelet no estuvo el presidente, sino le pusieron al secretario de comunicación, entonces nosotros demandamos que esté al menos el ministro, no estuvo, entonces nos retiramos de la mesa de negociaciones, pero manifestamos que nosotros creíamos que era legítimo la representación que iban a hacer las organizaciones indígenas para la negociación de estas demandas que, entre las que teníamos, era precisamente la definición y la delimitación de un territorio para el pueblo indígena. Entonces en ese momento nosotros salimos y eso fue un hecho, yo creo que es una cosa pequeña, pero que era parte del contexto. Posteriormente, ya claro el movimiento indígena empezó a discutir, bueno, ya estaban discutiendo a profundidad el tema de que frente a la celebración de los 500 años de invasión, el movimiento indígena tenía la demanda de reivindicar las tierras para los que la trabajan, para los indios. Había muchos juicios de tierras acumulados, muchos conflictos de tierras a nivel nacional, y todo eso estaba confluyendo en un gran acuerdo del movimiento indígena para organizar el levantamiento del

año 90. Entonces efectivamente esos fueron los insumos: la salida de un gobierno autoritario y dictatorial, la denuncia de la violación de los derechos humanos, esta discusión que empezaba a darse en torno a la emergencia del movimiento indígena y los 500 años de invasión, esta discusión ideológica sobre el movimiento indígena que planteaba un 500 años de invasión y por otro lado, el gobierno y la iglesia que plantaban el encuentro de dos mundos o bueno, este festejo por los 500 años. Entonces esos eran esos elementos, y por otro lado, también el debilitamiento del movimiento sindical que estaba presente y que de alguna manera permitió la presencia de una mayor fuerza del movimiento indígena. Entonces, claro, empezaba a discutir el movimiento indígena el tema de la tierra, pero a raíz del movimiento indígena ya no solo fue ese el tema fundamental sino empezaron a tener ciertas demandas políticas y el cuestionamiento al carácter del Estado nacional. El movimiento indígena en un principio, digamos, quizá la demanda fundamental de todas las bases fue precisamente la solución de todos los conflictos de tierras, pero ya se juntó a esa demanda básica también una demanda de una reforma a la estructura nacional del Estado ecuatoriano, a plantear la necesidad de la constitución de un Estado plurinacional. Ese es un poco el contexto que nos llevó a esta nueva década de los años noventa, en donde ya el actor fundamental aquí en el país es el movimiento indígena. Con este elemento de largo plazo de la reforma de la naturaleza del Estado y con una serie de acciones que en cambio ya vienen en el gobierno de Febres Cordero, pero luego continúa el gobierno de Sixto Durán Ballén las reformas neoliberales, una serie de reformas en donde precisamente van planteando la necesidad, bueno, la reforma laboral ya la hacía Rodrigo Borja, pero venía la privatización del seguro social, venía también el tema de una reforma, de una ley de tierras, la aprobación de las leyes Troles, como se les llamaron aquí, que fueron unas leyes que permitían privatizar una serie de instituciones estatales que brindaban servicios y que plantaban que sean privatizadas. Es decir, la privatización era una línea que era clarísima de los gobiernos, y a la cual el movimiento indígena y el movimiento sindical o lo que quedaba del movimiento sindical, encontraron una alianza, fueron estableciendo una alianza para constituir lo que luego fue el Movimiento Pachakutik – Nuevo País.

LMU: Listo, y con respecto a Pachakutik me podrías decir qué rol cumplió por ejemplo la CONAIE, y por qué razones se crea este partido político.

XG: Quizá, claro, lo primero que fue en este proceso en los años noventa está constituyéndose y consolidándose primero la CONAIE, formalmente, digamos que en el año 86 y se constituye básicamente, digamos el antecedente de la constitución de la CONAIE fue la constitución de la ECUARUNARI, que es las organizaciones de la sierra. Yo creo que juega un rol muy importante esto la presencia de Monseñor Proaño. Monseñor Proaño en ese entonces tenía el papel de ser quien animaba la pastoral indígena, la conferencia episcopal, y una vez que salió de Chimborazo, donde pasó 25 años, él empieza a hacer un trabajo con el movimiento indígena a nivel nacional, discuten y discuten y él aporta mucho, él participa en una mesa de elaboración de lo que era la ley de nacionalidades indígenas que discutía el Congreso. Y me parece que el presidente de esa comisión era Enrique Llanamora, que era socialista. Entonces él convocaba a Monseñor Proaño para poder debatir sobre una ley de nacionalidades indígenas. Esto precisamente es lo que yo creo que permitió o fue un elemento importante en esa construcción de una base nacional del movimiento indígena donde Monseñor Proaño con su autoridad impulsaba la constitución de organizaciones como la ECUARUNARI y por otro lado, él vinculaba el debate político, el debate legal que estaba en torno a estas luchas. Entonces el movimiento indígena avanzaba en esta línea de reivindicación, digamos si se quiere, que ponía como elemento central de la organización el elemento étnico. Hasta antes de la CONAIE las organizaciones

indígenas que sí existían cumplieron un rol muy importante en el tema de la reforma agraria, pero las organizaciones tenían básicamente una matriz marxista, una matriz de clase, digamos, se reivindicaban como trabajadores del campo. Pero posteriormente, no cierto, las organizaciones fueron importantes. Sin embargo, no tuvieron la fuerza que tuvo la CONAIE en el año 86. Una de las razones a mi me parece que fue precisamente el haber puesto su énfasis en el elemento étnico, en la reivindicación del indio y los pueblos indígenas como pueblos, como nacionalidades con identidad propia y reconocer que en el país no solamente existe una acotación de clase, sino que existen también rezagos de una identidad colonial racista que ha sometido al indio por su condición de ser indio. Entonces esto como que da fuerza, da mucho impulso a la constitución del movimiento indígena, y ese elemento es el que está en el elemento central de la constitución de la CONAIE: el cuestionamiento al Estado nacional, porque desconocía a los pueblos y nacionalidades indígenas. Entonces empieza a discutirse este tema y por otro lado el tema de la tierra era central.

En el año, me parece que en el año 95, el gobierno de Sixto Durán Ballén, ciertos sectores financieros y bancarios trataban de privatizar el seguro social. Efectivamente el seguro social, una institución donde los aportes garantizan un flujo de dinero muy importante y los fondos de pensiones han sido los más apetecidos aquí por ciertos sectores. Ha sido como un sueño de los banqueros, de los financieros tratar de cooptar, de disponer de los fondos de pensiones. Entonces en ese entonces Sixto Durán Ballén convoca a una consulta popular para la privatización del seguro social y aparentemente en la opinión pública todo el mundo estaba apoyando la tesis de que se privatice el seguro social, porque históricamente igual el mismo discurso tenía el gobierno con todos los sectores de que el seguro social es ineficiente, da pésimo servicio, maltrata a los usuarios, todo ese discurso que tenía, efectivamente, la intención de privatizar el seguro social. Hay una organización en ese entonces nacional que es la que se aventura, digamos, a ir en contra de esa posición y es prácticamente el origen de lo que luego fue la Coordinadora de Movimientos Sociales, que fue una alianza entre el sector sindical público y la CONAIE. Entonces se articulaban para poder defender el seguro social, y se hace una campaña paralela muy limitada, con muy pocos recursos, con muy poca presencia pública, pero agitando la bandera de la defensa de la seguridad social y denunciando que esta intención del gobierno es obviamente una intención de establecer las políticas neoliberales en el país. Esa convocatoria a la consulta popular termina finalmente en una derrota de la tesis del gobierno y de los empresarios y banqueros y fue un triunfo que reivindica la CMS: el país en su gran mayoría negó a gobierno la privatización del seguro social. Entonces ese es el antecedente sobre el cual empiezan entonces a sentarse sobre la mesa los dos actores fundamentales del movimiento popular, que era fundamentalmente el sector sindical público, y por otro lado, el movimiento indígena, la CONAIE, no el movimiento indígena en general, sino era la CONAIE. Del movimiento sindical eran básicamente los sectores, yo diría básicamente los sectores petroleros. Entonces se relacionan y empiezan a plantearse una discusión de cómo podemos – toda esa movilización tan grande que se dio cuenta que tenía el movimiento indígena, toda esa base movilizadora que pudo paralizar al país por varias semanas, que logró efectivamente detener al gobierno en una serie de posiciones que tenía. Es decir, el levantamiento indígena del año 90 fue un levantamiento inesperado que conmovió la conciencia nacional e internacional, que fue una demostración de que primero en este país existía una cantidad de poblaciones indígenas que la gente no imaginaba. Por otro lado, que veían que había pueblos que se movilizaban, que tenían un discurso, que tenían una propuesta y que además como que removió la conciencia nacional porque habían sido ignorados, entonces se legitimaba un actor social que tuvo mucha fuerza que era el movimiento indígena, los más pobres del país, era el sector al que más se había afectado, el más empobrecido. Entonces había una deuda histórica que salió a la luz en

el país, pero al mismo tiempo el movimiento indígena y el movimiento sindical empezaron a actuar en función de este contexto de las políticas neoliberales, y claro, la lucha se veía y no podía ser derrotada solamente en las calles, que necesitaba ser una lucha que tiene que llegar a espacios de decisión de las instituciones políticas, y eso era tomar el poder del Estado, conquistar el poder del Estado. Entonces había la necesidad de involucrarse con esos elementos de legitimidad social en la lucha política, pero ahí había otro elemento que funcionó, y es que casi todos estos sectores veníamos de una crítica a la izquierda tradicional, a la izquierda parlamentaria que había hablado en nombre del pueblo, pero que no estaba vinculada al pueblo, que de alguna manera eso me parece que es como la expresión de que la izquierda ecuatoriana siempre ha estado muy vinculada a las clases medias ilustradas, no ha sido una izquierda que ha estado vinculada a los sectores populares, enraizada, sino que ha sido una izquierda más bien académica, una izquierda militante, sí, pero más bien una izquierda parlamentaria, privilegió los instrumentos parlamentarios políticos formales, y hablaba en nombre del pueblo sin que ni la relación, por ejemplo, entre los sindicatos y los partidos de izquierda, era una relación en donde los sindicatos tenían autoridad, donde tenían poder, donde se establecía un trabajo de formación que probó que mayor participación de los sindicalizados, sino más bien la noción clásica de esa izquierda que suponía que en el partido se concentraban todos los cuadros más importantes con capacidad de decisión y que ahí se tomaban las decisiones que debían ser ejecutadas por las bases. Por eso hubo una crítica fuerte del movimiento sindical y del movimiento indígena, a esa práctica de la izquierda. No es que cuestionaba su principio básico, no es que cuestionaba la crítica al capitalismo, no cuestionaba eso, cuestionaba ese tipo de relación que existía entre las bases y probablemente los cuadros de dirección de la izquierda, más bien clases medias, intelectuales, académicas, desvinculadas de las organizaciones de base. Esto funciona también en este momento, y se plantea que la única posibilidad que tenemos los sectores populares de que nuestras tesis sean implementadas es nuestra propia representación, es el propio movimiento indígena, el propio movimiento popular, la propia Coordinadora de Movimientos Sociales tiene que construir un movimiento para poder emprender una lucha política y que debía ser precisamente a partir de la participación directa de los indios. Este debate se empieza a dar el nivel nacional, se da en diferentes ámbitos, se da con esta noción de que el movimiento indígena es el movimiento más importante, entonces ellos lideran esta discusión, lideran este debate, y lideran este acuerdo del movimiento indígena de constituir su movimiento político, el Pachakutik. En esta discusión también interviene la Coordinadora de Movimientos Sociales, que está básicamente construida por un acuerdo entre los sindicatos públicos, otras organizaciones populares y el movimiento indígena, pero está hegemonizado, digamos, por la CONAIE y el movimiento sindical. Pero en cambio, en el movimiento sindical la experiencia es más desde la izquierda, los movimientos de izquierda son los que tienen presencia ahí y que plantan, también una necesidad de acuerdo, todos críticos y auto críticos, si se quiere, de este proceso de izquierda que plantea hacer y constituir el Pachakutik y efectivamente cuando se constituye se constituye de esa manera, como un espacio que pueda permitir la participación directa, propia de los indígenas de este país, de los sindicatos de esta país que plantean como elemento central de su acción política la reforma a la naturaleza del Estado, se plantea integrarse a una constituyente, se plantea el Estado plurinacional y se plantea una lucha contra las políticas neoliberales. Estos son los elementos constitutivos del movimiento Pachakutik.

LMU: bueno, y en este década (los 2,000) también ha surgido la propuesta del *sumak kawsay* o el buen vivir, ¿puedes contar cómo surge esa propuesta y cuáles son sus pilares fundamentales?

XG: ¿Ahora, en la actualidad?

LMU: sí.

XG: Yo creo que ahora, en este último periodo ha sido racionalizada y escrita lo que se quiere hacer entender que es el *sumak kawsay*. Sin embargo, para nosotros, para mí y creo que para el mundo indígena era una experiencia vital el *sumak kawsay*. El *sumak kawsay* era una experiencia de armonía, de armonía con la naturaleza, de armonía con Dios, de armonía con tus hermanos, con tus compañeros, con tu comunidad, una propuesta donde el elemento central es la vida en comunidad, la vida en comunidad como una base de la convivencia. Y por tanto, como la comunidad es central, entonces también los recursos son vistos o deben ser vistos como elementos que nos permiten una vida armónica entre todos. Cualquier desigualdad atenta contra la vida en comunidad, destruye la vida en comunidad porque genera envidia, porque genera injusticias. Entonces estos elementos más bien yo creo que están presentes en la cultura indígena, están presentes en la vida indígena y por eso las comunidades indígenas mantienen muy fuerte el tema de la comunidad como un elemento central y el tema económico es importante; crea mecanismos y construye mecanismos de repartición equitativa para combatir las desigualdades. Es decir, hay una práctica de esas nociones en la comunidad. Ahora, en el momento actual, el gobierno toma el tema del *sumak kawsay* como un elemento de legitimación política que supuestamente estaría recogiendo de esa experiencia indígena. Pero es una contradicción total, total, total con esa noción, porque en la cosmovisión indígena y en la propuesta del *sumak kawsay* tú no puedes concebir jamás la posibilidad de establecer una política extractivista que para poder ejecutar esto tengas que arremeter y reprimir a comunidades enteras, es imposible, es impensable. Yo creo que en el *sumak kawsay* tal como está presentado ahora es un instrumento de legitimación política que usa el gobierno, pero que su política realmente es una política desarrollista, extractivista que niega completamente esa política del *sumak kawsay*. Cómo entiende el gobierno y cómo pretende conciliar estas dos visiones: suponiendo que el buen vivir es únicamente entregar recursos de infraestructura a la gente. Supuestamente uno tiene el buen vivir porque tiene carreteras, porque tiene colegios, porque tiene escuelas, porque tiene un alcantarillado. Por eso el gobierno no entiende, el presidente no entiende jamás, no entiende qué significa la vida, por ejemplo, de los indígenas en la Amazonía. Para él vivir así es una irracionalidad total, deberían tener el modelo utópico que plantea el gobierno, que es el modelo de una sociedad europea: absolutamente pavimentada, totalmente construida con cemento por todo lado, con todos los servicios a la mano, con internet, ese es el modelo del señor que supone que es la sociedad del *sumak kawsay*, pero eso no es la sociedad del *sumak kawsay* y de hecho hay mucho estudios que dicen que las sociedades europeas no viven en las condiciones de felicidad que supuestamente deberían vivir. Hay un estudio que se ha hecho hace algunos años sobre estos índices de felicidad y que curiosamente, no cierto, el país donde más feliz es la gente es Costa Rica, y un investigador que había participado en este estudio dice que es curioso, porque tal vez ustedes no han conocido, yo conozco y he pasado por muchos países y conozco Costa Rica, Costa Rica es fea, dice él. Uno viene aquí y uno ve edificios, calles bonitas, el parque automotriz es moderno, entonces uno viene acá y ve cosas, pero no, allá no hay eso, allá son casas pequeñas, no son grandes edificios, allá tienes otro estilo y claro, es un país que no vive del petróleo; es un país que vive del turismo y como viven del turismo están más en contacto con la naturaleza. Entonces la gente no tiene ese modelo desarrollo europeo, eses imaginario de la ciudad europea, pero tiene un imaginario de una vida mucho más vinculada a la naturaleza, con otros ritmos inclusive. Y eso, por ejemplo, en ese país [Costa Rica] la sociedad sería más feliz que acá y que en cualquier otro país desarrollado. Esos elementos a mi me parece que están presentes y vigentes ahora, creo que el gobierno no logra entender esa discusión, el gobierno es un gobierno que viene con una matriz, con una noción y con una racionalidad europea y

quiere y está haciendo las cosas para construir esa matriz de racionalidad europea. Hay una política en la economía, en la eficiencia de las empresas. En toda la vida social está intentando que se construya. Esa es la negación del *sumak kawsay* o tiene elementos, digamos, uno puede tener ciertos elementos que son importantes. O sea, no hay la menor duda de que si tu vives en una comunidad en la Amazonía, pero tú tienes mejores accesos [a servicios] obviamente que mejora la vida, pero no tiene que ser el mismo acceso que tú tienes Quito, no puedes ir a poner una escuela a algún sitio donde no tienes la gente, los niños tienen que caminar seis, siete horas para llegar a esa escuela, no van a ir. Entonces esa, para mí es un poco la discusión sobre el *sumak kawsay*. Lamentable porque el gobierno banaliza el *sumak kawsay*, el gobierno lo desnaturaliza, pero para los pueblos, para las nacionalidades y para los pueblos indígenas ahí está presente esta nación del *sumak kawsay* y sabe perfectamente que no es lo que el gobierno quiere. Pero entonces en la práctica esto es solo un instrumento con el cual el gobierno pretende legitimar su acción política, pero hay una acción económica que en cambio está orientada a construir un modelo de desarrollo, una sociedad muy similar a lo que es la utopía de las sociedades europeas, con todos los servicios y supone que eso es el buen vivir y el *sumak kawsay*. Creo yo que en el movimiento indígena hay muchas críticas a esa línea que no se las dicen frecuentemente pero que están muy latentes y muy presentes en la vida cotidiana de los indígenas.

LMU: y tú qué piensas acerca de qué tan arraigado a la cultura indígena ecuatoriana está el *sumak kawsay* o en qué medida se puede también trabajar en otros países, o sea exportar la ideología del buen vivir a otros países?

XG: Yo creo que en el mundo cada vez hay más condiciones que te plantean la ruptura de los elementos fundamentales sobre los cuales se ha constituido la civilización que tenemos actualmente en el mundo. Yo creo que el deterioro de la tierra, el riesgo que tiene el mundo, la crisis ecológica que vive, que ahora el mundo es más consciente de esto, yo creo que esto está llevando a las sociedades del mundo entero a darse cuenta que el modelo que ha ido construyendo es un modelo que nos está llevando a la destrucción, a la auto destrucción, y que eso no puede continuar así, de esa manera. Entonces me parece que en los países del primer mundo, cada vez creo que tiene más peso una crítica al consumismo con el cual se vive. Cada vez me parece que hay más consciencia de que no se puede vivir de esa manera, que esa manera de vida, esa forma de vida consumista es la que está provocando efectivamente una sociedad, un mundo que no va a resistir, que está al borde de la catástrofe, y eso me parece a mí que te abre las posibilidades de nuevas formas de vida, y una de esas es una forma de vida que cuestiona ese modelo de desarrollo que nos ha llevado hasta donde estamos y que nos plantea otros parámetros sobre los cuales construir, y ahí me parece que viene el *sumak kawsay* como un elemento de una nueva relación entre el ser humano y la naturaleza, si se debe refundar esa relación y se debe refundar en la lógica que le ha refundado el capitalismo, una lógica rentista, explotadora, que suponía a la naturaleza como un elemento infinito que nunca se va a acabar, pero que cada vez podemos mirar que efectivamente los recursos en el mundo son cada vez más escasos. Cada vez es más evidente, y ellos lo tienen perfectamente claro, el primer mundo tiene perfectamente claro que el agua va a ser el elemento de las guerras de las próximas décadas, y hay evidencias de que las grandes corporaciones están ahora, en este momento, comprando el agua en todo el mundo, el agua dulce en todo el mundo, están apropiándose de las fuentes de agua dulce en todo el mundo. Es decir, el mundo sí se da cuenta de eso y me parece a mí que eso te plantea la necesidad de modificar precisamente esta noción rentista de la relación del ser humano con la tierra para poder establecer una relación en donde la tierra sea considerada efectivamente un ser que tiene vida, y en el momento en que reconoces que es un ser que tiene vida puedes establecer

una relación diferente con ese ser que tiene vida. Los pueblos indígenas creo que tiene eso en su cultura. No es digamos extraños en un indígena, en un agricultor hablar con sus plantas, no es extraño tenerles cariño, no es extraño sentir que te cuidan, no es extraño sentir que te protegen, no es extraño, es parte de su cotidianidad. Pero para nuestras sociedades que cada vez son sociedades más urbanizadas, más distantes de la tierra, para la gente de las ciudades es cada vez más extraño sentir la tierra, saber cómo siente, porque tus pies sienten todo el día el cemento de calle, el cemento de la vereda y el cemento de la casa. Pero a mí me parece que esta consciencia ecológica es lo que nos está permitiendo y le está dando la oportunidad al mundo de modificar esta relación entre el ser humano y la naturaleza, y eso me parece que es central para la constitución del *sumak kawsay*. Y otra cosa que me parece a mí que está... creo que el capitalismo efectivamente nos hace ver los resultados de esas políticas, nos hacen ver que las sociedades – en los países del tercer mundo, en los sectores pobres, se sabe claramente que no es posible sobrevivir sin la ayuda de los que están alrededor tuyo-. Eso no es una consecuencia filosófica ni teórica, es una experiencia vital. Tú sabes que no puedes, cuando tú tienes un problema te juntas con otros y puedes ir encontrando soluciones. Es decir, frente a una sociedad que cada vez te individualiza, frente a una sociedad que cada vez te hace un ser más individual, alejado de los otros, en cambio la experiencia de los sectores populares te plantea la solidaridad como forma de sobrevivencia, la comunidad como forma de sobrevivencia. Yo creo que sí puede ser, que puede ser universalizado el *sumak kawsay*, creo que estamos ante un momento en que es necesario debatir, creo que el mundo está debatiendo, creo que es posible debatir esto, porque como te digo, hay esta crisis mundial, crisis ecológica mundial. Pero me parece que hay diferentes formas de abordar, yo creo que uno de los temas de abordaje en los países del primer mundo creo que es mirando esas consecuencias, por un lado saber que el consumo, su consumo, su excesivo consumo es el responsable de esto y no es posible, digamos, cambiar esta relación. No es posible pensar en una tierra más saludable si no modificas tus relaciones. Entonces en el primer mundo me parece que ese tema es un tema que sí preocupa, que sí se debate. Los niveles de obesidad en los países del primer mundo son enormes, es decir, sí hay un tema que está afectando la vida de las personas y sobre el cual podría debatirse el tema del *sumak kawsay*, esta forma de vivir diferente que te permite un rato adecuado hasta de ti mismo. Entonces yo creo que sí es posible elaborar. En los países pobres es más posible todavía porque está vivo de manera colectiva estas experiencias, estos elementos que constituyen el *sumak kawsay*, la vida de comunidad, una nueva relación con la naturaleza, una sociedad equitativa. Me parece que es posible universalizar eso y me parece que el gran adversario, el gran impedimento para eso, y es lamentable, es creo que los propios países como el de Correa, Ecuador, establecen como modelo de desarrollo, confunden esos *sumak kawsay* con un modelo de desarrollista, que te plantea un fortalecimiento de estas sociedades con mayor consumo, con mayor agresión a la naturaleza, porque no ven que exista otra posibilidad y otra salida, y sí hay que tener la voluntad de encontrar los caminos. Cuando no lo tienes claro lo más fácil es abrir las fronteras para la explotación petrolera a zonas donde es incuantificable todavía la riqueza ecológica, la riqueza cultura que existe ahí. Este país no se ha dignado en averiguar qué tiene, pero por ahí van a meter el petróleo y se va a acabar todo eso. Entonces esas cosas son las que atentan contra esta noción del *sumak kawsay* como una forma de vida diferente, de relación diferente entre la naturaleza y el ser humano en todo su entorno.

LMU: bueno, ya por último quisiera que me contaras en estos últimos años y especialmente después del gobierno de Lucio Gutiérrez qué ha pasado con Pachakutik y cuáles son los retos que enfrenta en este momento.

XG: Esas es la más complicada. Yo creo que Pachakutik vive momentos muy difíciles, bastante difíciles. A mí me parece que ha habido dentro del Pachakutik una... parte de la crisis que sobrevino después de, creo que después del gobierno de... previamente a la alianza con Lucio Gutiérrez yo creo que ya se expresó dentro del Pachakutik la presencia, se evidenciaba la presencia de diferentes fuerzas: una fuerza indigenista que priorizaba el elemento étnico como el elemento central y único que debía ser el elemento constitutivo del Pachakutik y que confrontaba a la visión más política que permitía y que buscaba alianzas con organizaciones sindicales o con organizaciones de izquierda tradicional. Entonces esta fracción yo creo que venció finalmente dentro del Pachakutik, es la que tomó el control dentro de Pachakutik. Y eso a mí me parece que hizo que el movimiento Pachakutik, entre otras razones, muchas otras más complejas, pero esto permitió que el movimiento Pachakutik pierda a nivel nacional, pierda esa perspectiva nacional que debe tener un movimiento político y que se constituye y se vaya constituyendo cada vez más en un movimiento indígena, un movimiento político indígena, para los indígenas porque efectivamente perdió la posibilidad de estos acuerdos de darle una respuesta al país de acuerdo a la dimensión que tiene el país y las demandas que tiene. Ese me parece que es un elemento fundamental, bueno, eso me parece que marca una línea. Me parece que ha habido otros elementos, yo creo que efectivamente varios sectores que están en el gobierno fueron antes del Pachakutik, yo creo que lo utilizaron, lo utilizaron hasta cuando les fue útil, hasta cuando les sirvió y luego creo que traicionaron una línea de construcción más popular y revolucionaria que estaba presente ahí, porque se acomodaron. Y creo que esa ruptura con el proceso de base fue la alianza con Lucio Gutiérrez, y la alianza con Lucio Gutiérrez fue obra de Miguel Llucio, de Virgilio Hernández, de Augusto Barrera. Ellos son de un mismo grupo, fueron de ese grupo Pachakutik y son ellos finalmente los que yo creo que de manera oportunista entraron con el gobierno de Lucio Gutiérrez y luego con el gobierno de Rafael Correa. Entonces, en qué situación me parece que está en este momento el Pachakutik: me parece que efectivamente tiene ese gran desafío de recuperar esta dimensión de ser un movimiento nacional que le plantea una respuesta nacional al país, esa me parece que todavía sigue siendo una demanda enorme de reconstrucción, de reconstrucción de una propuesta, de reconstrucción de la imagen para que mediáticamente se puedan mirar eso, para que el país pueda darse cuenta que es una propuesta más global, que es la que tiene el movimiento Pachakutik y le propone al país, creo que ese es un tema. Otros desafíos que me parece que tiene son desafíos internos enormes, porque me parece que vive el movimiento Pachakutik una ambigüedad que no sabe cómo resolver. Alguna vez Pablo Ospina decía: el problema de Pachakutik es que no se sabe si es cabeza o es brazo, porque dicen, qué es el Pachakutik con respecto al movimiento indígena: es la cabeza, es el que piensa, el que decide. Otros dicen, no, es el brazo político. Entonces no se sabe bien, no se ha aclarado todavía cómo es esa relación entre el Pachakutik y el movimiento indígena y esa dificultad se mantiene hasta el día de hoy. Es decir, es necesario que el movimiento indígena, el movimiento Pachakutik en general, pueda debatir y discutir y digamos pueda ir construyendo una mayor constitucionalidad, una mayor constitucionalidad que supere la presencia coyuntural de las personas, de ciertos líderes, que unos pueden tener más clara esa relación y otros la pueden ver de otra manera, sino que pueda establecer de manera más precisa y más clara cuál es la relación del movimiento Pachakutik con la organización indígena en general. Eso es clave para el ejercicio del poder. A veces hay organizaciones de base que quieren la rendición de cuentas de todos sus diputados en este momento y si no están de acuerdo con lo que la comunidad dijo tiene que salir. Ahí viene otro elemento, es justamente que el movimiento indígena yo creo que se vio superado porque cuando asumió responsabilidades políticas el movimiento indígena tuvo cuadros preparados para ciertas áreas, y digamos en un número muy limitado, pero las demandas del manejo del estado son enormes y ya mucha de la base no está preparada para esto, porque no logran tener esa

dimensión nacional, no logran entender que el rol político no es solamente el de la reivindicación particular de lo local, sino que debe dar cuenta de otros intereses, de otros actores. Entonces eso me parece a mí que es un desafío enorme de formación política que hay que seguir haciendo permanentemente para que puedan ir efectivamente construyéndose y constituyéndose nuevos actores, nuevos liderazgos desde la base para que puedan asumir estas responsabilidades políticas que el movimiento Pachakutik debería tener. Ahora, en este momento yo creo también que tiene una ausencia de liderazgo, hay varios liderazgos que sí se presentan pero dentro de esos liderazgos a mí me parece que el gran problema que se tiene es que confluyen dos líneas en este momento nuevamente: por un lado, una línea que ha priorizado frente a este gobierno una línea anti-Correa y que para poder establecer unas políticas adecuadas de la línea anti-Correa no ve el menor problema en aliarse con la derecha, no ve el menor problema en aliarse con la derecha de Laso, no ve el menor problema en aliarse con la derecha de Lucio Gutiérrez, todo eso se justifica porque hay un bien mayor y el bien mayor es salvar al país de la amenaza que significa Correa, entonces hay que tumbarle a Correa, qué va a pasar después, eso no importa, hay que sacarlo. Entonces ese me parece que es un sector que se está planteando esa línea y me parece que son los más visibles, me parece que está Lourdes Tibán en esa línea, a ratos me parece que Salvador también se inmiscuye en esa línea, está Clever Jiménez. Y por otro lado, en cambio, me parece que hay una corriente más joven, el de líderes indígenas más jóvenes, más radicales, que yo creo que tienen razón en la medida en la que ellos miran que la experiencia que ha vivido el Pachakutik ya te da muchos elementos para saber cuál es el futuro si es que tú te aliás con los mismos que ya te aliaste y que en cierto momento te traicionaron, qué sentido tiene volverse a aliar con Lucio Gutiérrez si tú sabes que Lucio Gutiérrez es capaz de traicionarte al mismo momento en que se obtiene un logro. Entonces este sector yo creo que cuestiona de manera mucho más radical esa línea y creo que plantea la necesidad de construcción de una línea política mucho más hacia la izquierda, mucha más radical y que a mí personalmente, en mi visión personal, yo creo que esa es la que se necesita impulsar porque me parece que en el país ahora quien supuestamente representa a la izquierda es el gobierno. El gobierno se ha posicionado, ha hecho un trabajo muy bueno el gobierno para ellos, porque a inicios de este año logró hacer, con el control que tienen las instituciones políticas, logró desbaratar y eliminar todas las organizaciones políticas de izquierda que podían hacerle competencia en este espacio de la izquierda, acabó con el MPD, ha hecho acciones sistemáticas de liquidación de las estructuras que sostenían una línea como la del MPD, acaban con los profesores, con los fondos de pensiones. Es decir, es clara la línea que ha establecido el gobierno para liquidar estas fuerzas de izquierda para que no le compitan en el discurso de izquierda. Entonces a mí me parece que es necesario, ahora más que antes, lograr impulsar y crear y recuperar ese espacio que hasta ahora está tomado por el gobierno, y eso no es posible hacerlo en alianzas coyunturales con la derecha, es de saber hacerlo aún con logros mínimos, construyendo una base, unos liderazgos que impulsen una línea de izquierda, que le den rostro a la izquierda para que le planteen al país, no cierto, qué es lo que piensa la izquierda diferente a lo que plantea Correa, qué tipo de Estado es lo que le propone al país esta línea de izquierda, por qué no está de acuerdo con Correa, por ejemplo, con la presencia y el control del Estado en la economía, está o no está de acuerdo, creen que debería ser así o no, o cree que debe en todo caso nacionalizar más empresas petroleras, nacionalizar las telefónicas, cosa que la gente mire con claridad cuál es la línea de una izquierda más radical que le estaría proponiendo Pachakutik a las otras fuerzas de izquierda al país, que también plantee, no cierto, qué modelos de ciudades quiere construir, sobre qué quiere fundamentar el modelo de desarrollo, todas esas cosas me parece que son vacíos que todavía están y que deben ser construidos por los actores de izquierda y uno de esos es Pachakutik. Y me parece que estos sectores jóvenes se están plantando esta

línea, más complicada y más difícil, pero por otro lado se están enfrentando con los sectores más coyunturalistas que ven en Correa una amenaza. Eso me parece que es lo que te podría comentar.

LMU: Listo, bueno Xavier, eso es todo. Muchas gracias.

Anexo 4. Entrevista realizada a Pablo Ospina

LMU: ¿Podemos empezar con una presentación personal, como dónde naciste, cuál ha sido tu relación con el movimiento indígena, todo esto?

Pablo Ospina (PO): Bueno, yo trabajo en la Universidad Andina Simón Bolívar, soy docente en el área de ciencias sociales y globales y tengo una relación con el movimiento indígena por dos vías: por un lado, soy militante desde hace mucho tiempo de organizaciones de grupos cristianos, que siempre han tenido muchos vínculos con el movimiento indígena, y por el otro lado, he hecho investigaciones sobre la CONAIE y el movimiento indígena en el Ecuador.

LMU: nos puedes contar un poquito cuál era el escenario que se vivía en el Ecuador en los noventa, y cuál fue la coyuntura que permitió que el levantamiento fuera exitoso.

PO: Bueno, eso está bastante estudiado por muchos investigadores y hay muchos testimonios por parte de los protagonistas del acontecimiento, del levantamiento del año 1990. Hay una muy buena síntesis de León Samozc que salió publicada en el año 1993, que a mí me parece que es una de las mejores

interpretaciones utilizando las herramientas de la teoría de los movimientos sociales, él elabora una interpretación general de cuáles son los factores que llevaron al levantamiento indígena del año 90. Tienes por un lado un proceso organizativo que venía madurando con apoyo de organizaciones políticas de izquierda y de la iglesia católica, y que había ido formando dirigentes y formando intelectuales. Tenías un proceso además de penetración de las actividades del Estado que también creó una serie de oportunidades para intelectuales y militantes indígenas, especialmente la educación bilingüe y el proceso de alfabetización. Tenías también el desmoronamiento del sistema de hacienda desde los años 60 que creó un vacío de poder en agro, en las zonas rurales, que fue ocupado por las comunidades indígenas, por las comunidades nacidas de la época de la hacienda o comunidades, digamos, los cabildos de comunidades libres que empezaron a adquirir función, a tomar funciones semi-estatales de intermediación con el Estado, con agencias de cooperación, con proyectos, con gobiernos locales, y que permitió por lo tanto crear una serie de organizaciones que cumplían una serie de funciones importantes para las familias comuneras. Y a todo esto, un proceso de maduración de una identidad indígena que fue muy importante para soldar grupos de intelectuales con las comunidades prioritariamente campesinas. Y todo eso maduró de tal manera que a fines de los años 80 había una situación de crisis económica muy grave, muy seria, el levantamiento del año 90 era en cierto modo también un disturbio FMI que había en todas partes, porque había alta inflación, desempleo, una ruptura, una crisis en el sector de la construcción que proveía de empleo temporal a las personas de las comunidades indígenas y les permitía tener ingresos monetarios, un crecimiento del vínculo con la sociedad de mercado que hizo que empezaran a usar productos químicos, y estos agro químicos y fertilizantes eran costosos, necesitaban dinero para comprarlos y ya no tenían el empleo parcial en el sector de la construcción. Entonces todo eso fue llevando a una situación insostenible que hizo que estallara.

LMU: Nos puedes contar un poquito más, yo sé que tú lo has estudiado mucho, el efecto que tuvo digamos la apertura neoliberal en las economías indígenas específicamente, y cómo estas comunidades indígenas interpretaron estas medidas económicas neoliberales y por qué decidieron organizarse para contrarrestarlas.

PO: Creo que por un lado, lo que dije hace un rato, de que los sectores agrarios y rurales venían desde antes del neoliberalismo, ya venían creciendo en vinculaciones permanentes con miembros de trabajo urbano. Todos los estudios de los años 80 y 70 muestran que la mayor parte de las comunidades campesinas indígenas de la sierra central especialmente eran comunidades que no alcanzaban a sostenerse con las actividades agropecuarias. Entonces eran temporeros que trabajaban durante la semana en diferentes actividades en las ciudades, especialmente en el sector de la construcción, pero no solamente. Entonces eran asalariados, semi asalariados, y entonces los hacía eso más vulnerables. Durante la época neoliberal lo que ocurrió es que se liberaron los precios, y hubo una inflación galopante aparte de las devaluaciones, en general una inflación muy grande, muy típico de los años neoliberales y de la adecuación a las políticas de ajuste, de las restricciones y del retiro del Estado. Entonces todo eso afectó a las comunidades, que ahora eran más dependientes del mercado que antes. Sin el proceso anterior de desmoronamiento del sistema de hacienda y de apertura de las comunidades a la sociedad nacional y a la sociedad capitalista del mercado, el neoliberalismo no las hubiera afectado, porque hubieran estado protegidas por la producción para el auto consumo, pero ya no eran autónomas e independientes, sino cada vez más estaban vinculadas a la migración temporal a la necesidad de ingresos estacionales. Entonces a eso se suma que una vez ya surgido el movimiento, una vez que todos estos

factores llevaron y contribuyeron a que se produjera el levantamiento, y a partir de esto la CONAIE se convirtiera en el intermediario y el interlocutor, la voz autorizada de los indígenas ante la sociedad nacional, lo que ocurrió fue, durante los años 90 se profundizaron las políticas de ajuste, y las CONANIE quedó convertida, sin necesariamente haberlo buscado, en el movimiento social, en la organización popular más importante, más estructurada, con mayor capacidad de convocatoria, y que por lo tanto era capaz de convocar a precisamente todos aquellos sectores sociales que se oponían al ajuste estructural, y muy especialmente a partir de los años 90, de los sindicatos del sector público, que eran el otro gran grupo de organizaciones sociales, movilizadas por las políticas neoliberales, especialmente las privatizaciones, los despidos, la flexibilización laboral. Todo esto hizo que los sindicatos del sector público, que eran los más importantes, especialmente los de Petroecuador, los del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social, que lideró por ejemplo una de las luchas más importantes, que fue la oposición al plebiscito del año 1995, donde se pretendía privatizar la seguridad social, y también del seguro social campesino, que era también de organizaciones, de cooperativas que se terminaron vinculando a la seguridad social y sindicatos de las empresas eléctricas. O sea, los sindicatos del sector público siempre fueron lo más importantes en el Ecuador, los más fuertes del sindicalismo ecuatoriano. Entonces, el único sector importante que tenía una lucha también, pero fue siempre bastante independiente de la del movimiento indígena, aunque finalmente en ciertos momentos confluyen, era la de los maestros. Los maestros también fueron unos protagonistas enormemente importantes de todas esas manifestaciones, pero no estaban articulados en ningún tipo de convocatoria. Fuera de diferencia de lo maestros, con los demás se formó una alianza que se concretó organizativamente en la Coordinadora de Movimientos Sociales, que junto con la CONAIE hicieron una especie de articulación, de frente de organizaciones que lideraron durante los noventa y hasta los primeros años de década de los 2000 la lucha contra las políticas neoliberales.

LMU: y cómo y por qué la CONAIE y la Coordinadora de Movimientos Sociales deciden en algún momento crear el Pachakutik, o sea, por qué lo ven necesario.

PO: Bueno, había una tendencia muy fuerte en muchos sitios, donde ya varios dirigentes indígenas participaban como candidatos a nivel local en varios cantones: Cotacachi, Guamote, Colta. Lo que estaba ocurriendo era que había una presión muy fuerte de varias organizaciones por crear un aparato electoral que permitiera que los dirigentes indígenas que eran un electorado interesante, porque habían ganado protagonismo y además ahora votaban, que esos que se estaban yendo con todos los partidos, con diferentes tipos de partidos, tuvieran un cauce propio, un aparato electoral propio que en lugar de dividirlos en mil partidos les permitiera acumular fuerza política también para la organización. Entonces había una presión muy grande para esto y se dio una circunstancia favorable, que fue una reforma de la ley de partidos que permitía la presentación de candidatos sin tener partidos políticos, sino con movimientos electorales, con movimientos políticos y no con partidos reconocidos por el Tribunal Supremo Electoral. Esa fue una reforma, si no me equivoco del año 94. No era exactamente como el movimiento quería, hubo una propuesta específica que hizo el propio movimiento de cómo quería participar, quería que hubiera circunscripciones indígenas específicas, donde los indígenas podrían votar indígenas, pero eso no se aceptó, pero había la presión ya de que muchos grupos, organizaciones y dirigentes ya estaban participando electoralmente. Esta era una demanda muy fuerte también en la Amazonía, entonces en el fondo lo que pasó fue que confluyeron varias presiones, había una presión de los movimientos de partidos de izquierda, había un desgaste del sistema de partidos, había varios grupos de centro izquierda, sobre todo en Cuenca, que también confluyeron en el año 95, toda esta presión de

base, interna, local que tenían las organizaciones y que los llevó a tratar de responder abriéndose a la participación electoral con una organización propia en lugar de crear, de verse divididos y jalonados por todos los partidos que invitaban a los dirigentes a formar parte de sus listas. Entonces claro, ante esa situación, en el año 95 se formó Pachakutik luego de mucha discusión, muchos debates que quedaron irresueltos para siempre, pero que se mantuvieron como debates permanentes y en el año 96 propusieron la candidatura de Freddy Ehlers y eso le dio un peso electoral muy grande.

LMU: y en este momento en qué está Pachakutik, después del gobierno de Lucio Gutiérrez pareciera que Pachakutik está atravesando un momento de crisis.

PO: bueno, lo que pasa es que depende de cómo calcules la crisis. Lo que pasa es que Pachakutik siempre fue un movimiento político que tiene mucha más habilidad y mucha más fuerza a nivel de elecciones locales que a nivel nacional. A nivel nacional las veces que participó exitosamente fue siempre en alianzas que le proporcionaban una simpatía electoral que solo era incapaz de tener, entonces hizo la alianza con Freddy Ehlers, Freddy Ehlers se convirtió en el *outsider* en el gran candidato de afuera del sistema político, antipolítico y obtuvo una votación muy grande. Sin embargo, entre la votación de Freddy Ehlers, que fue de 20%, y la votación de la listas de diputados que era Luis Macas hubo diez puntos de diferencia, o sea el movimiento indígena obtuvo 10%. En el 98, todavía con la misma alianza electoral, luego de la caída de Lucio y de Abdalá Bucaram y toda la efervescencia del tema, obtuvo 8% Nina Pacari como diputada nacional. Entonces las diputaciones nacionales eran muy dependientes del aporte electoral de las alianzas y de la imagen pública que esto le proporcionaba y esto es porque la base central de las organizaciones y los movimientos indígenas está en zonas marginales de la sierra, pero la mayor parte del electorado del Ecuador está en las ciudades y en la costa, donde el movimiento indígena tenía una votación menor, menos concentrada. Podía ser importante en el conjunto la votación de Pachakutik pero era una votación mucho menos concentrada, mucho menos orgánica, mucho menos fiel, mucho más dependiente de las oportunidades electorales. Entonces el movimiento indígena nunca tuvo una fuerza electoral nacional muy importante, de hecho siempre estuvo peleando para que no le quiten el registro, y esto era porque en elecciones pluripersonales apenas con muy pocos, y además dependía de cómo se contaba, o sea era toda una lucha legal para que se le considerara que pasaba el 4.5% de los votos para que no le quiten el registro. Entonces siempre tuvo una votación ahí y en las últimas elecciones la unidad plurinacional obtuvo el 5%, Lourdes Tibán tuvo muchos más votos que Alberto Acosta. Entonces es una votación, si quieres, estable y fiel a nivel nacional pero nunca muy grande, ni siquiera en sus momentos de mayor auge y tampoco ahora y si uno ve a nivel local en cambio se ha mantenido, es más, ha crecido. Cuando en el año 96 hubo la gran emergencia con Freddy Ehlers y todo eso, el movimiento indígena obtuvo once alcaldías y nada más. Ahora, en las elecciones de hoy, del 2014 obtuvo, sin tomar en cuenta Chimborazo, 23 alcaldías y 4 prefecturas, y si tomamos en cuenta Chimborazo, 26 alcaldías y 5 prefecturas. Ha crecido en su capacidad de convocatoria electoral en comparación con la que tenía en el año 96. Entonces si desde un punto de vista electoral, no es una crisis. Lo que uno puede ver, lo que ocurre es que no es una alternativa. O sea, en el año 96 y en el año 2003, por las alianzas que el movimiento indígena era capaz de liderar, había la expectativa de que podían ganar las elecciones. Entonces Freddy Ehlers obtuvo básicamente la misma votación que Lucio Gutiérrez, solo que por cómo estuvo configurado las otras candidaturas, no quedó en la segunda vuelta. En cambio con la misma votación, Lucio Gutiérrez pasó a la segunda vuelta. Entonces era también la fragmentación del sistema político ecuatoriano. De hecho, Rafael Correa en el año 2006 obtuvo la misma votación que Lucio Gutiérrez con todo el electorado, pero obtuvo 23%, que era una votación

parecida al 21% o 22% que obtuvo Lucio y al 20% que obtuvo Freddy Ehlers. Entonces, digamos, lo electoral tiene una dinámica propia y de todas maneras esa capacidad de presentarse como una alternativa viable electoral a nivel nacional es lo que ha perdido, porque ya no es el movimiento indígena, como era en los años 90, un espacio de articulación de todas las fuerzas de centro izquierda. Entonces yo creo que esa es la diferencia fundamental, más que algún tipo de crisis si uno hace un análisis estrictamente electoral, numérico, la crisis es más relativa.

LMU: y actualmente ¿cuál es la relación que tiene el movimiento indígena con el gobierno de Correa?

PO: ¿Cuál es la relación?

LMU: Sí, ¿hay puntos de divergencia o puntos de convergencia?

PO: sí, bueno, es bastante conocido. Es una relación muy tensa, aunque hay intentos del gobierno de crear su propia organización indígena, ha también integrado a indígenas en puestos de administración, y en eso no se diferencia de ninguno de los gobiernos anteriores, todos los gobiernos tuvieron funcionarios indígenas: Abdalá Bucaram nombró dos ministros indígenas, del movimiento indígena, Valerio Grefa y Rafael Pandam; Gustavo Noboa tuvo otro ministro, el ministro de bienestar social que era Luis Maldonado. Entonces todos los gobiernos captaron dirigentes indígenas y los metieron en el gobierno en contra de la posición orgánica, digamos, de la decisión de la organización, de la CONAIE o de Pachakutik. Cuando participaron en Pachakutik había muchos sectores que no se quisieron ir de la alianza, y cuando el movimiento decidió salirse muchos se quedaron, y se quedaron con Lucio Gutiérrez. Y por eso se decía que Lucio Gutiérrez tuvo un papel muy importante en la división de las organizaciones igual que se dice ahora de Correa. Entonces Correa en eso no se diferencia mucho de los otros. Ahora, ha tenido por ejemplo, Correa, en la alianza con una fracción del movimiento indígena que es mayoritaria en Chimborazo, en la provincia, porque hace una alianza con el prefecto, el prefecto de hecho fue uno de los primeros alcaldes indígenas del Ecuador en el año 92, y él fue, digamos, ganó la elección del año 92 por la Izquierda Democrática, él era uno de esos que presionaba desde las localidades para... él además fue sub secretario de Luis Maldonado cuando fue ministro del bienestar social en el gobierno de Gustavo Noboa, que es el gobierno de la dolarización, el gobierno de firma de la ley Trole, un gobierno neoliberal. O sea, Mariano Curicama es un dirigente indígena, un intelectual indígena, que tiene una trayectoria de vínculo con el Estado independientemente de la ideología, él es un líder, digamos, un cacique local que necesita el Estado para sostener sus redes de influencia y sus redes de política. Tiene, por supuesto, sus principios como todos los dirigentes en todas partes del mundo, pero necesita ese funcionamiento, su vínculo con el Estado, entonces no se pelea con Rafael Correa. En fin, no insisto en eso, pero con eso el gobierno de Correa no tiene una diferencia con los demás. La diferencia es que el gobierno de Correa es más fuerte que los anteriores, tiene una popularidad mayor, incluida una cierta popularidad entre los indígenas, que es menor que la media que tiene en el país y mucho menor que la que tiene Correa en la costa. Entonces tiene una popularidad importante pero no tan grande, entonces no ha logrado, aunque ha intentado y ha avanzado en crear organizaciones paralelas, no ha podido crear todavía organizaciones estables del gobierno. Esto tiene que ver con varias cosas, con los puntos en los cuales hay discrepancia entre el gobierno y las organizaciones indígenas, que son por lo menos cuatro. Uno es la crítica del gobierno al corporativismo y el desalojo de todas las organizaciones indígenas de puestos del comando del Estado, él no acepta que algo tenga autonomía, sino que para él el Estado necesita la unidad férrea, y esa unidad la da los lineamientos del presidente de la república, entonces por lo tanto, no va a aceptar que controlen la

educación bilingüe o un fondo indígena o lo que sea dentro del Estado. Entonces él no acepta ninguna autonomía, y la autonomía de las instituciones indígenas es la base de cualquier avance en el Estado plurinacional, entonces no hay forma de que haya compatibilidad dentro de un proyecto de Estado. Lo segundo es el extractivismo, la política minera, petrolera, que han sido siempre una bandera de lucha de los pueblos amazónicos pero también de todas las comunidades que están afectadas en el sur del país, y claro, muchas de esas organizaciones siempre fueron independientes, siempre negociaron con las empresas petroleras por su cuenta y negociaron también el tema minero, unas más radicalmente otras menos, pero el tema minero y petrolero, la política extractiva, genera conflicto. Un tercero es la política agraria, el gobierno amagó al principio con hacer una redistribución de tierras y de aguas, lo metió en el plan del buen vivir del 2009 y en la constitución del 2008. Rápidamente abandonó estas propuestas y ahora está pasando, va a pasar una ley de tierras donde básicamente hay un giro de 180 grados respecto a sus promesas iniciales y un apoyo al encadenamiento de los pequeños productores con las grandes agro industrias, esas es la política central del ministerio de agricultura. Por supuesto, hay pequeñas políticas compensatorias muy secundarias, pero toda la política agraria en general es una política muy convencional, hay mucho más activismo del Estado en la política pública en los temas agrarios como todos los temas, pero con una concepción completamente convencional y sin ningún interés de hacer ninguna redistribución. Entonces ahí ya tienes tres puntos de seria discrepancia. Yo diría que un cuarto es la posición del gobierno respecto de la movilización social y de las protestas ciudadanas, que es algo que no tolera y que se ha dedicado a hacer como no lo había hecho prácticamente ningún gobierno a elaborar una política sistemática de persecución judicial. Entonces eso va en contra de toda la idea de democracia y de toda la aparición del movimiento indígena a lo largo de toda su historia. No hay forma de que haya alguna forma, no hay vía alguna para un acuerdo en esos cuatro temas.

LMU: y en cuanto a la inclusión constitucional del buen vivir y la plurinacionalidad, ¿cuál es el balance que deja el balance del gobierno de Correa?

PO: En cuanto a la inclusión, qué bueno que se haya incluido en la constitución. Ahora, eso no significa nada más, es una inclusión retórica. Es muy bueno que el Estado ecuatoriano se reconozca como plurinacional, punto y aparte. De ahí eso ya no tiene ninguna implicación adicional. Quizás desde el punto de vista del proyecto más histórico del movimiento indígena sobre este tema, la constitución tiene otra disposición, una disposición específica que es mucho más interesante como avance, y es que mientras la constitución del 98 hablaba de las circunscripciones territoriales indígenas y trasladaba la especificación de cómo debían hacerse esas circunscripciones a una ley que nunca se emitió, la constitución del 2008 establece que un procedimiento para crear las circunscripciones territoriales y no la delega a una ley homogénea para todas las circunscripciones, cosa imposible de hacer, sino que define que cada circunscripción territorial elaborará un estatuto propio de gobierno y de administración de su territorio. Entonces eso es un mecanismo constitucional que es un gran avance en relación a lo que había en el pasado, porque crear circunscripciones territoriales y están avanzando en eso. Entiendo yo que hay una circunscripción territorial que ya está para trámite en la Corte Constitucional los estatutos, estos tienen que darse estrictamente constitucional y después se tiene que hacer una consulta popular sobre el asunto, es la de Pastaza y creo que hay tres o cuatro más que están en trámite, que se están preparando para crear, y crear circunscripciones territoriales indígenas con todas las limitaciones que las circunscripciones tienen en la constitución, por ejemplo, una de las limitaciones es que no se hace un mapa de por dónde pasan los territorios indígenas en realidad, sino que tienen que respetar la división

administrativa de municipios y parroquias, entonces hay que juntar parroquias que no tienen nada que ver con la distribución étnica de la población. Pero bueno, fuera de todo eso, el hecho de que haya por fin algún tipo de – aunque no tenga todas las atribuciones que debería – ya sienta un precedente, si se logra crear una institución será un gran avance. De ahí casi todo lo demás han sido retrocesos, todo lo que tenía que ver con la autonomía de las instituciones, la educación bilingüe es una vergüenza, es verdaderamente doloroso, y todo lo que tiene que ver con la justicia, es espantoso todo lo que se ha retrocedido en relación con lo que se había avanzado en el pasado.

LMU: y bueno, ya para terminar, cuáles serían como los principales retos del movimiento indígena en este momento.

PO: bueno, yo creo que el movimiento indígena tiene... yo acabo de dar una charla ahora sobre los 25 años del movimiento indígena y en esa charla señalaba dos que me parece que son centrales. El primero es que el movimiento indígena y la CONAIE en particular, digamos, tienen que reconocer políticamente una situación de correlación de fuerzas y de la situación de hecho, el contexto actual que es diferente al de los años 90. En los años 90, como dije, la CONAIE se convertía en el polo de atracción de todas las fuerzas que resistían al ajuste neoliberal, ahora ya no lo es, por lo tanto, la CONAIE está en una situación defensiva, y en esa situación de repliegue hay que operar un repliegue ordenado, un repliegue pensado, un repliegue estratégico para lo posible, para lo que se puede dar, no porque la CONAIE lo quiera, no porque a los dirigentes les encante la situación, sino porque es la situación de hecho en la cual se encuentra. Entonces durante los 90 o a inicios de los años 2000 a la CONAIE se le exigía que elabore constituciones completas, que haga cuál era su posición sobre la política financiera, el tema bancario, el presidencialismo, el parlamentarismo. O sea, todo un montón de cosas sobre la organización del Estado y sobre la sociedad, sobre la cual las comunidades y las organizaciones jamás han reflexionado y no tienen una política ni un discurso, pero se veían presionados por ese papel central para todo el país, al cual no tenían ni estructura, ni discurso ni capacidad para responder. Bueno, ahora lo que hay que hacer es regresar hacia los temas que son propios del movimiento indígena, por supuesto, pronunciándose con criterios generales sobre las otras cosas sobre las orientaciones de la política nacional, pero tiene que atrincherarse y reforzar los temas propios, o sea una política de justicia indígena completamente distinta a la que se está llevando, una recuperación de la educación bilingüe, o sea, una serie de políticas cómo hacerla mejor, o sea, construir nuevos discursos y nuevas propuestas mucho más específicas sobre los temas sobre los que sí han trabajado, sobre los que sí hay un camino desarrollado, sobre lo que tienen mucho que decir y mucho que aportar para la democratización del país y para la construcción de una sociedad mejor. Y el segundo gran reto es que la CONAIE no ha sido capaz de tomar nota del cambio que ha habido en estos 25 años en las formas de ser indígena en el país, que ya no son las mismas que en el año 90. El 40% de la población indígena está en las ciudades, hay una inmensa cantidad no solo de trabajadores de la construcción, sino de pequeños comerciantes, todos estos vendedores ambulantes. Las principales organizaciones de Manchala y de Guayaquil de organizaciones de pequeños comerciantes son indígenas, aquí también en Quito. En las ciudades las organizaciones de pequeños comerciantes indígenas son fundamentales, son básicas, funcionan con lógicas comunitarias pero en un contexto totalmente diferente y para cosas totalmente distintas y con reivindicaciones y con necesidades que la CONAIE ni huele: qué dice la CONAIE sobre el pequeño comercio, tiene una sola línea en su programa. Las cooperativas indígenas, la enorme proliferación de cooperativas y de sistemas financieros rurales que han proliferado en los últimos 20 años están llenos de indígenas. Qué políticas sobre eso tiene la CONAIE, ninguna, y miles de indígenas están metidos en

todo eso. Profesionales, maestros, hay miles que antes no había. Cómo aprovechar todo el conocimiento, la experiencia, la sabiduría, el saber, los aportes que esos nuevos sectores pueden aportar al movimiento indígena. Ser indígena ya no es ahora ser de comunidad campesina, eso es algo... pero la estructura organizativa de la CONAIE es un estructura basada en las comunidades campesinas. No es que hay que abandonar los territorios, no es que hay que abandonar el tema agrario, nada de eso, no estoy diciendo eso, sino que si no se reconocen las nuevas realidades, poco a poco el mundo indígena va a ir abandonando a la CONAIE, no está pasando todavía pero es algo que va a ir pasando progresivamente si no se reconocen esos nuevos modos de vivir la vida que tienen los indígenas y se der indígena en el mundo.

LMU: listo, bueno muchas gracias, eso es todo.